Tragico svcesso; Mortifero estrago, qve la Ivsticia Diuina obrò en la Ciudad de Cordoua, tomando por instrumento la enfermedad del contagio, continuado desde 9. de mayo de 1649. hasta 15. de junio de 1650. ... / escribelo Nicolas de Vargas Valençuela.

Contributors

Valenzuela, Nicolás de, active 17th century

Publication/Creation

En Cordoua : Por Salvador de Cea Tesa, Año de M.DC.LI. [1651]

Persistent URL

https://wellcomecollection.org/works/uj53xmcn

License and attribution

This work has been identified as being free of known restrictions under copyright law, including all related and neighbouring rights and is being made available under the Creative Commons, Public Domain Mark.

You can copy, modify, distribute and perform the work, even for commercial purposes, without asking permission.

Wellcome Collection
183 Euston Road
London NW1 2BE UK
T +44 (0)20 7611 8722
E library@wellcomecollection.org
https://wellcomecollection.org

Vargas
Contagio
De
Cordova

SUPPL A 60929/A

Antonio Canovas del Castillo

TRAGICO SVCESSO;

MORTIFERO

ESTRAGO, QVE LA IVSTICIA Diuina obrò en la Ciudad de Cordoua, tomando por instrumento la enfermedad del Contagio, continuado desde 9. de Mayo de 1649. hasta 15. de Iunio de 1650.

DISPOSICION POLITICA DEL Gouierno, heroicas demostraciones de Piedad, y Misericordia, que los vezinos vsaron.

ESCRIBELO NICOLAS DE VARGAS Valençuela, Doctor en la facultad de Medicina, Maestro en la de Philosophia, Medico del Santo Oficio.

AL ILLVSTRISSIMŌ Señor Don Fray Pedro de Tapia, Obispo de Cordoua, del Consejo de su Magestad.

CON LICENCIA.
En Cordoua. Por SALVADOR DE CEA TESA.
Año de M. DC. LI.

AL ILLVSTRISSIMO Señor Don Fray Pedro de Tapia, Obispo de Cordoua, del Consejo de su Magestad.

ESTOS incultos renglones, a quien pudo la grandeza del assunto, presumilles dilatado volumen, si se huiesse de correr deuidamente la pluma, pongo a los pies de V.S.Il. con todo el rendimiento, que puedo, y deuo, en que refiero lo que dispuso su prouidencia, y cooperarõ los vezinos desta ciudad, en el mas riguroso trance, que pone la Iusticia Diuina a los viuiẽtes: repetitanle pues a V.S.Il. lo mesmo, que vido, y tocaron sus manos, quan glorioſamente se de

sempeñaron en este ahogo, los ve-
zinos de Cordoua, y quanta embi-
dia dieron a la posteridad. Solo es
lastima, lo diga quien tiene contra
si el achaque de apasionado, por na
tural, pero seria mayor quedasse tã
piadosa accion, sepultada en las ti
nieblas del oluido, sin que compla
ciesse a los que la obraron, y exem
plasse a los que la leyeren en otro
siglo. Esto vltimo pudo alentar mi
temor, a delinealle, como pudiere
(que como fue) es desigual empe-
ño a mi cortedad, y obligacion, se
ra Dios seruido, no le falten nue-
uos Phidias, y Vlisipos, que la con
sagren a los Bronces, y Iaspes: tal
juzgo de lo que se deue a lo bien
dicho, y en el interin, ni me faltarâ

el

el consuelo de auerlo dicho, ni el perdon, que se lleua negociado, quien aspira a la grandeza. La de V.S.Iluſt. guarde Nuestro Señor, como puede, y este su menor criado le dessea.

B. L. P.

de V.S.Iluſt.

Doct. Nicolas de Vargas Valençuela.

CENSVRA, Y APROBACION DEL P.M. Fr. Miguel de Alcantara, Regente en el Real Conuento de la Sagrada, y Celestial Religion de Nuestra Señora de la Merced, Redempcion de Cautiuos, y Calificador del Santo Oficio de la Inquisicion.

DE orden, y comissionn del señor Licenciado Don Luis Benito de Oliuer, Prouisor, y Vicario general deste Obispado de Cordoua, y Inquisidor ordinario, e leido con atenció, y gusto, esta relacion que del contagio, que el año pasado padeciô nuestra ciudad, a dispuesto el Doctor Nicolas de Vargas Valençuela, Medico del Santo Oficio; y hallo que no solo no tiene cosa que desdiga dela Christiana piedad, ni que se oponga con las verdades Catolicas, y loables costumbres; pero que toda ella esta llena de excelentes, y famosos motiuos para el bien obrar; porque lo primero, recuerdos de castigos diuinos, quien no sabe son dispertadores de coraçones humanos? y y que las memorias de rigores executados por la diuina Iusticia en vnos, dessea su Magestad sirnan de freno, y escarmiento a otros? Essa fue la razon, que tuuo, dizen los Sagrados Padres, para dezirle a Moises, Exod. cap. 10. vers. 2. *Cuenta a tus hijos, y nietos, y cuenten ellos a los suyos los castigos que mi enojo executò en los Gitanos*, passe la palabra de vnos en otros, como si dixesse; *y sepan todos que soy el*

el Señor; como q̃ aunq̃ tal vez se le acabe el enojo, porq̃ se acaben las culpas, o por justas causas, suspé da su rigor, jamas empero se le acaba su poder, con que podra boluerse a enojar, si nuestros procedimientos boluieren amerecer su indignacion. Acuerdese Cordoua de su desdicha, y tome escarmiento de si mesma, y aunque ya libre del riesgo, viua como si aun toda via se estuuiesse en el, mirese en esta relacion, y aduierta, que Dios siempre es el mesmo, y que aunque por su misericordia, a alçado la mano del castigo, aun se a quedado con la vara de su Iusticia en la mano. Las noticias que en esta relacion se dan del cuydadoso desuelo, y solicita prouidencia, con que procedieron los Ilustrissimos señores, por cuya cuenta corrió el gouierno desta gran Republica, en el tiempo del cõflicto, y de la liberalidad indecible, con que en limosnas, y otras obras piadosas, assi grandes, como pequeños, acudieron a la causa, y necessidad comun, tambien son muy importãtes, porque ademas de que les sera de algun premio, a acciones tan heroicas, el verse estãpadas en este escrito, ya que no quedan, como merecen, grauadas en marmol, o esculpidas en bronze, seruiran sin duda de eficacissimo exemplo a la posteridad, la qual tendra bien que imitar, y que aprender, assi en lo politico, como en lo moral, de los que aora son, y ya aurã sido, si por vẽtura, o por desgracia, se vieren en igual calamidad. La eloquẽcia, y erudicion, de

que va adornada esta obra, son glorioſas prẽdras, y calidades muy notorias del ingenio grande de ſu Autor, que no ſolo en la facultad de medicina, que profeſſa, con tanto aplauſo, y eſtimacion deſta ciudad, ſino en todas buenas letras, ſiempre a tenido en ella, vno de los primeros lugares, y a ſido neceſſario detener la pluma, para no ofender ſu modeſtia, diziendo tiene el mexor. Eſcribe ſin ponderacion, ni encarecimiento, lo meſmo que todos vimos, y tocamos, con que aunque contiene la memoria de tantos muertos, es hiſtoria viua la que eſcriue, a diferencia de otros muchos, que por no ajuſtarſe tanto a la verdad, que es el alma dela hiſtoria, eſcriuen hiſtorias muertas. El eſtilo eſta corriente, con todo aſſeo, graue ſin moleſtia, profundo ſin obſcuridad, y elegante ſin afectació: por lo qual no ſolo juzgo puede darſele la licencia que pide, ſino que ſe le deuen muchas gracias porque, ſobre auer preuenido tan anticipadamente el achaque, con la curacion preſeruatiua de peſte, que ſacò a luz, con tanta alabança de los Doctos, y de tanto conſuelo para todos; y auerſe expueſto, quãdo llegò la ocaſion, tan arrieſgadamente al peligro, y tã ſin interes, que publicò rotulos, en que ofreció gracioſamente ſu perſona, para curar a todos los heridos; a querido aora tomar por ſu cuenta, en medio de tan continuos eſtudios, y de tan preciſſas ocupaciones, trabajo que a Dios a de ſer de tanto agrado, y a los hombres de tanta

vtilidad

vtilidad. Assi lo siento, y assi lo digo. En Cordoua en este Real Conuento de Nuestra Señora de la Merced, Redencion de Cautiuos, 8. de Março de 1651.

Fr. Miguel de Alcantara.

LICENCIA.

EL Licenciado Don Luis Benito de Oliuer, Prouisor, y Vicario general de Cordoua, y su Obispado, por lo que a nos toca damos licencia, para que se pueda imprimir este Tratado, compuesto por el Doctor Nicolas de Vargas. En Cordoua, veinte y vno de Março de mil y seiscientos y cinquenta y vno.

El Lic Don Luis Benito de Oliuer.

Por su mandado.
Lic. Francisco de Soria

DE DON LVIS DE GODOY
Ponze de Leon.

SONETO.

YA que glorioſo tal acció conciues,
O, tu a los lejos, no, de la euidencia
Solo ſe dexe hallar tanta eloquencia,
De los muchos aplauſos q̃ recibes.

Anticipò, al contagio, que deſcribes
Antidoto eficaz, tu prouidencia;
Mucho auiſo de Dios, ẽ docta ciẽcia
Tan en mexora de los ſiglos viues.

Quanto idea capaz, pienſe eminente,
No excedera en acierto tan luzido,
Tu eroico afã, ya rubricado àeſtrellas

Si por la llama, que extinguiô valiente,
Soplando ſus cenizas al oluido,
Cordouaes tãmaior, porti, yporellas

De

DE DON DIEGO DE *Aguayo.*

SONETO.

QVãto é horror ſãgriẽto ẽfurecida
La parca obrô deſtroço laſtimoſo
Quanto quiſo ſu azero, riguroſo,
Tener é reſto, lo q̃ el pueblo envida.

Quanto piedad chriſtiana enternecida
Delmentido ſu celo alo medroſo,
Supò obrar con afecto cuydadoſo,
En cantidad moſtrò diſtribuida.

Tanto Vargas heroico, vueſtra pluma,
Encuidados, q̃ mueſtra abiẽ diſpiertos
Es juſto, q̃ a la luz del mundo ſaque.

Dõde el mũdo vera, q̃ en vueſtra ſuma,
Si eſcreuis de vn achaq̃ los aciertos,
Vueſtros aciertos ſon mui ſin achaq̃.

Del Licenciado Andres Iacinto del Aguila Presbytero.

SONETO.

AL repetido aplauso te conduces,
Docto doctor, quãdo ẽilustre suma
Con biẽ cortada, cõ glorioſa pluma
El fatal golpe, a clauſulas reduces.

Por deſempeño heroico te introduces
Al merito, al blaſõ, ſin que preſuma
Derribarte la inuidia, leue eſpuma,
Para quien, es ſublime a todas luzes.

En tan feliz impulſo, en tan decente,
Si tragica funcion, a letra viſta,
Nos da tu ingenio, eſplẽdidas riq̃zas

Tu virtud ſin embargo es preeminẽte
Pues de piedades, ſiendo coroniſta,
Callas propios feruores y grãdezas.

De

De Don Pedro de la Cerda y Mesia, Cauallero del Abito de Alcantara.

DEZIMA.

SI preueuiste aduertido
Del fatal contagio, el daño,
Que tambien cures, no estraño.
Con el daño sucedido.
Metodo eloquente a sido.
En relacion aduertida
De medicina escogida,
Quanto en esta persuades,
Que tambien son las piedades,
Remedios para la vida.

De D. Rodrigo de Salazar.

OY Vargas tu docta pluma.
Negandolas al oluido
A numero a reducido
De piedades tanta suma.
Oy la que vna y otra espuma,
Del Betis, viò lo cruel,
Parca fatal, ya en el fiel
Retrato, que a nuestra vista
Ofreces, la haze bien quista
El primor de tu pinzel.

D.

DE ANDRES Beltran, Criado del Rey N.S.

DEZIMA.

DEBE Cordoua igualmente
A tu pluma, y a tu ciencia,
Elegancia, y prouidencia,
Palma, y Laurel a tu frente.
En ei preseruar prudente,
Cuydadoso en el curar,
Digno todo de admirar,
Tanto, que puedo dezir,
Que ya no ai mas que escrebir,
Ni aun enfermos que curar.

A QVIEN LEYERE.

NVNCA pudo esperar el Lector de mi cosa, que esti me, mayormente agora, donde es fuerça, que todo le lastime, si ya no es, que a jurado de risco, o presume de diamante, en la dureza, lo que le dira este libro, es lo mesmo que vimos executado en vnos, y amagado en otros, y en todos generalmente pauoroso. No quise guarnecello con sentencias deste, ni de aquel, que esso seria escreuir para algunos, y los assuntos como este, han de ser para todos: finalmente me determine, a que fuese moneda de España, que corre en todas partes, alegrarase mucho, si

se

se hallo en este conflicto, de auer cumplido con la obligacion de Christiano. Yo le ruego, la continue, en encomendar a Dios, a los deudos, amigos, y vezinos, que este voraz incendio arrebatò de nuestra vista, y compañia, y restituyò a eterno descanso, como lo espero de la Misericordia de Dios, que le guarde, y a mi Libro, de su de sagrado.

No

NO'es la dicha para experimentada siempre, pues ni su mayor aumento dexò de amenaçar ruyna, ni a su mayor altura dexò de correspondelle igual precipicio. Aduertido de cosa tá cierta Alexãdro Magno, y lisongeado de su Fortuna, que vn dia le regalò con diuersas noticias, llenas todas de felicidades, y gusto, sin que le interpusiesse cosa que dexasse de ser triunfo, y gloria de sus armas: suspenso, y temeroso le dixô. Fortuna: yo tomare por buen partido sean de igual tamaño los beneficios, que recibo con los azares que temo.

El año passado de 1637. esta

Prouincia de Andaluzia, se hallò con los temores deuidos al rieſgo que la amenaçaua, en ver la Ciudad de Malaga, en las garras de la indomable fiera de la peſte, recelandoſe no las eſtendieſſe, y experimentaſſen todos, quanto puede, diſpuſo la prouidencia diuina, que lo que parecia golpe executado, ſe quedaſſe en el amago, con que por eſtonces aquella afligida ciudad ella ſola pudo deponer del deſtroço, ſin que entraſe a la parte ningun lugar de la comarca.

No aſsi agora, pues luego que la ciudad de Valécia, y ſu Reyno ſe inficionaron, el año paſſado de 1647. dentro de breue tiẽpo, por la cercania, y comercio con

el

el Reyno de Murcia, vino tãbiẽ a cõtẽr la mesma fortuna, siẽdo tã mortifera, en vno, y otro Reyno, como testificarõlas noticias: ojala, y fuessen menos ciertas, pues afirmauan quedar algunos lugares sin quien los auitasse.

Pareciendole al contagio, no tenia alli que hazer, ni viuientes en quien executar lo q̃ podia, se nos fue acercãdo, y desẽbarcò su rigor, en nuestros Puertos de la ciudad de Cadiz, la de sã Lucar, y lugares de su partido, vsãdo en ellos de toda su comissiõ, sin perdonar, ni omitir nada, q̃ mucho si se alimẽtaua de nros meritos?

Tan penoso huesped, y q̃ tan ligero caminaua, pues parece le seruiã de postas nros descuydos,

y procedimientos, viſitò la ciudad de Malaga, y la de Antequera, dexando a la de Malaga condenada en las coſtas de afliccio, y deſdicha; igualmente, como el año de 1637. ſea eſte ſu mayor encarecimiento. Pues ſiendo ſolo mi intento eſcreuir lo que paſſò en mi Ciudad, no ay para que diuertirme en referir laſtimas agenas, aunque ſiempre propias, harto abra que referir en las nueſtras. Publico Malaga las ſuyas en vna relacion que ſe diò a la eſtampa, buſquela el que quiſiere eſcarmentar en oylla.

Quiſo cumplir con todos el contagio, y porque no le quedaſſe nada que hazer con las noticias, que tuuò de la innundacio

de

de Seuilla, porque toda no fuesse de agua, quiso añadille otra de sangre, y como la intentò, lo consiguio, pues luego que Guadalquiui, se retirò a su termino, entrò el contagio señoreãdolo todo, y aniquilandolo todo, sin que le embaraçasse la grandeça, y opulencia de aquella Nobilissima Ciudad, antes valiẽdose de la comodidad de su terreno, del numeroso cõcurso desus habitadores, pues son todas las naciones del Orbe las q̃ la assisten, estas mesmas circũstãcias le prestaró mayor osadia, y huuo de conseguir la victoria tã a manos llenas q̃ aunque se intentó significalla en vna Relacion, que se diò a la estampa, con todo excediò lo pa

decido a lo significado.

Quãdo esto passaua en Seuilla, notese como se yrian disponiẽdo los animos en Cordoua? quien dexò de asustarse, viẽdo y cõsiderãdo, lo que tã proximo estaua: sentiase mui mas alla de lo possible lo q̃ padecia Seuilla, siẽdo el primer motiuo del sentimiento la proximidad, y trato familiar q̃ estas ciudades tienẽ, el comercio, y trato tã vno, q̃ faltando cõ Seuilla, era visto parar todo, lo q̃ podia alentar la esperança, era el aguardar las noticias por las estafetas, y estas venian tan tristes y llenas de horror, q̃ el dia mas deseado era el mas temido, pues muchas semanas, huuo nueuas, q̃ auia muchos dias en q̃ morian

mu

mil personas, yq̃ lo peg agoso del cõtagio era tãgrãde, q̃ arastrauã los cadaueres por las calles, con garfios, y sogas, afirmãdo q̃ personas de toda autoridad no tuuiesõ otra pompa en sus entierros.

Recelos de la enfermedad

Aqui comẽçô a obrar el descõsuelo y el asõbro, el acordarse de tradiciones antiguas, q̃ afirmauã, q̃ nũca q̃ Seuilla padeciò cõtagio dexô de auello ẽ Cordoua. Y como las noticias lo asseguranã tãmortifero, discurriasse en el q̃ padeciò esta ciudad ẽ tiempo del señor Rey D Enrique 3. q̃ llamaró el enfermo, pues dẽtro de los muros de Cordoua murieró de pestilẽcia en quatro meses le tẽta mil personas. Tal se hallarà en la Coronica deste Rey.

Mortandad grande en Cordoua. por el Mo Gil Gõçalez de Auila. f. 172.

A eſto ſe añadia la careſtia q̃ paſſaua en todo, mayormente en aquellas vitualllas que ſõ del vſo de los enfermos, pues ſe auiſaua, q̃ valia vna gallina quatro reales de a ocho. Y cien reales vn carnero, dos reales vn par de guebos: y a eſte tono lo demas.

Cargauaſe la conſideracion, q̃ auia de ſer de noſotros ſi fueſemos aſaltados de tan poderoſo enemigo, y aun de aqui ſe tomaua algun motiuo, para el aliento confiando de la Prouidencia diuina, que ſiempre mide el caſtigo, con las fuerças de aquel en quien ſe a de executar.

Tanteauaſe la poſsibilidad de las rentas de los Hoſpitales, con el gaſto que ocaſiona, vna epide

mia,

mia, y numero grande de enfermos, y como el gasto excedia tá cumplidamente al recibo, hazia se mas formidable la materia, y como que cerraua las puertas al remedio.

En riesgo pues tan inminẽte, en desuentura tanta, fuerça era el acudir a quié lo auia de suplir todo: acudi se a Dios, con todas las demonstraciones de rendimiẽto, y obsequio, procurando complacelle, inuocádo en nuestra ayuda, para el logro de nuestra intercesió, al Archãgel S. Raphael, singular Patrono, y custodio nuestro de Cordoua, a quié la Ciudad, con interuencion, y asistencia del Cabildo Eclesiastico, le hizo en san Pedro vna so-

Fiesta de S. Rafael

lenne fieſta, y la predicó el muy Reuerendo P.M. Fray Iuan de Almoguera Miniſtro del Conuento de la Sátiſsima Trinidad.

Comunió de la Ciudad.

Continuado eſte rédimiéto, cõ vna comunió q̃ en forma de Ciudad, hizierõ en la Cathedral en la Capilla mayor, los Caualleros Veintiquatros, y Iurados, a viſta de tã numeroſo concurſo, como el de aquel dia, que predicò el muy R.P.M. Fr. Juá Moreno Prouincial de la SS. Trinidad

Procurò tãbié la Ciudad agradalle aeſte Señor ẽ el ſocorro de los enfermos de Seuilla de todas maneras, ſin reſeruar coſa q̃ pudieſſe ſerles de aliuio en lo eſpiritual, y tẽporal. En lo eſpiritual, remitiẽdo muchos cõfeſores, q̃ de

todas

todas familias ofada, y piadofa-
mẽte fe facrificaró al riefgo. Y lue
go q̃ Seuilla auiló neceſsitaua de
llos, por auer ya perdido la ma-
yor parte de los q̃ fe ocupauã en
tã piadofo exercicio, fe puſieron
en camino a expẽſas, y coſta de
fu Illuſtriſsimo Prelado, q̃ a la ſa
çó lo era nueſtro: eſcuſado es de
zir la breuedad con que eſto fe
obraua, baſte ſolo ſignificar que
fe encargo deſta funcion quien
fu dezir era obrar, y aquien nun
ca conocieró las omiſsiones: có
eſtas ſeñas facilmente fe conoce
fer el Ill. S. D. Fr Domingo Pimẽ
tel, eſtóces Obiſpo de Cordoua,
electo Arçobiſpo de Seuilla, q̃ oi
por ſu mayor dicha, le merece,
y quié miraua aq̃llas afliciones,

Cordoua embia Cõfeſſores a Seuilla.

Vigilãcia del ſeñor Arçobiſpo.

como

como propias, pues las padeciã sus ouejas, cuyo rebaño diſminuia eſta fiera desbocada, del cõtagio.

Generoſos animos de Cordoua

No era la accion para dexar todos de aſpirar al deſẽpeño de deſu obligacion, ni los animos generoſos, lo permiten, ni ſe contentan con medianias, ni juzgã ſer algo, todo lo que no es obrallo todo. Al meſmo tiẽpo, eſcriuio la Ciudad de Cordoua, a la de Seuilla, el ſentimiento de ſu afliccion, condoliendoſe, como deuia de ſu rieſgo, ofreciendoſe ſin que le obſtaſſe lo que queda ua temiendo, toda ſuerte de vituallas; y finalmente, todo aquello que pudieſſe, ſerle de aliuio: ay coſas que no paſan la linea de

Como ſe ofrece ſe embia.

la oferta, pero aqui, entre el obrallo, y dezillo, no mediò, distácia alguna.

Socorros de Cordoua a Seuilla.

Era el camino de Cordoua, a Seuilla, vna calle de mucho comercio, alcançauanse los socorros los vnos alos otros, de todos generos, y con tanta abundácia que parece indezible. A fortuna quié diria, q̃ presto los abra menester, quien agota los remite!

Esto passaua en lo temporal, en lo espiritual se conmouierõ tanto los animos, que causaua horror ver las demostraciones de penitencia, y lagrimas, con q̃ se acudia, a Dios, fuente de donde auia de dimanar remedio a tanta desuentura.

La piedad de muchos deuotos

dio

Primera Proceſsiõ del Santo christo de la Miſericordia. 7. de Mayo.

diò principio a tan preciſſas demoſtraciones, fue grande la que vimos a 7. de Mayo. de 1649. Viernes por la tarde, ſalio en Proceſsion, la milagroſa Imagen del Sãto Chriſto de la Miſericordia: tal es el titulo deſta reliquia, por la que vſò con vn ingrato ciego, que el dia en q̃ mas reſeña hizo de ſu amor, q̃ fue en el de el Viernes Santo, en eſte meſmo dia vn ciego, profanò ſu Santa Imagen con vn tremendo deſacato, pocos años à. Saliò eſte Señor aſiſtido de diferẽtes demoſtraciones de penitencia, y con ſer tan numeroſo el acõpañamiento, pues parece ibã en el todos los que debian; el ſilencio, y modeſtia era tanta, como la de vno, aun-

que

que lo fuesse mucho.

Siempre fue vituperable la omision, nunca con mas justo titulo, que quando impele la necesidad, y le acerca el riesgo, aduertidos desto, y de que quiere Dios, q̃ le pidamos, los vezinos de la calle de las armas, traen en Processiõ dentro de quatro dias a nuestra Señora de la Salud [llamase assi esta Señora, por las innumerables vezes que la a concedido a enfermos que la han suplicado] y desde la Iglesia Parrochial de la Magdalena, donde la tenian depositada, porq̃ su propia casa es la Hermita de san Sebastiã, saliò assistida de los gloriosos S. Sebastian, y S. Roque, con tãpiadosa, y magnifica processiõ, que

Segunda processiõ de N. Señora dela Salud.

que excedio a la que queda refe rida, en que ibá tantas diferécias de mortificaciones, y penitécias que atemorizaua el vellas. Colo caron esta Señora en la capilla mayor del Conuento de nueſtro Padre ſan Frácisco, y aſsi miſmo las Imagenes, de ſan Sebaſtian, y ſan Roque, a quien luego ſe con tinuaron, muchas fieſtas, con to da obſtentacion de Miſſas, y Ser mones, y por las tardes ſe dezia la Letania, con toda la Comuni dad, dóde acudia mucho cócur ſo a encomendarſe a eſta Señora, y pedille ſu fauor.

Fieſtas continuadas en Sã Frãciſco.

Eſta era por entonces la Medi cina de que ſe vſaua, para enfer medad, que aun no auia, por ſer mucho mejor el remedio q̃ pre

Deuociones antes que llego la enfermedad.

uiene

uiene, que el que se executa en la mesma necesidad.

Quando esto passaua la ciudad, hazia quãto podia en guardarse de los que venian de lugares enfermos, q̃ pudiessen contagialla, y siendo tus puertas muchas, se quedò tan solo con quatro abiertas, batreando, y tapiãdo todas las demas, fiando la custodia, y guarda de las que quedauan abiertas, de personas con quien sus obligaciones, pudiessen mas que los intereses, y cohechos, con que podian ser solicitados de aquellos, que sin recaudos bastantes quisiessen entrar en la ciudad, y los que por ser Caualleros, pudiesse su autoridad, oponerse a la demasia de quien

Cuidado de la ciudad en sus guardas.

Guardan Caualleros a la ciudad en sus puertas.

intentaſſe la entrada.

Teſtimonios poco fidedignos con q̃ ſe camina na.

Caminauaſſe cõ teſtimonios de donde venian, y refrendaciones, por donde ſe paſſaua, y algunos teſtimonios cõ ſer tales, erã buenos, y otros ſolo eran teſtimonios: todo lo puede la mãña, y todo lo conſigue, y diſimula la codicia.

Lo q̃ puede la codicia.

Fue grande la que ſe experimentò en todas partes, no fue pequeña la nueſtra, pues dezian en el Reyno de Valẽcia, q̃ los de Cordoua deuiamos de ſer de bronçe, pues tanta ſeda, como de aquel Reyno ſe auia ſacado para Cordoua, no nos auia cõtagiado, ô laſtima grande, que preferia el intereſes a la vida: algunos lograron la ocaſion de hazerſe

Lo que dezian en el Reyno de Valencia de Cordoua.

ricos

ricos, y otros perdieron vida, y hazienda. Todo se presumia, y todo se sospechaua no se deuiò de poder remediar, pues no se hizo

Casas arruynadas por la codicia.

Esto se prueba serà assi, cõ la demostracion, que la Iunta hizo con vna partida grande de seda, de nueue sacas, la qual ya auia entrado en Cordoua, y por no hallarse remunerado quié la entrò dio cuenta a la Iunta, y auerigua do que la seda era del Reyno de Valencia, traida en la fuerça del contagio, se mandò sacar a la torre de la Carrahola, mientras se sustanciaua la causa, y luego q̃ lo estuuo la Iunta la mandò poner jũto ala Hermita de S. Iuliã, y pegalle fuego, como se hizo,

Quema de la seda.

No se auerigua todo lo malo.

mandando veſtir de nueuo los Franceſes, que ocupò en eſta demoſtracion; bien aplaudida del pueblo; como lo fuerá otras que no lo deuieran de merecer menos. Pero como he dicho, no se puede aueriguar todo.

Sugetos de la primera iunta.

Eſtas demoſtraciones cuydadoſas, obraua la ciudad, por medio de ſu Diputacion, que se formaua por eſtóces de los ſeñores Vizconde de Peña Parda, nueſtro Corregidor, y Caualleros Veintiquatros, D. Luis Manuel del abito de Alcâtara. D. Diego de Cordoua, del abito de Calatraua. D. Pedro de Angulo, Maeſſe de campo. Pedro Garcia de Torquemada, y Pedro Fernandez Moreno Iurados.

Obrau

Obraua esta Diputacion, con todo imperio, y dominio absoluto, haziendo quanto podia, y alcançauan las fuerças: mandò cerrar algunos portillos que tenian los muros. Prohibiosse el vso de los barcos, a causa de que el interes no embarcasse en ellos lo que pudiera traer ruina, en algunos fugitiuos de sus lugares. Prohibiose el vso de algunos alimentos inutiles, y que podian dañar, como son leche, queso, hauas verdes, alcarziles, y otros desta data: adelante vereemos prohibida la pesca de Guadalquiui, con fundamento grande de que para ello vbo.

Prohibense los barcos, y por que.

Malos mantenimiẽtos se quitan.

Mandose tambien maziçar el charcon, o Rio verde, que rie-

El Charcon, o Rio verde ſe mazizo.

ga los cimientos de las torres del
Alcaçar, porque ſi en todo tiem
po ſon malos los vapores que ſe
leuantan de lagunas, y aguas en
charcadas, que ſera en el que tie
cerca eſtaua de ſer peſtilente, y
quanto daño haria a los vezinos
del Alcaçar, y aunque me deter
ga vn poco, porque pareciô eſta
demaſiada atencion, dire los fun
damentos que para ello huuo.
Siendo el primer documento
de Medicos, que vna de las cau
ſas de peſtilécia, ſon los vapores
de las lagunas; y baſte por todo
lo que ſucedio en Alcala de He
nares, donde auia vna laguna q
en todo el barrio mas proxim
a ella auia ſiempre enfermedad
de tal manera, que eſtando ſan

todo

todo el lugar, aquella vezindad solo padecia. Los grandes Medicos, que siempre a lleuado a quella insigne Vniuersidad, considerando esto, se resoluieron en aconsejar a los que lo auian de hazer, que el alaguna deuia maziçarse, hizose, y luego de manifiesto se conociò la vtilidad, y tanto que auiendo la Corte començado a picarse de contagio, los Señores Reyes se retiraron a Alcala de Henares, y fue asilo, y refugio para librarse; lo dicho se halllara en el libro que compuso de peste el Doctor Francisco Franco, vealo el curioso que a el me remito.

Aprueua se el anello maçifado.

Limpiaronse las calles, y aunq̃

Limpianse las calles.

Hallarõse 28. arrobas de Atriaca, en vna casa particular, con q̃ se pudo socorrer a Seuilla, Malaga, Antequera, y otros Lugares enfermos porque en todas maneras pudiesse socorrer quiẽ nunca fue socorrida.

en esto por estonces se puso cuidado, los accidentes, y las ocurrencias eran tantas, que juzgando esta diligencia, por de menor importancia se omitia, y dexaua aunque en la esencia de la cossa, es de mucha.

Visitaronse las Boticas, porq̃ importo mucho saber las cantidades de medicamentos cõ que se hallauan, mayormente de aquellos de que vsamos en tiempo de tal desuentura, hallaronse bastantemente surtidas, y a la q̃ no lo estaua tanto se le notificaua que dentro de tal termino lo estuuiesse. Todas estas preuẽciones se hazian para el huesped q̃ se aguardaua, y parece apresuró su venida, no se si diga nuestro

temor

temor, o nuestro desseo, presumiendo algunos que tenia el cótagio de tener algo de diuersision, o entretenimiẽto, pues no se hablaua de otra materia, ni el paradero de todas las conuersaciones, era otro que peste, y mas peste; tanto que la enfermedad mas leue de aquel tiempo, induzia el miedo que pudiera la mayor en otro.

Miedos de la enfermedad

O fuerça de vna aprehension triste! quanto turbas los sentidos, pues solo ofrecerse a la memoria lo que puede ocasionalle ahogo, y melancolia, y niegas a la esperança, lo que pudiera prometerse de aliuio, trampeauasse este de vna semana en otra, y quando se esperaua algun alicto

con mejores noticias de lo que paſſaua en Seuilla, permitia Dios no las conſiguiſſe nueſtro ruego; con que ſiempre ſe alimentaua nueſtro cuidado.

Crece el cuydado.

Fue mucho el que tuuo ſu Mageſtad, Dios le guarde, y ſiendo informado de que en eſſe contagio no ſe auia obſeruado coſſa que dieſſe preſuncion de corrupcion en el ayre; ſe puſo en cõſideracion, que la omiſion, y poca guarda, trato familiar de los infectos, con los no infectos, auian ocaſionado la ruina que ſe experimentaua, y que a la omiſion ſe le deuia la mayor parte de ella: determinò embiar vno de ſus mayores miniſtros, para que vniendo ſu cuidado, al que

Cuidado de ſu Mageſtad.

la Ciudad ponia, por medio de su Diputació, la guarda se apreta se mas, y fuesse mayor el cobro.

Vino pues el señor Don Iuan de Gongora, de su Cósejo Real de Castilla, que por quien es, y natural desta ciudad, parece que se asseguraua la materia todo lo que se podia, llegò a Cordoua, enteròsse de el estado que la ciudad tenia, combocô a su casa la Diputacion de la Ciudad, y juntamẽte todos los Medicos, y Cirujanos ſdiligẽcia no hecha hasta estonces, porque ay prouidencias, que juzgã no necesitar de otra ſintimoles su venida, que le dijesen su sentir, y q̃ so cargo de juramẽto, dixessen todo aquello que pudiesse conducir al intẽto

Comiẽça a obrar el señor D. Iuan de Gongora.

y librarse

y librarſe de lo que tanto ſe te-
mia, que le dixeſſē del eſtado en
Informe de los Medicos. que ſe hallaua la ſalud de la ciu
dad, reſpondio cada vno en ſu
lugar, cōcluyendo, que la ciudad
eſtaua muy buena, y que auia
Que pena de la vida ningū Medico ſalga de Cordoua. quatro años que no lo auia eſta
do tanto por aquel tiempo, que
no corria enfermedad que hizi
eſſe epidemia, ni menos conſti-
tucion motboſſa, ni otra coſa al
guna que pudieſſe de preſente
dar cuidado. Deſpidiolos inti-
mandoles, que pena de la vida
ninguno ſalieſſe de la ciudad ſin
licencia, y orden de la Iunta (di-
ligencia, que en ſemejātes caſos
Huyē los Medicos de la comarca, ſe haze) aduertida agora de la co
bardia cō que algunos Medicos
boluieron las eſpaldas al rieſgo

en los lugares donde auia tocado la enfermedad. Este requerimiento se les hizo a los de Cordoua auiendo ellos antes resignadose en morir, q̃ con ignominia ponerse en cobro. Premiò Dios muy de su mano esta resolucion piadosa, pues aunque de dia, y noche incessablemente naufragaró en el peligro, ningu no çoçobrò en la tormenta.

Los Medicos de Cordoua estã firmes, y nopereciò ningano.

Las noticias que llegauan de los lugares enfermos, dauan cada dia mayor cuidado, parecio que la guarda, no solo fuesse de dia con todo cuidado, y vigilancia, sino que de noche se campease a cauallo, por todo el ambito de la ciudad: y porque el exemplo es, el que alienta a las execu

Dan cuydado las nueuas.

ciones

ciones, para que nadie se escusasse en diligẽcia que deuia ser tan de todos, y para todos. Los primeros que dieron principio a correr de noche la campaña, fueron Caualleros moços, en cuya robustez no podia hazer luego impression carecer de la cama, por vna noche, y lo que mas es de que a la vista de ver obrar a personas de tantas obligaciones, cada vno dentro de su linea cumpliesse con las suyas, y assi por gremios se salia todas las noches a esta diligẽcia, siendo el numero de las guardas veinte personas poco mas, o menos, q̃ antes q̃ diesse la oraciõ, ya estauã puestos a cauallo en la puerta del rincon con su cabo, a quien se obedecia

Caualleros moços comiençã a cãpear.

Imitaciõ de los gremios.

Donde se juntauan los que guardauã de noche.

decia, otra guarnicion auia mas distante en los bados del Rio, y todo conuenia, porque no solo nos guardauamos de los contagiosos, pero de los codiciosos.

Otras guardas en bados del Rio.

Parece que estas vigilantes diligencias, en lo natural, y en lo diuino, suspendieron por muchos dias el golpe que nos amenaçaua, no oyendosse, ni encontrandosse, cossa que diesse motiuo a ello. Quando ó infeliz dia! el de los 9. de Mayo, de 1649. en la Collacion de santa Marina, remaneciò vn hombre herido de vna landre, ocasionada de auer acogido en vn Oliuar, o Huerta suya, a vnos pasajeros de Seuilla, que le pagaron el

Por mucho tiempo no sucede de nada de sospecha.

Primer enfermo.

el hoſpedaje en eſta moneda, murió en poco mas de dos dias, ſegun pude aueriguar, y con todo ſecreto en el cemẽterio de la Igleſia de S. Marina, de noche ſe le diò ſepultura, como de la miſma manera a vna muger, que en la Parroquia de S. Andres, ſe inficionô y murió luego, caſi todo en vn meſmo dia: obroſe en eſto con todo recato, porque el pueblo no començaſſe a deſmayar, ni diſminuir el animo, que abrà meneſter para lo que ſe le preuiene.

Cuydado en no amedrẽtar la ciudad.

Eſte calamitoſo incendio, començaua a diſparar chiſpas, por vna y otra parte, aunque no todas de igual actiuidad, por cuya cauſa los Medicos, huuimos de

Comiẽza a auer algunos enfermos.

eſtar

estar remisos, en calificar esta enfermedad por pestilente; pues en seis meses ninguno se atreuiò a confirmalla por tal, que como materia tan graue, se deue caminar con todo tiento, y recato: a demas que toda la consideraciõ se cargaua en el cõsuelo del pueblo, y no en afligillo. Y aunque no se podia negar, que auia algunos casos, llenos de bejemente sospecha: atendiendo, que en otros lugares auia auido los mesmos recelos, y no proseguido, pensauamos escapar en la tabla desta esperança.

Razones de dudar si es, ono contagio.

Esperala ciudad no cõtagiarse.

Era en este tiempo el numero de los enfermos muy corto, y destos se curauan los mas; faltaua lo grasatiuo, y pegajoso: pues no

Numero corto de enfermos

contagiauan los enfermos, a qui en les aſsiſtia, y cuydaua dellos, en todo lo que auian meneſter, y tanta era la remiſsion de los ac cidentes, que el pueblo les llama ua landres bobas

La peſte incendio, y guarda similitud

Era finalmente incendio, y co mo tal guardaua ſu modo en o: brar, ya ſe apagaua, ya boluia a encenderſe, y leuantar llamara- das, paſſando muchos dias ſin q̃ ocaſionaſſe reparo; tan cierto es eſto como conſtara de las depo- ſiciones que hizimos los Medi- cos, en cinco, o ſeis meſes, ſiẽdo llamados del ſeñor Don Iuan de Gongora, y ſo cargo del jura- mento, fuerça era que hombres Chriſtianos huuieſſemos de de- zir la verdad, con eſto no digo

En mu- cho tiem- po no hu- uo coſſa particu- lar.

qu

que de algunos casos particulares se dexasse de dar cuenta, pues qualquiera, aunque pareciesse leue, inducia behemente sospecha.

Auisaba se lo particular.

A las manos se nos auia venido aueriguar, en que consista la essencia de la enfermedad pestilente, quales sean sus señales, y quales le conuengan, como propio: quarto modo, que llamā los logicos, juzgolo por escusado, y no del intento de vna relacion en que voy afectando la brevedad. Pero no puedo en todo dexar de afirmar, que lo que parecio defensa, por el credito desta Ciudad, dexasse de ser puesto en razon, y conforme a los preceptos, que en

Defiende se la Ciudad cõ razon.

otras epidemias, obſeruaron hõ bres doctos, y deſapaſsionados, a que deuiamos eſtar los Medicos de Cordoua; pues ninguno auia alcançado ſer Medico, en tiempo de tal deſdicha: y aſsi ſe auia de eſtar a lo eſcrito, y no hablar a buen viſto, pues como dixô Cornelio Celſo, mas vale vna dudoſa eſperança de conualecer que vna deſeſperada ſanidad.

Requiſitos de enfermedad peſtilẽte.

Porque ſi para que ſea vna enfermedad peſtilente, neceſſariamente a de inuadir a muchos, y deſtos los mas han de perecer, ſi como queda dicho, no ſe experimentaua eſto, como ſe auia de calificar por tal.

En eſſe tiẽpo no era contagioſa.

Menos era pegadiza, pues en mucho tiẽpo, ninguno de aque

llos

llos Padres, que andauan entre-tantos enfermos se contagiò, se conseruaron si en muy buena salud, luego esta segun de parte se conuence, como la primera?

El numero de los enfermos era muy corto, pues auiendo co mençado la enfermedad, o sos-pecha de ella, a los nueue de Ma yo, como queda dicho, a los vlti mos de Octubre, tan solamente auia en el Hospital setenta enfer mos poco mas, o menos, siendo assi que desde que vino el señor D. Iuan de Gongora, vna de las primeras cosas que preuino, fue que en el Hóspital de S. Lazaro extramuros desta ciudad, no se admitiesse enfermo, ni enferma ninguna, como lo tiené de insti-

Primera disposicio del señor Don Iuan de Gongora.

tuto. Solo a fin de de tenello deſocupado, para yr remitiendo a el, los enfermos, o enfermas, que pudieſſen dar ſoſpecha, ſi tenian o no enfermedad contagioſa: pues digo yo, en ſeis meſes, menos nueue dias, en vna ciudad tá grande, de tanta poblacion era numero baſtante el de ſetenta enfermos? para calificalla por apeſtada? quando el año antecedente, aſsi yo, como los demas compañeros, viſitamos muchas caſas, en diſtintos ſitios, có ocho, y diez enfermos, ſiendo vna meſma enfermedad, y a quien ſeguian vnos meſmos accidentes. Veaſe agora con cien caſſas; que tuuieſſen en en eſte numero los enfermos,

Proſigue la defenſa de no tener contagio la ciudad.

no se hatia el caso de sospecha: a demas en este año, de que voy tratando, en la Cathedral, y en otras Parrochias, no se pudieron muchos dias hazer todos los entierros, que auia, pues como agora vn numero de 70. enfermos recogidos de vna ciudad, tan grande, quieren que demos esta enfermedad, por pestilente.

Mas siendo vna de sus señales que la mayor parte de los enfermos ayan de perecer, el rigor de dicha enfermedad, constaua lo contrario por las deposiciones que hazian el P. Fr. Nicolas de la Cruz, enfermero mayor, el Licenciado Juan de Lorduy, Medico en esta ocasion del

Señal de enfermedad pestilente.

Hoſpital el Licẽciado Diego de Figueroa, tambien Cirujano del Hoſpital, los quales conteſtauan que del numero de enfermos q̃ iua entrando, ni la quarta parte perecia. Supueſto lo qual, parece que la defenſa era juſta; y no ſupueſta, pues las juntas eran delante de Miniſtros de toda grandeça, y autoridad. Si huuiere parecido dilatada la digreſion, algunas vezes es ineſcuſable, tal juzgo la ocaſion preſente.

Alguna vez ſe permite vna digreſion

Pero, ô laſtima grande! que quãdo ſe procuraua en el ahogo algun aliuio, con que ſe alimentaſſe el aliento, el vulgo (como ſi le eſtuuieſſe bien) ponia todo ſu cuidado, en deſacreditar la ciudad, y dezir, y eſcreuir ſeis vezes

El bulgo deſacredita ala ciudad, añadiendo lo q̃ no paſſo

mas de lo que passaua, puesto q̃ si auia seis entierros en vna Iglesia, la opinion era de doze, si en el Hospital entrauan veinte enfermos, la opinion era de ciento puedo asegurar de mi, que andã do tan auenturado, como el que mas, todo el tiempo del conflicto, tanto me asustaua el peligro, como la mẽtira, deue de ser vna de las circunstancias desta desdicha el prevalecer ella, en vna ocasion me halle en que estaua vno precipitado en este vicio, y no faltò quien le conuenció en el, y por no dexar de respõder dixõ, que cada tiempo tiene su modo de obrar, y que el de entonces pedia aquello.

En tiempo de pestilẽcia parece que las mentiras lucen

Fribola respuesta.

Serian ya los primeros de No

uiembre, y la enfermedad guardaua eſta remiſsion, aunque como he dicho, imitando al fuego, pues interpoladamente le uantaua llamaradas. Conocia-ſe, ſer eſto aſsi por las entradas en el Hoſpital, ſiendo vnos dias muy grandes, y otros muy cortas, con que nos veiamos obligados a conſeruar la neutralidad, y a no dibulgar lo que en el hecho de la verdad, daua tanto cuidado.

A los primeros de Nouiembre guarda remiſsion la enfermedad.

Vltimamente la enfermedad ſacô el cuello, y començó a hazer de las ſuyas, con la ocaſion que ſe tomò de la entrada de vnos Gitanos preſos, que como gente tan vagatoſa, en el mundo, y que para ſus viajes tienen

Cauſa de la malicia deſcubierta por la entrada de vnos Gitanos.

tienen hecho siempre el carruaje, y auian estado en lugares enfermos. Estos pues vinieron a Cordoua presos, y en su seguimiento algunas mugeres, que venian a solicitar, su despacho, ellos en la carcel, y las mugeres alojadas en aquellos bodegoncillos debajo de los portales de la corredera, que como viuienda inmunda, y auitada de tanta gente, y mal alimentada, el fomes que traian en la ropa, facilmente se actuò hallando la materia dispuesta, y no hallando embaraço, para su operacion. Al mesmo tiempo en la carcel ellos, y ellas en los bodegones, se conociò la desdicha, hiriendose muchos, y muy aprieſſa de la

La carcel padece primero.

Viuiẽdas inmũdas y cortas, debajo de los portales.

Aun mesma tiempo arde todo.

milma

de la miſma ſuerte muriendo, y era el herirſe tá apreſuradamẽte, que no dexo de ſoſpecharſe ſi los preſos, por verſe remitidos al Hoſpital, auian vſado de algun medicamento, de tan poderoſa actiuidad, que pudieſſe deuerſele eſtos efectos, y aunque para ellos huuo fundamento, por lo menos con eſta ocaſion, y la influencia riguroſa de que eſtauamos amenazados, venimos a velle la cara deſcubierta al hueſped que tan cuidadoſos nos tenia.

Soſpecha cõtra los preſos.

Algũ fundamento.

Fue por eſta cauſa la Collacio de ſan Pedro la mas infecta en eſte tiempo, pues auiendo paſſado la enfermedad, la linea de las caſas que auian ſido aluergue deſta gente, ſe comunicò a los vezi

Collacio de S. Pedro enferma, y por que.

nos de la Corredera, tanto que fueron pocas las casas que dexaron de padecer. Yo visite de orden de la Iunta muchos enfermos en este sitio, y remiti al Hospital, ponderese aora que principios tan pequeños, tuuo perdida tan grande.

Comunicase la enfermedad

Corto principio y perdida grande.

Lo mesmo passaua en las calles de la carniceria, y de la fuen seca, desde la puerta del rincon, hasta la plaça de S. Saluador, singular era la casa dõde no huuiesse entrado la enfermedad, y en algunas con tanto rigor, que no dexò a nadie viuo, yo fui llamado a visitar vn enfermo en esta calle ya que la enfermedad iua en declinaciõ, y note que el dueño de la casa, que era el assistẽte del

Mucha enfermedad en la calle de las carnicerias.

del enfermo, se entristeciô, y tanto que huue de preguntalle la causa, y me respondio señalando a la puerta de la calle, por ay han salido para el Hospital, y la sepultura; diez y seis personas. Vea v. md. si tengo ocasion para entristecerme?

Cuydado de la Iunta.

La Iunta obraua quanto podia, sin omitir nada, procurando obiallo todo, y en todo se hallauan dificultades imbencibles, porque es muy diferente el acto practico, del especulatiuo. Para todo era menester mucho dinero, y no lo auia, conociasse que lo que deuia luego hazerse era quemar la ropa de los enfermos con todo rigor, y sitiar, y tener a raya toda la demas gente de la

Dificultades que se ofrecen.

casa, impidiendoles la salida, y que no comerciassen con los demas de la ciudad, era menester para conseguir esto, dalles de comer, y acudilles con lo que auian menester, y dalles en q̃ dormir, porque la gente que mas padeció era pobrissima, y en vna misma cama dormian enfermos, y sanos, que dentro de breue tiempo remanecia enfermos: ô terrible lance! conocerse el remedio, y ser imposible la execucion. *Terrible aprieto.*

A mas andar caminaua la enfermedad, pero siempre la esperança firme en conualecer, y el cuydado vigilante en desuanecer la çoçobra, y miedo. Determinò la Iunta, que vn Ministro Alguazil, y aquien dieron toda *Aumentase la enfermedad*

auto

autoridad este cõ los auisos que tenia de los Curas, Medicos, Cirujanos, donde auia enfermos, fuesse a su casa, y lleuasse consigo silla, o sillas, quantas fuessen menester, para remouer el enfermo o enfermos, que hallasse en la casa, y ponellos en el Hospital. Esto se hazia de noche, por no dar escandalo. El enfermo era lleuado con toda piedad, y charidad. Y finalmente toda la instruccion era tal, como de donde dimanaua Y despues a causa de las pocas camas que auia, se le ordenò los lleuasse en las camas, que tuuiessen.

Edito para q̃ nadie pueda ocultar enfermo.

Pocos enfermos auia, que pudieran ocultarse, por auerse leydo vn edito, en que se mandaua

pena

pena de excomunion mayor, a la persona, que sabiendo, donde auia enfermo, desta calidad, no de pusiesse, y auisasse del. Con que luego al momento, o quien le curaua, confessaua, o asistia, daua cuenta del. Estos auisos de la calle, y casa del enfermo, se dauan al Alguazil: y luego en siendo de noche; llegaua cō la silla, o sillas, y los remitian al Hospital, aunq̄ luego descarandose mas la enfermedad, y enuistiendo con los ricos, y pobres, parecio cosa terrible, que pudiendo vn enfermo de caudal, curarse con la comodidad de quien le tiene, huuiesse de lleuarse al Hospital, fue esta la causa de dispensar, y disimular cō muchos [que nunca dexo de ca

Enbrabescee la enfermedad

Dissimulasse cō algunos enfermos el lleuallos.

belle al acomodado lo mexor.

Otros enfermos auia, que con las noticias, de lo q̃ paſſaua en el Hoſpital, y quanto ſe procuraua ſu alibio, ellos miſmos, antes que la enfermedad los rindieſe, ſe iuã a el. En eſte eſtado ſe hallaua la ciudad por todo el mes de Noviembre de mil y ſeiſciẽtos y quarenta y nueue, ſiendo ya el numero de los enfermos, y muy maliciada la enfermedad, hiriendoſe muchos, y de la miſma ſuerte muriendo ſiẽdo vna de las mayores ocurrẽcias de ſentimiento, eſtar divalgado el viaje deſu Illuſtriſſima, y puesto en execuciõ a ocho dias del dicho mes, que fue en el q̃ ſu Illuſtriſima partiò a Ecija cõ q̃ ſu auſencia, y fuerça q̃ perſe-

Los meſmos enfermos ſe vã al Hoſpital.

Vanſe hiriẽdo muchos.

Viaje del ſeñor Arçobiſpo en 8 de Noviembre.

tantes

tantes tomaua la enfermedad, ocasionò que el animo comẽçase a titubear, considerãdo q̃ el açote zimbraua por todas partes.

Y aũque lo dicho sobrara para semejãtes efectos, lo desuaneciô la esperança proxima, de estar aguardando nuestro nueuo Prelado, el Ilustrissimo Señor D. Fray Pedro de Tapia, en cuyas piadosas noticias, executoriadas experiencias, hazia pie la mayor esperança asegurandose el aliuio. Fue su dichosa venida en nueue de Diziẽbre: y en esta ocasiõ deuia el Hospital de tener poco menos de cien enfermos: y aunq̃ la voz q̃ constantemente se divulgaua por la ciudad era llena de cuydados, con todo las noticias que

Venida del Señor Obispo en 9. de Diziembre.

Casi cien enfermos e nel Hospital.

No eran iguales las noticias.

que llegauan a la iunta hazian el caſo menos formidable, q̃ nuestra imaginació lo preuenia, con q̃ auia treguas entre el ſuſto, y el aliuio, inſiſtiẽdo ſiempre en la eſperança de conualecer.

Guardaſe la Ciudad

La ciudad ſe guardaua de dia, y de noche, porque teniamos ya en caſa, baſtante enemigo, que nos moleſtaſe, y ſe procuraua no aumentalle las fuerças con nueſtro deſcuydo: pueſto que las Villas de Palma, las Poſadas, Eſpejo, en eſta ocaſion padecian cõtagio, muy inmediatos anoſotros, y del miſmo modo el comercio, y trato.

Lugares enfermos

Atenciõ de ſu Mageſtad.

Aduertido ſu Mageſtad, Dios le guarde, de que el cuydado, q̃ la enfermedad daua, ſe yua en

dias, haziendo mayor, determinó lo fuesse tambien el numero de los sujetos de la Junta, siendo cierto, que por si solo, qualquiera deuidamente satisfaciera, en tamaño aprieto, tales son sus piadosas atenciones, y tales se las merezcan siempre, nuestro rendimiento, y deuido obsequio

Junta grande.

Compusose pues la Junta, de su Illustrissima el señor Obispo, y los señores Don Iuan de Gongora, señor Vizconde de Peña Parda, nuestro Corregidor, Don Esteuan de Ceruantes, del Consejo de su Magestad, su Oydor en la Real Chancilleria de Granada, Administrador de los Millones deste Reyno de Cordoua, oy Fiscal del Cósejo Real de hazienda,

Don Diego Campo Mendez, Presidente de la Inquisicion. Don Antonio Riberos, Tesorero desta Santa Iglesia. Don Martin de Orellana, Canonigo Doctoral della. Y los Caualleros Veintiquatros Diputados, Don Luis Manuel del Abito de Alcátara. Dó Diego de Cordoua, del Abito de Calatraua. Don Pedro de Angulo, Maese de Campo, y Pedro Iunquito Escriuano de la *Iunta*.

Cuydade la Iunta.

Obrauan estos Señores, en todo no perdonando nada, que pudiesse aliuiar el afliccion de este pueblo, procurando abastecello, y vituallallo, con todos mantenimientos. O misericordia grande de Dios! que valiendo a fin de Octubre, quan-

Misericordia grãde de Dios.

do la enfermedad era muy moderada, treze reales vna gallina, y deste modo todas las demas vituallas de los enfermos. Y que no auiendo por este tiempo Azucar, ni Passas, ni Almendras, dispusiesse la proujdencia Diuina, que declarado el contagio, valiesse la mejor gallina seis, y siete reales, quando se presumiô auia de valer treinta, y que con vna abundancia indecible fuesse esta ciudad sobrellebando su calamidad, sin ser asistida, ni fauorecida de ninguna, hallandose de puertas a dentro, no solo con lo que auia menester, pero para dar a otros, siendo assi que la causa dela carestia que

Cordoua socorrio, ella no es socorrida.

padeciò por Octubre, la ocasiõ nò. Los ſocorros, que hizo a Seuilla, ſea la mayor alabança de ſu groſedad, y opulencia, lo referido, pues es tan cierto, como lo vimos todos.

Opulẽcia de Cordoua.

Fieſtas en las Igleſias.

A la viſta de lo temporal, no ſe perdia de viſta lo Eſpiritual, pues inceſſablemente auia en todas las Igleſias, fieſtas muy ſolennes, con toda Autoridad, y grandeza continuadamente, de noche clamoreauan las campanas a Rogatiua, y antes de dar la Oracion acudian todos a ſus Parrochias a rezar el Roſario a coros, en voz alta, deuocion que ſe cõtinuara ſiempre en eſta ciudad con general afecto de todos, a que ſe añade ſer acordada, y aconſejada de

Tocauaſe a rogatiua de noche.

Roſario y ſu deuocion.

ſus

su Ilustrissima el señor Obispo.

A este mesmo tiempo en muchos sitios de la ciudad, donde la deuocion de sus vezinos, tienen puestas imagenes de nuestro Señor, y de su Santissima Madre, se les dedicauan muchas luzes, y eran assistidas con general deuocion, dezianse las Letanias, y muchas Oraciones, a que se acudia con todo rendimiento.

Imagenes en diferẽtes sitios assistidas.

Esto se obraua, como ê dicho y los Templos eran muy frecuentados, y muy continuadas las cõfessiones, y comuniones. Reconciliaronse muchas enemistades antiguas, y finalmente todo quãto se obraua era en orden a vna buena disposicion, como era justo tenella todos, y tan proximos

Frecuencia de los Templos,

Enemistades se reconcilian.

al riesgo.

Crece el numero de los enfermos.

Crecia por instantes el numero de los enfermos, no solo de los que se remitian al Hospital, pero de los que se quedauan en sus casas, personas de caudal, con quié como queda dicho se dispensaua, y se curauan con mas comodidad. Pues ya en el Hospital, la confusion, y munchedumbre obrauan sus efectos

Confusion del Hospital

Los buenos sucessos que solia auer en la curacion eran ya muy menos, porque auiendo ya el veneno embraueccidose, perecian munchos, y muy apriessa, con que começaron otros a ponerse en cobro, y retirarse a los lugares de la Sierra, calas de campo, cortijos, lagares, y otros alo-

Fuerça de la enfermedad y su malicia.

jamien-

jamientos, y aunque pudieran amilanarse los animos viendo salir tanta gente, y desamparar la ciudad, con todo en los mas se experimentaua vna firme esperança de conualecer. *Retirãse muchos*

Siendo tantos los que se retiraua, a ninguno faltaua pretexto para su retiro, vnos dezian que era diuertimiento, otros porque no podian ver lastimas tan continuadas, y de lo que mas se vsaua era vn negocio precisso que se auia ofrecido. Vltimamẽte el negocio vino a ser acto positiuo de grandeça, y el que podia retirandose ganallo, no lo dexaua perder, pero yo diria que por desauajar mas la ciudad, y que se ventilasse el ayre. *Escusas para retirarse.*

Como

Como he dicho no dexaua eſto de cauſar algũ deſſalieto, ſi ſecõſi deraua, q̃ los q̃ nos quedauamos auiamos de lleuar el peſſo, y el trabajo, yaũq̃ luegó pareciô eſto, la experiẽcia moſtrò quã cõ noſotros le q̃dauã ſus atẽciones, pues deſde los lugares, y ſitios dõde ſe hallauã, acudiã liberalmẽte a los pobres, por medio de los agẽtes que auian dexado, en el cobro de ſus caſas, q̃ con toda liberalidad acudian, como luego veremos.

Los que ſe retirã enuian limoſnas a los pobres.

Ya ſe auian ſulpendido los Eſtudios, las Eſcuelas de los niños, y los Sermones en algunas Parrochias a cauſa de el mal olor. Y con publicidad ſe hablaua en la deſdicha que corria, los lugares cerraron el comercio con noſo-

Los eſtudios ſuſpẽdidos. Sermones en algunas Parrochias ſuſpendidos.

tros, y llegamos a ser tan aplaudi dos, que donde quiera que nos veian nos hazian salua de arcabu zeria. Baste por encarecimiento auello hecho Trasierra, Aldea q̃ la niegá ala vista, la interposicion de dos chaparros. Omito agora si ayudaban a este rigor los mes- mos que nos auian dexado dos dias antes.

Vense los de Cordo ua area- buzeados

Trasiera y su peque ñez.

El Hospital de S Laçaro, Con uento de los Religiosos de S. Iuã de Dios, y Fabrica del señor Rey Don Felipe Segundo, se reciben en el todo el año enfermos, y en fermas de calenturas, y ay tam- bien curacion de Cirugia. Y aun que su fabrica, es muy capaz, pa- ra mucho numero de enfermos, no empero ay alguna que lo sea

Hospital y su fun- dacion.

para

para vna epidemia peſtilente, pero ſiẽpre a eſtado deſde ſus principios, conſignado a ſemejantes conflictos, halloſe en eſta ocaſiõ con vn quarto alto caydo, que por entonces hizo mucha falta, con toda la breuedad poſsible ſe reparò, porque parece ſe preſumia, que auia de ſer neceſſario, y no baſtar, como ſucedio, pues huuo de ocuparſe el Hoſpital de S. Antonio Abad, algunas caſas de aquella vezindad, el Meſon pintado, la Hermita de S. Sebaſtian, y fue todo meneſter, para componer nueue enfermerias diſtintas, en quien eſtuuieſſen tantos enfermos, y enfermas, con la ſeparacion deuida.

Vn quarto del Hoſpital ſe reedifica.

Nueue enfermerias.

En la diſpoſicion deſto, dicho

ſe

se esta quanto trauajaria la lunta pues por instantes instaua el ahogo, y la necesidad, y a todo se auia de acudir.

Disposicion del gouirno.

Pregũto yo si el acomodar de casa a tantos enfermos costô dificultad, y grande? mayor seria la de sustentallos, fabricalles camas conducir siruientes, y demas ministros, aun numero tan grande de enfermos: pues en su fuerça la enfermedad, llegò a tener el Hospital mil y quinientos enfermos, sin cõualecientes. No es tan facil la propuesta, q̃ dexe de embarazar mucho su expidiẽte y ya metidos en el empeño, era fuerça instar en la salida. Se mui bien q̃ el dinero lo puede todo y q̃ con el y buena disposició todo

Dificultales por el poco dinero.

se

ſe configue, eſte no lo auia, luego era fuerça crecer la dificultad.

El Hoſpital intima que no puede tanto.

El Hoſpital es viſto, no poder lleuar eſta carga, por lo tenue de ſu hazienda. Menos la Ciudad pues ſus empeños, ſon quantos ſe ſaben, y el eſtado que tienen ſus Propios, vltimamente, no ſe hallaua remedio a neceſsidad tan vrgente.

La Ciudad empeñada.

Religioſos del Hoſpital

Los Religioſos del Hoſpital intimauan el numero grãde de enfermos, y que a ellos no les era poſsible con ſu hazienda poder acudilles, que ſentian la incomodidad delos pobres, y loque mas era no podelles acudir, con el regalo, que la grandeza de la enfermedad pedia, que al rieſgo no ſe negauan, porque eſſe era ſu prin-

cipal

cipal instituto, y obligacion.

Nuestro Ilustrissimo Prelado, que de repente se viò assaltado, de tan terrible afliccion, y que la piedad de su coraçon le dictaua, no solo socorrella, pero sobrar a ella, no le era posible, por auer dexado su hazienda, repartida entre sus dueños los pobres del Obispado de Siguença, y lo q̃ podia pertenecelle, de el Obispado de Cordoua, demas de ser mui poco le era incobrable, porque las personas en quien parauã, se valian de la trampa, esto es del pretexto del contagio, no permitiendo entrar en sus lugares, cobradores, ni otros ministros, que lo pudiesen sacar, todo esto dificultaua mas la materia, a que se añadian

El señor Obispo assaltado de repente.

Trampa por no pagar de q̃ se vsana.

Acciõ heroyca del señor Obispo.

otras circunstancias grandes, q̃ pudieran intentar, enflaquezelle su piadoso coraçon; ellas mismas lo alentaron mas: pues offreciô socorrer el Hospital con mil ducados cada mes: executado esto, con tanta puntualidad, como se viò, y buscados como se hallan los dineros, mayormente en tiempo que cada vno se hazia fuerte con los que tenia, temiendo el auellos menester en lance tan riguroso, como el que se tenia entre las manos. No solo esto, pero vn socorro de cien carneros, otras ayudas de costa, y vituallas, assi para el Hospital de S. Lazaro, como para el de la combalesencia.

Mil ducados cada mes da el señor Obispo.

Socorro del señor Obispo.

Y lo que mas es arojarse al pe

ligro

ligro del contagio, y examinar por sus ojos lo que passaua en el Hospital, cõsolãdo los enfermos y aueriguando lo q̃ passaua, en repetidas vezes, a imitacion de aquel Eminẽtissimo, y Santisimo Cardenal S. Carlos Borromeo, Arçobispo de Milan, q̃ asaltada esta ciudad del contagio mortifero q̃ padecia, intrepido acometia los riesgos, preualeciendo en el mas su obligacion, que el desconsuelo que podia ocasionar verle contagiado.

El señor Obispo entra en el Hospital

Sã Calos Arçobis. de Milã.

No solo siguiõ nuestro Ilustrissimo Prelado estos dictamenes, antes parece que era dueño de sus atenciones, solo el conflicto, y borrasca, en que nos atẽdia.

demostraciones grãdes del señor Obispo.

Estas demostraciones a todas

luzes grandes obraron iguales efectos en el atencion de todos, pues, el velle auenturado, en los rieſgos, ocaſionò en ſu imitacion a muchos.

Aumentaſe la enfermedad

Crecia por inſtantes la fuerça de la enfermedad, y lo terrible de ſus accidentes, clamoreauan las campanas por todas partes, porque el incendio igualmente aflixia las eſtácias de la ciudad, lleuandoſe las Collaciones pocas ventajas las vnas, a las otras en el padecer.

Dobles en todas las Igleſias.

Valor de los Curas y Retores

Al valor, y Chriſtiana reſolucion de los ſeñores Curas, y Rectores, en eſta ocaſiõ, les viene corto el mayor Elogio. No lo ſera igualmente ponderado, el denuedo, y ſanta reſolucion, con que

ſe

se abalançauan al riesgo, parecia igualmente competirse en estos Ministros, el amor, con la obligacion. Fueron dozelos que tan dignos de toda alabança, perdieron las vidas temporales, por asegurar la eterna, como piadosamente se deue creer. O generosos animos! que quando otros buscauá pretextos para suretiro, estos piadosos operarios, parece que porfiadamente, acometian los riesgos. No quiso omitir mi pluma sus nombres, trasladelos el reconocimiento, y obligació nuestra deste papel, alos bronces porque viua su memoria, mas alla de nuestro desseo.

Licenciado Pedro Gonçalez de la Rica, Rector de S. Loreço.

Nombres de los Rectores, y Curas.

Licenciado Andres Giraldez Rector de la miſma Igleſia, que le ſucediô.

Licenciado Franciſco Muñoz Rector de ſanto Domingo.

Licẽciado D. Luis de la Talla, Rector propio de dicha Igleſia.

Licenciado Pedro Ruiz de Aguilera, Rector de San Andres.

Licenciado Bartolome Sanchez del Poço, Rector de Sã Nicolas de la Villa.

Licenciado Franciſco de Carraſquilla, Capellan de la S. Charidad de Chriſto, que ayudaua en ſan Nicolas de la Axerchia.

Licenciado Andres de Oliuer, Rector propio en dicha Igleſia.

Licẽciado Andres Barrero, Cu-

ra de S. Pedro, que exercia por muerte de dicho Rector Oliuer.

Licenciado Antonio de Galarça, Cura propio del Sagrario de la Iglesia mayor.

Licenciado Iuan Moreno de Alcantara, Rector propio de Santiago.

Licenciado Pedro Martir de Salinas Cura de S. Marina.

No se perdonaua diligẽcia espiritual, ni tẽporal, q̃ no se executase, y aunque se conocia, que los concursos deuiã euitarse, era tal el ansia, y cuidado de vn pueblo afligido, y q̃ se via ir aniquilando q̃ todo quãto se le ponia ala vista de todo se assia. Auia esta ciudad reseruado para lo riguroso del combate, el prodigioso Teloro, *Diligẽcias espirituales, y temporales.*

Arca de las Reliquias de S. Pedro

que conſerua la Igleſia de S. Pedro, el Arca digo, que ſella los hueſos de San Fauſto, Ianuario, Marcial, Aciſclo, Zoylo, y demas ſus compañeros, que por todos ſon diez y ocho, cuyas efigies ſe ven en el lugar donde eſtan colocadas: pareciõ auer llegado la ora en que tenia librado el logro de ſus interceſsiones, y no pudiẽdo el pueblo diſsimular lo que le moleſtaua, antes que del todo ſe hallaſſe rendido, acudiò a pedirles ſu fauor, a intimalles el titulo de tutelares, y Patronos nueſtros, procurando merecerſes lo con tantas ſuplicas, y continuadas lagrimas, quantas ſe vieron Domingo por la tarde veinte y tres de Enero de mil y ſeiſcien-

Trae las ſãtas Reliquias de S. Pedro;

tos y cinquenta, en que fueron traidos de su Iglesia de S. Pedro, a la Cathedral, en Procesion general, asistencia de todas la Comunidades, el Clero todo, cuyo festiuo, y suntuoso acompañamiento, cerrauan los muy Ilustres Cabildos, Eclesiastico, y Secular, a quien tambien assistiô su Ilustrissima el señor Obispo.

Hazeseles octauario a las Reliquias.

Colocaronlos en la Capilla mayor, donde seles hizo vn octauario, con la grandeza, y pompa que siempre, a quien tambien assistia el Cabildo de la ciudad, no faltando por mañana, y tarde Señores Prebendados, que les assistieron con sus Capellanes; cumplido el octauario, los lleuaron a la Capilla de nuestra Señora de

Lleban las Reliquias ala Capilla de nuestra Señora.

Villauicioſa, donde eſtuuieron haſta doze de Octubre de dicho año, q̃ es viſpera del dia en q̃ ſe celebra el martirio deſtos Sãtos por la tarde, eſte dia con la meſma autoridad, que auian venido, fueron reſtituidos alu *I*gleſia de San Pedro.

Pareciale al Pueblo, que auiendo ya el año acabado ſu curſo, lo abria tambien acabado el influxo malebolo de la influencia, y quando aduirtiò lo lexos que ſe hallaua de ſer aſsi. Alli fueron los deſconſuelos, ylos lamentos detemor, [que no ay valor intrinſecamẽte, q̃ ſea del tamaño de eſte cuydado, aun q̃ la exterioridad haga ſus mayores eſfuerços.]

Con difi-cultad ſe diſimula al rieſgo.

Aduertido ſu Iluſtriſsima, y

llenado

lleuado de su paternal afecto, *El señor Obispo.*
considerando lo que puede in-
ducir en la fabrica miserable de
los humores, que nos compo-
nen, vna aprehension triste, y vna
melancolia continuada; se le opu
so con el mayor antidoto, que
pudo ofrecelle humana prouí-
dencia, esta fue el dignarse de hó
rar el Pulpito dia de la Purifica *Predica el señor Obispo.*
cion de nuestra Señora, accion tã
aplaudida, quãto de general con
suelo para todos, intimoles el cũ
plimiento de su obligació, en or
den a mitigar el justo castigo, q̃
se experimentaua de la mano de *Ofrecimiento del señor Obispo.*
Dios, y q̃ de parte suya ofrecia su
asistencia, en lo mas riguroso del
combate, y que para el remedio
de todos, y que todos lo tuuiesse

se

ſe venderia la Plata de las Sacriſtias, con tanto encarecimiento, que el Caliz con que ſe celebraua, exortò a la paciencia, y modeſtia con ſe deuia lleuar eſta tribulacion, con palabras tan mageſtuoſas, y graues, que compungieron el auditorio numeroſo de aquel dia, y luego a los que ſe auian retirado, les hizo ſaber, que el braço fuerte de Dios, alcançaua a todas partes.

Lo que dixò a los q̃ ſe retiraron.

Eſtas demoſtraciones a todas luzes grandes, infundieron tãto animo en los oyentes, que puedo aſegurar que algunos deſiſtieron del intento de retirarſe, reſignados en morir a la viſta de ſu Prelado, y aguardar lo que Dios determinaſſe.

El *Ilustrisimo* Cabildo desta S. Iglesia, atendiendo al conflicto del Hospital, y socorro de sus pobres, nombrô sus Diputados, paraque en nombre suyo, obrasẽ en lo que pareciesse ser mas conueniente, y fueron Don Francisco de Pedrajas, Arcediano de Pedroche, y Don Felipe de Baena, Racionero en dicha S. Iglesia: los quales por auerse ẽterado del estado que tenia el Hospital, les pareciò, que los socorros fuessen cada semana, segun la necessidad instasse, haziendo dueño solo de esta determinacion, al señor D. Felipe de Baena, Racionero de esta S. Iglesia, en cuya vigilancia y continuadas experiencias, se a seguraua todo el cobro, y luzimiento

Cabildo de la santa Yglesia, y su Limosna.

Limesna por semanas.

D. Felipe de Baena

miento de el intento.

Y al palo que la neceſsidad inſtaua, crecia la liberalidad de eſte muy Iluſtre Cabildo, acudia cada mes con quattrocientos ducados, embiò al Hoſpital, todas las camas, que auia en el de San Sebaſtian, donde es perpetuo administrador.

El Cabildo embia camas al Hoſpital

En lo temporal obrô deſta ſuerte, en lo eſpiritual, cada ſemana hazia, tres Proceſsiones, con la del Domingo, y las dos cô diſtribuciô, por lo deſcubierto del patio de los Naranjos, continuadas deſde quinze de Febrero, haſta quinze de Iunio de dicho año.

Tres Proceſsiones cada ſemana.

El Coro ſe ſiruiò ſiempre, con toda la ſolẽnidad, y culto que en tiempo de la mas faborable ſalud

sin que se apresurase, ni innouase cosa alguna. Lo mesmo se executò en los Oficios dela Semana Santa, celebrados con toda solemnidad, y grandeza continuada la puntualidad de sus ceremonias, sin descaezer, ni apressurar ninguna. *Puntualidad delos Oficios diuinos.*

Llegô la Fiesta del Corpus, la procesion no saliô por las calles, pero celebrada con toda grandeza, assistida del Cabildo dela Ciudad, y del Tribunal de la Inquisicion: la estacion deste dia, que se contaron 16. de junio, fue deceder por las gradas de la Capilla mayor, por el lado del Euangelio, encaminose a la Naue, que mira a la Capilla del Bautismo, saliò por el arco, q̃ le corresp̃de, *Fiesta del Corpus.* *Sitio que anduuo la procesiõ.*

a lo

alo deſcubierto de los Naranjos: boluiô a entrar por la Naue del Sagrario, y ſe encaminò a la Capilla mayor, entrando por el miſmo lado que auia ſalido.

Octauario del Santiſſimo.

Continuoſe el octauario, con el luzimiento que ſiempre, con toda grandeza, los Villancicos, y Chançonetas, como en la mayor tranquilidad, no faltandole a la Feſtiuidad otra cosa, que los Sermones. Eſte meſmo Cabildo con firme eſperança del logro, en la mayor interceſsion que pudo poner para con nueſtro Dios y Señor, que fue ſu Santiſsima Madre, nueſtra Señora de Villaviciosa, la ſacò en Proceſsion alrededor de la *I*gleſia, con toda la Mageſtad, y culto que ſuele, aſſi-

Proceſſiõ de nueſtra Señora de Villaviciosa.

tida

tida de su Ilustrissima, y del Cabildo desta ciudad. Conocíole mejoria por algunos dias, aũque luego boluio a lebantar nuebas llamaradas el veneno, lo mesmo experimentamos algunas vezes en lo que durô el conflicto.

Si le pareciere a quien leyere, é dado salto segun lo sucedido en los meses que boy refiriendo, respondo, que si lo que se refiere es verdad, poco importa el ser aora, o despues, mayormente, que siendo todas estas funciones del Cabildo, quise incorporarlas cõ la limosna, y que fuessen haciendose escolta las vnas a las otras. *Satisfacion.*

Gran fuerça es la de el exemplo, mucho persuade, y consigue mas, pocos son los que se hallan *Lo q̃ puede el exẽplo.*

acomodados en el peligro, y todos procuran ſalir del, y euadirſe de las fuerças de tan poderoſo enemigo. Emos viſto quanto procurò la Ciudad, no contagiarſe, como barreò ſus puertas, cerrô ſus portillos, cortiô, y campeô todo el ambito de ſu circunferencia, puſò en las puertas, que auian de eſtar abiertas, perſonas de toda autoridad, que las guardaſſen. Todo eſto ſe fruſtrô, porque tenia Dios diſpueſto otra coſa, por nueſtros pecados: eſto ſe conociô facilmente, pues al paſo, que mas procurò guardarſe, vino a eſtar mas enferma, y mas de eſpacio.

Prebẽciones q̃ hizo la ciudad.

Diligencias fruſtradas.

No baſtãdo los referidos medios, en orden a librarſe de tãto

delaſ.

desastre; pues en su precaucion, se gastò tanto desuelo, y cuydado, se hallò con el en casa, obrando arostro descubierto; y vsando todo lo que podia; desde los primeros de Febrero: en que començò esta fiera desbocada, a embestir a pequeños, y grandes, cebando su rabia, y furor, a disposicion suya: lleuose entre los diétes muy ilustres personas de virtud, y recogimiento, Nobles de vno, y otro sexo, de todas edades, cõ que estarân aduertidos, los que piensan q̃ la pestilécia es enfermedad, q̃ dexa, y perdona a los poderosos, y q̃ no haze presa en sujetos grãdes. A estos respõda, el señor Rey D. Alonso el XI. que esta sepultado en nra

Declarado el contagio a 1. de Febrero.

Mueren personas de porte.

Señor Rei D. Alõſo muerto de peſtilẽcia

Capilla Real de Cordoua, quẽ capitaneando ſus armas, ſobre el ſitio de las Algeciras, fue herido de peſtilencia, y muerto a ſu rigor. El ſanto Rey Luis de Francia, con otros muchos Principes y Ceſares, que pudiera referir, muertos a manos de eſta tiguroſa ſerpiente.

Mayor diligencia, y cuydado.

Obrando ya el rigor del contagio, como queda dicho, pareciõ que a diligencias tan grãdes como ſe auian hecho, ſe añadieſſe la ſuſpenſion, y trato familiar que haſta entonces auia auido con la gente del Hoſpital, porq̃ el Medico que viſitaua el Hoſpital, y el Cirujano; en acabando la viſita, ſe entrauan enla ciudad, y del miſmo modo los Religioſos

de

del Hospital, se entrauan en la ciudad, comerciauan, y tratauan con todos, a esto se puso mayor cobro, entrando, y tomando el negocio con todas veras.

Lo primero que se hizo, fue combocar Medicos, y Cirujanos y sorteallos [Politica, que aunq̃ parece terrible, como es al que nacio libre, obligalle de por fuerça, a no sello, vemos que la experiẽcia de semejantes cõflictos tiene executoriada cõla experiẽcia] Cupole la suerte al Licenciado Iuan Benitez de Soria, por Medico, y por Cirujano, a Pedro Ruiz, y a Ioseph Murillo. Lo mesmo se hizo con los Sangradores, dentro de breues dias enfermó el Licenciado Soria, fue Dios

Sortean se Medicos, y Cirujenos.

seruido mexorallo, y en el interin que pudo asistir, entro en el Hospital, el Licenciado Melchor Moyano Medico, que como el numero con que esta ciudad se hallo, era muy corto, fue menester ir con mucho tiento reseruãdo el resto para que todos quedassen acomodados, y tuuiessen quien los curasse, Puesto que tan proximos, eran los que se hallauan en el Hospital, como los que se mantenian en sus casas.

Lo mesmo paso por los Cirujanos, que auiendo heridose los que entraron en el Hospital, rehizierõ sus plaças otros que embiõ la lunta, y fueron Alonso de Armenta, y Iuan de Miranda, los quales suplieron, y curaron muchos

chos dias, y fue Dios seruido, que los vnos, y los otros, libraron las vidas, y tan solo vn langrador huuo de perecer.

Tambien pareciô se aumentase el numero de los confessores, y de todas familias se ofrecieron a ello, con vn valor christiano, y animo charitatiuo: por estonces pareció a su Illustrissima, fuessen quatro, y estos felizmente prosiguieron esta mission, aunque tá bien les cupo de la fruta, que lleuaua el Hospital; vltimamente libraron las vidas, sus nombres sô como se siguen, y sus Religiones.

Fray Iuan de S. Angelo, del Orden de Nuestra Señora del Carmé, que desde el primer enfermo que entro en el Hospital, hasta el

vltimo le vimos auenturado dichoſamente.

Fray Tomas Ximenez del Orden de nueſtro P. S. Domingo, Religioſo de conocida virtud, y de grande aprobacion.

Fray Tomas Terrones Religioſo del Orden de nueſtro P.S. Frá ciſco, que naufragô en el Hoſpital todo el tiempo de la tormenta, y ſaliò libre del. Y reſtituido a ſu Conuento, dentro de breues dias mereciô el premio deſus trabajos, lleuandoſelo Dios, de vna terciana paroxiſmal.

Fray Franciſco de Roa del Orden de la Santiſsima Trinidad, q̃ pretendiò y conſiguiò el deſempeño de la obligacion, en que le auia pueſto tan de ſu volun-

tad

tad, su afecto, en las puntua-
lidades, y atenciones de su voca-
cion.

Auiendo los Padres Carmeli
tas Descalços ofrecidose, para yr
al Hospital a el administracio de
los Sacramentos, ya que alli no
la consiguieron, huuieron de ad
ministrar todo su sitio, las olle-
rias, campo del matadero, hasta
la Torre Albarrana, con tanta
puntualidad, como seviò. Los pa
dres de la Madre de Dios Orden
tercera de nuestro Padre *S.* Fran
cisco, administraron todo el cãpo
de S. Anton, y carrera de la Fuen
santa.

En orden a los demas Minis-
tros, se puso todo cuidado, y se
consiguieron los que parecierõ

ſer mas apropoſito. Algunos pagaua la Iunta ſalarios, muy grandes, y el numero dellos era muy baſtante, ayudauanles otros que por via de rendimiento, en remuneracion de auer librado de la tormenta, ſe quedauan en el meſmo Hoſpital, y ſeruian los pobres por algunos dias, y acabado el termino que ſeñalaua ſu voluntad, pedian conualecencia, y entrauan otros a ayudar en lo que ſe les diſponia.

Lo dicho paſſaua en las enfermerias de hombres, y lo meſmo ſe imitaua, en las enfermerias de mugeres, ſiruiendo vnas por ſus ſalarios, y otras por via de voto, y promeſa, ſe quedauan algun tiempo.

Y como la experiencia, es la madre de los aciertos, y quien los produce, se conociò que los enfermos que auian salido del Hospital, cõ la mesma ropa que auian lleuado, podrian auer ocasionado mucho daño, lleuando en la ropa el fomes contagioso, y comunicadolo a los demas, con quien tratauan en la ciudad. Dispuso la Iunta sitio de conualecencia, de la qual no salian los enfermos hasta estar perfetamente sanos, y en estandolo se les quema ua la ropa, sin reseruar cosa alguna, y les dauan vestidos nuenos, camisas, medias, y çapatos, y aunque el gasto se dexa entender facilmente quan grande era por ser muchos los que auian de

Daño de entrarlos enfermos cõ los mesmos vestidos.

Quemase la ropa.

Vestidos nuebos.

de veſtirſe, y ſocorrerſe, la piedad feruoroſa lo ſupliô todo, ſobrando a todo, tal es vna buena administracion, y tales ſus efectos que nunca ſe niegan, a quien quiere hallarlos, luziaſe eſto en el ſeñor D. Eſteuan de Ceruantes, cuya capacidad por tan grande, no neceſsitádo de prouidencias de otra, guſtaua de oyllas, y entreſacaua lo mejor [que ſiempre fue bueno tener en que eſcoger, como ni nunca dexô de ſer malo penſar que el amor propio no pudo engañarnos]

Quien quiere acertar toma cõſejo

Señor D. Eſteuan de Ceruãtes.

Atendiendo la Iunta, aque la ocioſidad de muchos [no ſe ſi la llame curioſidad necia] los entraua por tarde, y mañana en el Hoſpital, no a otra coſa que a inque

Priuaſe la ſalida al Hoſpital.

rir, y examinar, lo que passaua. Mando impedilles la salida, aduertida de que algunos auian pagado con la vida, hazer motiuo de la curiosidad, lo que viaõ, quando solo deuia serlo de lastimoso expectaculo, y confusion horrible, y enmienda. Y lo que vna vez no pudo, vna caritatiua amonestacion, lo consiguio la estrechura de vn cepo, que estaua en la puerta nueua, y mira ala del Hospital.

Cepo de la Puerta nueua.

Formada ya la conualescencia no fue lo menos, lo mas si, hallar persona que se encargasse de ella y del cuydado de los pobres, dispuso la prouidencia diuina, ofrecer a tan grandes Ministros, como lo eran de los que se componia la Iunta, quã apropositо seria

Conualecencia.

Fran-

Franciſco de la Cruz.

Frantiſco de la Cruz Velaſco, ciudadano de toda ſatisfacion, y igualmẽte caritatiuo, perſona en quien ſi ſe perdiera la ſolicitud ſe hallara. Negandoſe pues a ſu trato, y mercancia, ſe entrego todo a eſſe piadoſo exercicio, y lo aceto ſin interes alguno obrã do ſu cuydado mas con vn real, que otro pudiera con vnducado tales ſon las experiencias, que tiene, y tal la inteligencia en diſponer los generos mas acomodados, y apropoſito, para veſtir tantos hombres, y mugeres, como entrarõ en ambas cõualecẽcias.

Y aunque pudiera inducille miedo auer perdido vna hija, ya ſu yerno, que piadoſamente ſe quiſo dedicar a ſerle compañero

y aſſiſtille

y asistille a todas oras, como lo executò hasta morir (vltima fineza del valor) nada le desmayo, ni atrasso, como ni auer perdido tambien sus nietos: cada dia reuerdecian en el, nueuos alientos, continuados todo el tiempo que durò la enfermedad, y quãdo lo dicho pudiera hazelle perpetuo en nuestro agradecimiento, no se contentaua con esto, aunque tan mucho, pues le deuiò el Hospital muchos socorros, y limosnas, que consiguiò su cuidado digno por cierto de que se tẽga mucho en orden a su satisfacion por lo que seruira de consequẽcia, si por desgracia nuestra se viesse otra vez tamaño conflicto.

Apretauase mas por instantes

Fuerça de la enfermedad.

la enfermedad, y ya no auiá quié dexasse de recelarse, porque llanamẽte se conocia, lo pegadiço, y contagioso, que consigo trayá; no perdonando mayor, ni menor; todo lo intentaua, y por pecados nuestros conseguia lo mas.

Bastante motiuo era este para amilanar los animos, y negarse a la caridad de echar mano á las cajas de los difuntos, por el riesgo de contagiarse, lo contrario se experimentò, pues vimos executar la mas piadosa resolucion, y el de nuedo mas caritatiuo, y feruoroso a que pudo aspirar el atencion piadosa, esta fue la que vimos en los hermanos Nazarenos, tan sin interes, y con tanta gloria de su

Hermanos Nazarenos.

Ciudad, y patria.

Formose vna Comunidad de ocho muy luzidos moços, y se repartierō vna librea de tunicas moradas, señalaron por casa de su abitacion, y para que los pudi esse hallar quien los huuiesse me nester, el Hospital de la cotrede ra, del titulo de nuestra Señora del Socorro, diuidieronse en dos quadrillas, acudian con vna cha ridad indecible, y tan sin interes que desmentian el mucho, conq̄ cada vno en este tiempo queria ser alentado, para obrar algo. Si se les daua por ayuda de costa al gun donatiuo, lo tomauan, y si no de la misma suerte se lograua el riesgo, y se auenturauan a el; de lo que pudieron perceuir se

Casa de los hermanos Nazarenos.

Desintereres suyo.

 susten-

Redifica ſe el Hoſpital de la Corredera.

ſuſtentaron todo el tiempo del conflicto, y de lo que les ſobro, reedificaron la caſſa, luego que ſe acabò la enfermedad, y le dexaron a nueſtra Señora vna hermoſa lampara de plata, en obſequio de las mercedes recebidas, y auer ſido ſolos dos los compañeros que perdieron en eſta viçatra reſolucion; venſe ſus retratos a los pies de vn Cruzifixo, colocado en vn Altar de eſte Hoſpital. Por menores acciones, ſolia el antiguedad, erigir eſtatuas, tanto ſe afectaua en aquellos ſiglos, compenſar a cada vno, como merecia. No quiſe omitir ſus nombres, por deuelles eſto menos, y porque quien los vea los ponderc, y admire, y les agradez

Dexã los hermanos Nazarenos vna lampara de plata.

Nombres de los Nazarenos.

ca el que no se dixesse, que en Cordoua arrastrauan los difuntos, con garfios, y sogas, como en otras partes.

Antonio de Castro.
Juan de Quiñones, murió.
Diego de Santiago.
Iuan de Rojas.
Ioseph Cerrillo de Tamara.
Iuan Lopez de Estrada.
Juan Lorenço, murio.
Francisco Raigada.
Pedro de Angulo.
Iuan Perez.

Y por que se reconozca facilmente, con quanta misericordia se portò Dios cõ nosotros, dispuso su prouidécia, que porque los enfermos que se curauan en sus casas fuessen asistidos, y tuuiessé

Enfermos por la ciudad.

quien les ayudaſſe, quando la tẽ peſtad corria tan deshecha, que no auia hijo para padre: auia vna maquina de hõbres, y mugeres, que auiendo padecido la enfermedad, ſe perſuadieron á que no la podian tener otravez, y con eſtipendios muy moderados curauan, y aſsiſtian a los enfermos; no quiſe paſſar en ſilencio eſta circunſtancia, porque ſiempre que me acordare de ella, me obligara a ponderalla.

Perſuadẽſe a que no puedẽ tener otra vez la enfermedad.

Nueuo modo para aplacar a Dios.

Digo pues, que el miſmo horror, y por mejor dezillo nueſtro deſengaño, diſpertò, y acordò, nueua vereda y camino, para mitigar la juſta indignaciõ de Dios nueſtro Señor, eſta fue reſignarſe en ſu voluntad, y penſar, que

los

los bienes temporales, son partibles, y que ninguno tiene mas en ellos, que la administracion, con esta suposicion tan cierta, como cuidente, los vezinos de esta Ciudad (siempre Augusta, Nobilissima siempre, en cuyos elogios quedara corta la mas eleuada pluma, y el mas atinado discurrir] ponen pues todo su cuydado, en socorrer sus enfermos, cargando la consideracion, en que no les faltasse cosa alguna, que pueda serles de aliuio, y regalo en su afliccion, sin que para esto fuesse menester amonestacion alguna, ni vejacion, repartimiento ni el imperio de la Iusticia: ellos mismos lleuados de su voluntad y obligacion, se resignan en fauo

Cordoua siempre Ilustre

Voluntariamente los vezinos de Cordoua hazen cosas grandes.

lecer ſus pobres, ſin que la auari-
cia les defraude coſa alguna, y
para que eſto no fueſſe (como dii-
cen a ſecas) ſe dio de mano a la
profanidad, y locura de las galas:
viſtiendo ſolamente lo in eſcuſa-
ble, porque lo ſuperfluo ſe con-
ſignaua al mayor aliuio, y ſocor-
ro del Hoſpital.

La profanidad de las galas ſuſpendida.

Los vezinos de Cordoua liberales

En orden a ſu magnificiencia,
con dezir ſe excedieron a ſi miſ-
mos, no le quedara que intente:
al mayor encarecimiento, ni yo
tengo otro conque explicarme,
y porque emos llegado a funcio-
nes tan aplaudidas, no ſolo de
nueſtra prouincia, ſino de todo
el Reyno. Preuengo al que leye-
re, que lo que eſcriuo es verdad,
y que la profeſſo.

Tambien

Tambien aduierto, que si leyẽdo esta Relacion, entre sus limosnas, se hallaren vnas menudencias, que por sello, parezcan poder auerse omitido: respondo que toda la consideracion se cargò, en que cosa mayor, ni menor no le faltase a los enfermos, principalmente de aquellas que son precissamẽte necessarias, y sin las quales no podia caminarse en el Hospital, ni en la curacion. *Respuesta a vna objecion.*

Esto supuesto, resta el responder a vna tacita, q̃ alguno podra auer imaginado, y es parecelle, que siendo esta Relacion, parte de la historia, no esta por cuenta de Medico el escreuilla, quando solo puede por la suya escreuir la curacion que se hizo en este *Respuesta.*

calamitoſo tiempo, las obſeruaciones que ſe experimentaron, diuerſidad de los accidentes, y otras circunſtancias, que parecé tocalle al Medico. Reſpondo pues, que muy anticipadamente conociendo el rayo que venia ſobre noſotros, imitando doctiſſimos Medicos, que amenaçadas ſus Republicas de peſtilencia, embraçando el eſcudo de ſus plumas, preuinieron ſus ciudadanos con medicamentos preſeruatiuos contra ella: y yo aunque el menor de todos, eſcriui, y di a la eſtampa vn tratado que ſe intitula, curacion preſeruatiua, contra la enfermedad contagioſa, &c.

Ya dentro del peligro, y padeciendo lo mi ciudad, vn ſolo inſ-

tante

tante no me neguê a el. Aora qui en pudo mandarmelo, y a quien yo no pude dexar de obedecer, me embarcô en esto, no siendo yo el primer Medico, que escriue historia. Paulo Iobio lo fuê, y escriuiò la que el curioso aura visto. Ambrosio Gatinara, siendo Medico, escriuiò vn tomo, cuyo titulo es Politica del orbe. Otros pudiera referir, esto baste para respuesta. Ademas, que auiendo el Doctor Alonso de Burgos, tomado por su cuẽta el escriuilla, y dadola a la luz publica, no nos dexò otra cosa, que aprender, y tener que imbidiar. Y acerquemonos a las limosnas.

Christo: baldevargas primer particular.

El regalo conque dio principio, Christoual de Vargas, al alt

termino, aunque con dilatadas demoſtraciones de generoſidad: tales ſe luzieron en la obra; pues no obſtante, ſeria el numero de los enfermos muy mayor, todos quedaron abaſtecidos, y regalados, ſiendo los generos de vitualllas las meſmas, que auian precedido, con el miſmo ordé, y diſpoſiciõ de conducillo al Hoſpital.

Campo de la Verdad.

Campo de la verdad

NO ſe hizieron deſentendidos los vezinos del Campo de la Verdad, ni eſcuſarſe, pareciendolo eſtauã fuera deſta obligacion, por hallarſe fuera de los muros, ſu piedad, y miſericordia los entrò dentro, y ſe deſempeñaron tanto en ſalir della, como

pudimos testificar, los que lo vi-
mos: pues dexaron el Hospital
socorrido por el dia, que les re-
partiò su afecto, con tanta diferẽ
cia de mantenimientos, y todos
muy del intento, y de muy segu-
ro gasto, para los enfermos, y pa
ra quien los cuydaua; siẽdo estas
piadosas demostraciones vn re-
cuerdo en la obligacion de cada
vno.

Muchachos del Campo de la Verdad.

CHicos, y grandes quieren
en esta ocasiõ, poner el om
bro ael alibio delos enfermos; los
muchacos deste Campo, se buel
uen a entrar en la Ciudad, y les
lleuan lo que pudo conseguir su
cuyda-

Muchachos de Cãpo del Verdad.

cuidado, y diligencia de pedillò que es lo que se sigue.

Vn Cahiz de Trigo.
24. Espuertas de pan.
5. Carneros.
25. Gallinas.
1. Xamon.
24. Saluillas de pasas.
1. Carga de naranjas.
14. Espuertas de limas.
5. Espuertas de vedriado.
4. Espuertas de garuanços.
2. Pares de pichones.
12. Saluillas de vizcochos.
27. Canastillas de huebos.
33. Saluillas de hilas.
1. Espuerta de granadas.

Era la portadora deste socorro, nuestra Señora del Rosario, que con mui luzido acõpañamiento, y la

Processiõ

y la mayor parte de la Capilla de la Cathedral, cantando la Letania, les asisten en esta piadosa niñeria, grande siempre a los ojos, por quien se obra. Auiendo entregado su Regalo en el Hospital con la misma decencia, y deuocion, que auian ido, se bueluen a su campo, con la santa Imagen, instando en la porfia, y aclamacion de la misericordia.

San Migel.

LLegaron las noticias de lo q̃ queda referido, a los vezinos de la Parrochia de S. Miguel; y aunque bastantemente afligidos, porque de ella auia entresacado la muerte, gr̃a parte de los q̃ pudieran acudir, con todo les *S. Miguel*

que

que quedauan. En 10. de Enero de 1650. ſe esforçaron en lo que pudieron, y ſirbieron ſus pobres con lo ſiguiente.

4. Carneros.
47. Gallinas.
4. Fanegas de pan.
1. Arroba de Almendras.
1. Arroba de paſas de Almuñecar.
3. Arrobas de paſas de Sol.
300. Vizcochos.
50. Granadas.
14. Saluillas de hilas, y vendas.

Muchachos de la Collacion de San Miguel.

Muchachos de S. Miguel.

VN duelo Chriſtiano, vna preſuncion piadoſa ocupaua, los coraçones de todos, ſin que

quie-

quisiera el pequeño escusarse por serlo. Y auiendo visto los muchachos de esta Collacion, que los que quedan referidos, no se escusaron por sello, en 6. de Março de dicho año, tomando en su patrocinio, al que pisô la mayor soberuia, al Archangel S. Miguel que assistiendo a esta piadosa demostracion, en compañia de la imagen de señora Santa Ana, cô luzido acompañamiento de muchas luzes, y feruoroso sequito de quien les assistia, y gouernaua, alabando a Dios a vozes, diziendo la Doctrina christiana, tomá el camino del Hospital, y dexan en el lo que pudo conseguir su cuydado, y ofrecer su voluntad. *Procesiô.*

8. Cargas de leña.

1. De gauillas.
4. Cargas de leña.
20. Fanegas de trigo.
4. Carneros.
19. Gallinas.
54. Eſpuertas de pan.
32. Canaſtos de hueuos.
14. Saluillas de vizcochos.
4. Eſpuertas de garuanços.
2. Veſtidos enteros.
1. Carga de limas.
1. De naranjas.
22. Eſpuestas delimas, y narájas
27. Canaſtos de paſas, y almendras.
8. Macetas de jabon.
31. Saluillas de hilas, y vendas.
3. Pomos de agua de Ambar.
24. Garrafas de vino.
1. Eſpuerta de vedriado.

Dexando en el Hospital este socorro, se bueluen a su *I*glesia, y depositan en sus lugares, las santas *I*magenes, muy alegres de auer hecho alarde de su voluntad.

Collacion de San Pedro.

A Mas andar caminaua la fuerça de la enfermedad, y al mesmo passo, la piedad feruorosa le seguia los alcances, no desistiendo vn punto del intento començado, principal objeto donde miraua su atencion; cumplio bastantemente con la suya, vn Parrochiano de ella, Iuan Bautista de Morales, pues hallò su diligencia, y cuydadosa maña, lo que le negaua la cortedad de *S. Pedro.*

ſu caudal, y pudo con ella ſocorrer los pobres enfermos, con lo ſiguiente, diſpueſto con tanto primor, y aſſeo, que ſe lucia ſer empeño de la voluntad.

8. Fanegas de pan.
8. Garrafas de vino.
8. Carnetos.
64. Gallinas.
570. Guebos.
5. Arrobas de paſas
2. Arrobas de Almendras.
12. Melones.
100. Granadas agrias, y dulces.
2. Libras de māteca de azajar.
1. Arroba de jabon.
1. Fanega de algucema.
30. Saluillas de hilas.
44. Camiſas de bramante.
2. Canaſtas grādes cō loza blāca

El portador de este regalo era el Archangel San Rafael, singular Patrono desta ciudad, a cuya Imagen obsequiauan con muchas luzes, los vezinos desta Parrochia; llegaron al Hospital, y los padres se entregaron en todo, y en la mesma forma que auiã ido boluieron a su Yglesia. Executosse esta piadosa accion, en 12. de Enero de dicho año. *Processiõ*

Y auiendo sido esta accion efecto de la diligencia, y cuydado de vn solo parrochiano, cõ emulacion gloriosa, el cuerpo todo de la Parrochia, tomò medio para despicarse, y fue el de socorrer todas las semanas, con dinero efectiuo, que se buscaua entre los vezinos, y aunque en muy gran

cantidad continuado todo el tiempo del conflicto.

Queda dicho como su Magestad, Dios leguarde, embio a Cordoua por superintendente de lo tocante a la salud, y guarda de la ciudad, al señor D. *Iuan* de Gongora, de su Consejo Real de Castilla. Otros seruicios de su Magestad, deuierõ de obligalle, a q̃ subdelegasse, como lohizo, ẽel señor D. Esteban de Ceruãtes del Consejo de su Magestad, el mismo q̃ q̃da referido; Ministro en cuyos elogios, sera menester detener la pluma con ambas manos; pues si intẽtasse surcar tãespla yado mares sin duda, en vez de cõseguir el intẽto, quedara sumergida en el, la mas atinada serà, la que mas

Queda el señor Dõ Esteban, por super intendẽte

lon

los callare, sino puede discurrillos dignamẽte. De sujetos tales solo el silencio quiere Aristoteles, que sea su fiel Coronista. *Aristot.*

Este grã Ministro encargado ya desta superintendencia, comiença a obrar con admiracion de todos, sea este su mayor hyperbole, q̃ lo es mucho contẽtar a muchos. Al mesmo tiempo, le viamos a la puerta del Hospital, tomãdo noticias de lo q̃ pasaua, exortãdo a todos los oficiales del a la obligaciõ, y pũtualidad, cõ q̃ debiã acudir a lo que tenian por su cuenta. No se que faltasse dia, en que por la mañana, y la tarde, dexasse de salir al cãpo, y examinar lo q̃ pasaua: cũpliô finalmẽte a toda satisfaciõ, é lo q̃ le tocaua. *Atencion piadosa.*

Y porque no le quedaſſe nada q̃ hazer, conſiderando de la ſuerte que los vezinos, por ſus Parrochias, van cumpliendo como deuen, formò de los Miniſtros de ſu juzgado, y perſonas de ſu dependencia, vna comunidad, que pudo fauorecer el Hoſpital, con 100. Carneros aniejos, y en 14. de Enero, ſe lleuaron, como ſino fuera la mayor limoſna de todas la vigilancia, y cuydado, que puſo en la diſpoſicion, y vituallas; que ſiempre por la miſericordia de Dios, eſtuuieron ſobradas.

En 14. de Enero.

Parrochia de San Andres.

Parroquia de S Andres.

NO ſolo no deſcaecia el animo, quando pudiera en̂ tan terrible trance, por lo que ſuce-

dia

dia, y generalmente passaua en la Ciudad, pues no se veiã otra cosa, que lastimas, ni se tocaua otra, que peligros, antes seruia de estimulo a la obligaciõ, en q̃ nos auia metido, lo glorioso del empeño.

Gloria del empeño.

Con raro exemplo de todos, salieron del suyo, los vezinos de esta Parrochia, apresurando el socorro de los Pobres, aduertidos, de que quien da luego, da dos vezes, y lo culpable, que deue ser la omision a vista de la necessidad. No puede dexar de lleuar la primacia S. Pedro, ya se la lleuò, como vimos, en el socorro de los pobres. El segundo lugar no lo quiso perder san Andres, y el dia que se contaron 16. de Enero de dicho año, le vieron en el puesto

preuenidos sus feligreses de quã to pudo preuenir el cuidado del señor Lic. Sebastian Ramirez Rector de aquella Parrocha, que cõ dezir que fue disposicion suya, quedarà bastantemente ponderada.

Licencia do Sebastian Ramirez.

Daua principio à esta piadosa reseña vn estandarte, alsistido de muchos Eclesiasticos, con qui en inmediatamente se continuauan las vituallas, si se me oluidare el orden, conque iuan, no se oluidaran ellas, solo sabre dezir, que en ombros de gente muy de bien iuan.

Processiõ.

12. Carneros.

112. Gallinas.

8. Fanegas de pan.

200. Granadas agrias, y dulces.

24. Melones.
6. Arrobas de pasas largas.
6. Arrobas de almendras.
600. Hueuos.
12. Garrafas de vino.
800. Vizchochos.
400. Vizcotelas.
2. Pilones de azucar.
7. Pomos de agua de ambar.
7. Pomos de mãteca de azahar
1. Fanega de alhucema.
40. Açafates de hilas, y vendas.
1. Arroba de jabon.
13. Camisas de muger.
18. Camisones de hombre.
20. Pares de medias.
20. Pares de Zapatos.
12. Vestidos ẽteros de muger.
12. Vestidos enteros de hõbre.
Mucha cantidad de romero

para

para perfumar las enfermerias. Cerraua esta procesion la imagē del glorioso San Roque, a quien iua asistiendo, mucha, y muy luzida cera, y se iua cantando la Letania, con toda deuocion, y rendimiento del pueblo, que piadoso la asistia, a todas estas demostraciones.

Muchachos de la Parrochia de San Andres.

Muchachos dela Parroquia de S Andres.

PRosiguen lo començado, a imitacion de lo que ven executado, en otros de su edad, los muchachos de esta Parrochia, y en su ayuda lleuan, fauoreciendo le, la Santissima Imagen de nuestra Señora del Rosario, que esta en el nouiciado de San Pablo el

Real

Real de esta ciudad, aquien asis-
tian muchas luzes, y muncho se quito de gente principal, que cõ admiracion estaua ala vista, y gouierno de los dueños de esta impressa: lo q̃ lleuaron es lo siguiente, y el dia 24. de Febrero.

Gẽte principal, que acompaña a los niños.

6. Cargas de Trigo.
4. Cargas de leña.
2. Cargas de romero,
2. Cargas de gauillas.
4, Canastos de aljucema.
13. Espuertas de vedriado.
8. Canastos de huebos,
20. Saluillas de vizcochos.
20. Garrafas de vino
20. Saluillas de hilas.
16. Espuertas de naranjas.
1. Carga de limas
1. Carga de naranjas.

4. Cargas de romero,
5. Carneros.
34. Gallinas.
32. Canastillos de huebos.
6. Pomos de agua de olor.
2. Pomos de mãteca de azahar
8. Saluillas de vizcotelas.
2. Macetones de jabon.
2. Camas

Entregado este regalo, se bol uieron con la mesma modestia, q̃ auiã lleuadolo, alabãdo a Dios y cantando la Doctrina christiana restituyeron la santa Imagen asu lugar, y dálo alos soldados del Alcaçar viejo, q̃ quieré seguilles.

Soldados del Alcaçar viejo.

Siempre, la vizarria se hallô en la Soldadesca, nunca mejor, que

quando se vne cõ la piedad, que le sirue de su mejor esmalte, con que brilla, y campea mas ala vista de todos, luzioſe ser esto assi en 21. de Enero, pues en este dia formaron su batallon los Soldados del Alcaçar viejo, y en busqueda de sus pobres, marcha hazia el Hospital, donde los tenia cortados el pestilente enemigo, pensando triunfar dellos, con el acedio de la hambre; fueron socorridos con su voluntad, si no con sus desseos.

Los dos del Alcaçar, llevan el regalo, y vã en orden militar.

Desseo de cumplir cõ su obligacion.

8. Carneros
112. Gallinas.
8. Fanegas de pan
30. Melones.
16. Canastos de huebos
500. Vizcochos.

16. Saluillas de almendras.
20. Saluillas de paſas.
14. Fuentes de fruta de ſarten.
12. Canaſtas de limas, y narájas.
200. Granadas.
2. Macetas de jabon.
30. Saluillas de hilas, y vendas.

Luego que ſe entrego eſte regalo, a ſus dueños, ſe boluieron dando gracias a Dios, por auer cumplido con ſu obligacion, alentando a los demas, al cumplimiento de la ſuya, como tan de todos.

El Real Conuento de S. Pablo del Orden de Predicadores.

Conuento Real de S. Pablo 1. regalo.

EN dicho dia 21. de Enero, el Real Conuento de San Pablo atendiendo al feruoroſo eſpiritu

con

con que acuden todos a el aliuio de los pobres. Su Religiosíssima Familia, con raro exemplo, a la vista de todos, tomô el camino, y estacion, que los demas, socorriê do el Hospital por dos vezes. Este dia lleuô.

6. Carneros.
80. Gallinas.
8. Fanegas de pan.
4. Arrobas de pasas.
4. Arrobas de almendras.
400. Hueuos.
1. Arroba de colacion.

Otro dia siguiente.

60. Fanegas de trigo.

2 Regalo del mismo Cõuento.

Parrochia de S. Lorenço.

QVien se dexò abrasar por su Dios, es fuerça comu-

S. Lorẽço

 nicasse

casse mucho de su amoroso incendio a sus feligreses, que militan en su compañia, y, le assisten en la estancia, y Templo, dedicado a su nombre.

Domingo, que se contaron 23. de Enero, con feruorosa, y santa resolucion, toman el viaje del Hospital, dando principio, a tan pausible socorro. La Reposteria de cinco Azemilas, adereçadas con la gala, que pudieran ir en el dia de mayor luzimiento, y de mayor festejo de la Ciudad, y no en tan calamitoso, como este. Lleuauan lindos aparejos, pretales campanillas, cintas; y como è dicho, todo luzimiento, cargada

Ostentacion, y gala de la Azemileria.

Vna de romero.

Otra de Vino.

Otras

Otras dos de limas, y narãjas.

Otra de naranjas.

Continuauan la repostería otras doze Azemilas, cõ el mismo luzimiento, y cargadas de Leña.

Doze Cauallos, que el primor y gala, con que los dueños los auian adereçado, pudiera auilitallos para vn juego de cañas. Lleuauã cinquẽta fanegas de Trigo. *Gala de los Cauallos.*

A quien seguia vna hermosa carnerada de cinquẽta carneros, guiados de su manso, en cuyo la nudo ropaje pudô el primor, y la curiosidad hallar lugar, para las cintas, y flores, con que iua adereçado, que aunque el tiempo, era todo lo terrible, que podia ser, ni se perdonaua, lo magestuoso, ni se omitia lo piadoso. *Gala de los Carneros mãsos q̃ guiauan.*

24. Eſpuertas de pan, de a media fanega cada vna.
12. Eſportones de granadas.
12. Eſportones de paſas largas de a media fanega cada vno.
2. Arrobas de almendras.
200. Gallinas.
6. Iamones.
800. Huevos.
87. Libras de vizcochos, las 75. luſtradas, y las demas de açucar.
16. Libras de mãteca de azahar.
8. Pomos de agua de Ambar.
50. Saluillas de hilas, vendas, y cabeçales.
6. Toallas.
2. Macetas de jabon.
13. Eſpuertas de alhucema.

Mucha cantidad de panecillos

tos de San Nicolas.

Esta piadosa demostracion hizo vna Parrochia casi desierta, pues ninguna fue mas ofendida del contagio, que ella. *Parrochia de S. Lorenço padeciò mucho.*

Colegio de San Roque.

NAdie puede mas de lo que puede, y quien acude con lo que puede, no se le puede obligar a mayor demostració, mayormente, quando lo que da no lo buscò de otros caudales, que del suyo El Colegio del señor S. Roque; casa de estudio de la Orden de nuestra Señora del Carmen, acudio a los pobres, en 24. de Enero, con lo siguiente. *Collegio del señor S. Roque.*

2. Fanegas de Pan.

2. Carneros.

1. Arroba de todas colaciones.
1. Arroba de paſſas.
1. Arroba de almendras.
6. Saluillas de hilas.

La comunidad deſte Colegio, con edificacion de todos, lleuò eſte regalo al Hoſpital, bien venerado del pueblo, porque le cóſta la eficacia del exemplo.

Fieſta del ſeñor San Roque, en ſu Colegio

En eſte meſmo Colegio, en el dia del Santo, aquellos muy Religioſos Padres, le celebraron vna Fieſta con todo luzimiento. Y la aſsiſtiò la ciudad, que a todo quáto era de beneraciò, y obſequio ſe hallaua en ſus deuidas atéciones.

Limoſna de vna maeſtra de niñas.

Vna pobre muger, maeſtra de niñas, no quiſo darſe por deſentendida, a la viſta de execuciones tan piadoſas: y aſsiſtida de 22. de

ſu

su enseñança; les lleuaron a los pobres en 28 de Enero.

4. Saluillas de pasas largas.
4. Canastos de huebos.
3. Canastillos de pan.
3. Canastillos de almendras.
4. Saluillas de Vizcochos.
4. Saluillas de hilas, y vendas.

San Nicolas de la Axarchia.

LOs vezinos de la Collacion de S. Nicolas dela Axarchia era visto imitar a su Patron, en quien tan singularmẽte floreciò la misericordia, y piedad, con los pobres, tanto le imitaron en esta ocasion, y tan repetidas vezes, que ellos mismos se pueden competir, no hallo con que explicar, lo que siento de su piedad,

Vezinos de S. Nicolas.

ſin que quede corta la mayor eſti macion que ſe deue a tan genero ſas demoſtraciones, como obra- ron en diferentes vezes, ya por lo comun de ſus vezinos, como por lo particular de vno, que pu- do exceder a muchos: repartire las con el orden ſigniente, por- que vayan juntas, aunque execu tadas en diferentes vezes: en 30. de Enero, acudieron con lo ſi- guiente.

Repeti- das vezes

12. Cargas de leña.

10. Cargas de romero,

Y las Acemilas que las lle- uauan, con toda la gala de preta les, campanillas, y cintas, quanta pudo preuenir la curioſidad.

20. Carneros.

34. Eſpuertas de pan.

22. Saluillas de almendras.
24. Saluillas de pasas largas.
36. Saluillas de Vizchochos.
102. Gallinas.
20. Cestillos de alhuzema.
17. Pomos de agua de ambar.
88. Saluillas de hilas.
25. Canastillos de huebos.
24. Garrafas de vino.
22. Espuertas de limas, y narãjas
30. Melones.
25. Saluillas de vizcorelas.
8. Canastas de granadas.
2. Pares de pichones.
180 Vestidos enteros.
2. Camas.

Procesiõ del Santo Christo de la Vera Cruz.

Esta generosa accion se obrô en el dia que he dicho; y lleuarõ en procesion con muchonume ro de luzes el Santo Christo de

la capilla de la Veractuz, a cuyos ſantiſsimos pies, iua poſtrado nuestro padre San Franciſco, en figura de penitente, herida la eſpalda de vna rigurosa diciplina de cadenas, demoſtracion, que compungio quanto ſe puede entender, pues luego que ſalio el Santo Chriſto, acompañado de la Comunidad de nueſtro padre San Franciſco, los gritos, y lagrimas, fueron tantas, quanto no abra palabras, que deuidamente las ſignifiquen.

El pueblo ſe compũge.

Eſtos meſmos vezinos, en el dia que ſe contaron dos de Março, bueluen al Hoſpital, preuenidos de la aſiſtencia de nueſtra Señora del Roſario, y de nueſtro Iluſtriſsimo Martir San Eulogio

Segũdo ſocorro de los meſmos vezinos.

aquien

aquien con toda reuerencia, ser uian grandissima cantidad de luzes, como si en este tiempo no valiesse vna libra de cera o cho reales, pero en nada se repa raua, que solo se atendia a la reuerencia, y culto de las Santas Imagenes, y solicitalles su intercesion, el regalo de este dia, fue el siguiente.

Los luzimientos, y deuociones a la par.

Procura el pueblo ayudarse de todas maneras.

105 Vestidos de hombres, vnguarinas, y calçones de paño.

55. Vestidos de muger, almillas, y sayas de bayeta de diferentes colores, y muchas con guarniciones brillantes.

113. Camisas

68. Pares de medias.

84. Pares de Zapatos.

28. Valonas.

Camas, q̃ lleuan. 15. Camas enteras, con bancos nueuos, çarços, colchones nueuos, y ſabanas, almohadas, y paños colorados, y azules: todo nueuo.

Muchachos deſta Collacion. Y luego a los 7. de Março, los Muchachos deſta miſma Collacion, lleuaron en proceſsion, obſtentandoſe muy hombres, al glorioſo San Ioſeph, que como ſanto, que tiene hecha la mano, a cuidar de niños. Y como a quien no vemos ſin ſu conſorte, ſe lleuò conſigo a nueſtra Señora del Socorro, que es la miſma que eſta colocada en el Hoſpital de la corredera, y acompañada de 140. cirios blancos, ſe fue acercãdo al Hoſpital de San Lazaro, a

hazelles saber a los enfermos, q̃ aquellos niños les lleuan.

14. Carneros.
42. Gallinas.
11. Cargas de leña.
4. De romero.
28. Fanegas de trigo.
42. Espuertas de pan.
1. Carga de limas, y naranjas.
50. Espuertas de la misma fruta
44. Espuertas de pasas, y almendras.
24. Garrafas de vino.
1. Tocino,
2. Iamones.
15. Espuertas de vodriado.
4. Espuertas de garuanços.
24. Cestos de huebos.
24. Saluillas de vizcochos.
32. Açafates de hilas.

2. Varriles de azeitunas.
15. Pares de medias.
20. Camiſſas.
Iabon.
3. Eſpuertas de alhucema.
13. Pomos de vinagre roſado.

Eſtas demoſtraciones, hizo eſta Parrochia en comun, y en particular, Andres del Caſtillo y Leō vezino de ella, cuya liberalidad ſe podra competir ella miſma mientras, preuiene el agradecimiento, hiperuole, que la deſempeñe; remitiò pues cinco camas al Hoſpital, y las ſuſtento todo el tiempo de la enfermedad, ſeis reales por cama, cada dia, con tanta puntualidad, y cuydado, quanto ocaſionara enuidias en todo tiempo. A buen ſeguro, que ſe ha-

Liberalidad de Andres del Caſtillo y Leō.

lle

le escrita esta partida, y abonada
en aquel Tribunal, donde no pas
san otras.

Iglesia Mayor.

QVisieran los vezinos de esta Cathedral; cerrar con llaue dorada, estas piadosas funciones, que por Parrochias, se uan obrando, guardandose para la postre, pero atendiendo a q̃ lo principal, era obrar luego, y que la omision, no causasse algo que entibiasse los animos, ocasionando algun pundonor, o reparo, en los que quedauan por obrar, pareciendo ser este dia mas apropossito, que otro, para su demostracion, y que el demonio busca

Obrose luego por que no pareciesse escogiã los dias.

buscasse alguna ciçaña, que lo re tardasse todo.

Viernes 4. dias del mes de Febrero, á las dos de la tarde, hizo saber vn clarin, puesto a cauallo, con su vanderola carmesi, en q̃ iua vn escudo dorado, con la insignia, y armas de la cofradia del SS. Sacramẽto, se aparten, y den paso los q̃ pueden impedir el carruaje siguiente, que se componia de 14. carretadas de leña de Oliuo, y de encina, las dos, vna de romero y otra de gauillas, con muchas vanderolas de diferẽtes colores, y los bueyes, que las conducian, collares de campanillas, y enrramadas de flores las medias lunas.

140 Fanegas de trigo, que lleuauan los conducidores del, en

seis cauallos, tan adornados de pretales, plumas, y cintas, como si fuessen a vn juego de cañas.

Ayudo a lleuar este trigo, vna hermosa requa de acemilas, tan compuestas de sus aparejos, y sedas, como vsan en los portes de tanta consideracion, y obstentacion, como este.

Seguianse 102. Carneros, guiados de tres mansos, tan adereçados, y tan curiosamente compuestos, que pudieran alentartar cō su vista, a ser en otra ocasion.

220. Gallinas.

40. Esportones de pan en que iban dos caices de trigo.

12. Tocinos muy grandes.

Dio principio a los demas regalos, y vituallas, el Estādarte del

señor S. Sebastian, que lleuauan tres Capellanes de su Magestad.

24. Arrobas de passas moriscas.

6. Arrobas de almendras.

10. Pilones de azucar, que pesaron treze arrobas.

1. Fanega y media de alhucema.

12. Dozenas de platos blancos.

12. Dozenas de taças.

12. Dozenas de harrillas de dos assas.

En 30. canastas finas y grãdes, matizadas de bimbres blancos, y negros, que se les quedaron a los pobres, para que con asseo, se les lleuase el pan, iuan.

3000. Vizcochos.

300. Huebos.

1. Cama cópuesta, y camisa.

8. Camilas.

En vn Azafate muy grande, iuan copioſſo numero de eſcapularios negros, y blancos, de los glorioſos padres San Benito, y S. Benardo, Protectores contra el contagio.

40 Açafates grandes de hilas, y vendas.

Seguiaſe el Guion rico de la Cofradia del Sãtiſsimo Sacramẽto que lleuauan entre tres Sacerdotes, capellanes del Coro, en Andas, curioſamente compueſtas iua la Ymagen del gran Padre S. Bernardo, a quien començô a ſeguir toda la cera de la Cofradia del Santiſsimo Sacramento, en numero de 150. cirios: y luego immediatamente el Glorioſo

San Bernardo.

Proceſſiõ

San Sebaſtian, con todo primor compueſtas las andas.

Remataua eſta piadoſa obſtentacion, la deuotiſsima Imagen del Santo Chriſto, que eſta en el Punto de la Cathedral, loya que dexò a eſta Iglesia, el Iluſtriſsimo ſeñor Obiſpo de Cordoua, Don Antonio de Pazos. Y como funcion de los vezinos deſta Cathedral, el ſeñor Don Franciſco Antonio Bañuelos, Maeſſeeſcuela, y Canonigo en ella, ſin que les coſtaſſe pedilla, ſe la dio, por hallarſe Diputado del Punto.

Señor D. Frãciſco Antonio concede a los Parrochianos el Sãto Chriſto del Pũto.

Es muy para notar, que llegando a quitar eſte ſeñor del Tabernaculo, donde auia eſtado inmobil 50. años, y que parece que los tornillos, con que eſtaua fixa la

Cruz:

Cruz al Tabernaculo, pudieran auer criado algun moxo, que dificultasse la salida, luego que se llego a quitallos, se vinieron con facilidad, y pudo acompañarnos.

Luzimiẽto de las Andas.

Pusieronlo en sus Andas, cubiertas de terciopelo carmesi, cõ bordados, y guarniciones de brocado blanco, para que en todo luziesse de donde salia, y acompañado este Señor, de todo el Cabildo Ecclesiastico, seruido reuerentemente de vn Palio de damasco blanco, aquien lleuauan las varas los Caualleros parrochianos; saliô en ombros de sus Preuẽdados por la puerta del Dean, dando vista al palacio Obispal, donde en vno desus balcones, le aguardaua el Señor Obispo, cercado de su

Los señores Preuendados acõpañã.

Familia.

Muſica de la Cathedral.

lua la Capilla de la Muſica, ſonoramente, cantando la Letania. Y porque a eſta reſeña afectuoſa, no le faltaſſe nada, ordenò el Cabildo, que luego que començaſſe a ſalir la proceſsion, ſe tocaſſe a rogativa, con toda ſolemnidad; eſta ſiguieron todas las Igleſias de Cordoua, y proſiguiẽdo, eſte Señor ſu viaje, ſubiò por la calle de los Meſones, llegô al marmol gordo, ſubiendo por la calle de la Igleſia a entrar por la calle Abades, llegò al Conuẽto dela Encarnacion, entrò por vna puerta, ſaliô por otra, aquellas Señoras Religioſas, le cantaró funebres endechas, al intento de nueſtra neceſsidad, el contrapunto

Clamores en las cãpanas.

Eſtaciones, q̃ haze el sãto Chriſto.

Conuẽto de la Encarnaciõ

llena-

lleuauan los gritos, y suspiros, que se leuantaron, de los que assistian a esta suplica, diò vista a la calle de santa Clara, y sus Religiosas preuenidas de los instrumentos, en el Mirador, le hizieron salua, y dieron el buen viaje con el Salmo del Miserere. No es creible lo que se compungiò el pueblo, y los llantos que huuo, en estos sitios, fue recebido con todo obsequio de los Conuentos, por donde passaua, y de las Iglesias Parrochiales, y lo que auia sido rogatiua clamorosa, en viendo su Santissima Imagen, se reducia a affectiuo repique.

Conuẽto de S. Clara.

Recebimiento, q̃ hazen los Conuẽtos por dõde passa.

Llegò a la Plaça de la Magdalena, donde le aguardaua aquel

prodigio de caridad, aquel padre de pobres, conque e dicho que es S. Iuan de Dios, asistido de sus hijos, que luego que dio vista al Sãto Christo, haziendo tres reuerẽcias, vino con la vltima a parar a los pies de quien le tiene por su cortesano eternamente, prosigio acompañandole, llegò a la puerta nueua, saliò al campo, diô vista y passô por las puertas de los Hospitales de S. Antonio Abad, S. Lazaro, y S. Sebastian; los enfermos se portaron en esta ocasiô, como en las demas, y los circunstantes del mismo modo, esto es con muchas lagrimas.

S. Iuã de Dios, recine al Sãto Christo.

Visita el S. Christo los Hospitales.

Aflixense los enfermos.

El regalo que queda referido segun, y como auia dado vista a los Hospitales, boluio a entrar en

la ciudad, menos las 14. carretadas de leña, de que quedò formado en el campo vn monte. Y la razon fue, porque los señores de la *I*unta, auiendo considerado, quan grande iua siendo por dias el numero de los enfermos, pues este dia tenia el Hospital, quinientos: por no embaraçar la cala, q̃ tanto era menester, y no se ocupase con las vituallas, determinaron, que al Licenciado *I*uan Muñoz de la Cruz, se la entregassen, para que segun, y como fuessen pidiendo, para el gasto del Hospital, cada dia se fuesse enuiando y siruiesse de deposito, el Hospital de S. Bartolome, donde es perpetuo administrador, el dicho Licẽciado *I*uan Muñoz de la Cruz,

Nueba determinaciõ de la Iunta.

Buelue esta limosna a entrar en la Ciudad, y porque.

Señor Licenciado Iuan Muñoz de la Cruz.

merecièdolo dignamente por ſu virtud, pues tan voluntariamẽ te, ſe a conſtituydo por padre de pobres enfermos; luego que ſe entregô eſte regalo, boluiò la pro ceſsion a ſu caſa, y ſe reſtituyò eſ- te Señor, al ſitio de donde auia ſa lido, que era el Sagrario de la Ca- thedral, porque antes que buelua a ſu Altar, le hizieron nueue fieſ tas, deſcubierto el Santiſsimo, cõ toda obſtentacion, cerrando la vltima, con el Sermon, que predi cò, el ſeñor Doctor D. Antonio de Paredes, Racionero de eſta Sã ta Igleſia, y Cathedratico de teo logia Moral en ella, que como orador Euangelito, en nombre de eſte afligido pueblo, hizo vna deprecacion, que pudiera com-

Nueuas fieſtas al S. Chriſto del Pãto.

Señor D. Antonio de Paderes predica.

pungiſ

pungir al mas proterbo, y endurecido coraçon.

Auiendo concluydo, con estas piadosas Rogatiuas, se llebò la Sancta *I*magen a su lugar, assistida de todo el Cabildo, donde colocado es reuerencia do de los fieles, con mucha deuocion.

Restitució de las Imagenes a sus lugares.

En este mesmo dia, se restituyo a este Altar mismo, la *I*magen de San Sebastian, por ser lugar propio suyo, y luego con solemne acompañamiento, se lleuo la *I*magen del gran padre San Bernardo, a las Señoras Monjas de la la Encarnacion sus hijas, que en esta ocasion, no solo en lo espiritual, ayudaron como grandes, y obseruantes religiosas

Conuẽto de la Encarnació

con

con oraciones, ſino en lo tempo ral, como parrochianas nueſtras acudieron a incorporar ſu regalo, cõ el que lleuaua ſu Parrochia de colaciones, y gallinas.

Conuento de Ieſus Cruzifi- cado, ſocorre a los pobres.

Eſtos meſmos paſos, ſiguieron los demas Conuentos de nueſtra Collacion, aſsi en eſte primer ſocorro, como en el ſegundo, que ſe vera agora, fueron los Conuentos, el dicho de la Encarnacion, y el de Ieſus Cruzificado, tan liberales en eſta ocaſion, que luego que ſupieron, eſtauan obligadas como parrochianas nueſtras, a acudirnos, ofrecieron ſu ayuda, y la dieron en quanto les ſuplicamos, haziendo grande cantidad de vizcochos, coſiendo muchas camiſas, dando muchas hilas, ven

das

das, y parches.

El muy Illustre Conuento de Santa Clara, nos acudiò, con 30. fanegas de trigo, auiendo por si solo, enuiado al Hospital, otro regalo de mucha importancia, quiso agora repetir su piedad, con esta cantidad de trigo. Y esto bastara, por primera demostracion de esta Parrochia.

Conuẽto de S. Clara, acude generosamente.

Iglesia Mayor, segũdo socorrò.

LA piedad christiana, los animos generosos de los vezinos de Cordoua, tenian tan abastecido el Hospital, que por los 24. de Abril, no necesitaua de vitualllas, de vestidos si, para desocupar la conualecencia, y que pudiessen entrar otros, auiendo hecho los

Segunda limosna de la Cathedral.

vezinos

vezinos de la Cathedral, toda diligencia en juntar segunda limoſna, quiſo Dios tuuieſſe efecto ſu diligencia, y tan cumplidamente que auiendo ſido mucho, lo que ſe buſcò, quiſieron dar ſatisfaciò en que ſe auia gaſtado, y que dixeſſen eſta verdad las experiencias, y las peñas, y aſsi en la Muralla de la Cathedral, deſde la puerta de Santa Catalina, haſta el primer eſtriuo, antes de llegar a la puerta del Perdon, amanecieron pueſtos a los 24. de Abril, trecientos y veinte veſtidos, que fueron en eſte orden.

Satisfacion que ſe da a los vezinos.

Diferencias de veſtidos.

158. Veſtidos de muger, vaſquiñas, y almillas, de diferentes generos, como picardias, y largas.

Picotes

Picotes de muchas colores, bayetas, orate, mohayas, raja, estameña, y anascote.

86. Vestidos de hombre, y muchachos, vnguarinas, calçones de paño, que costó cada bara 28. reales.

76. Pares de calçones de tramado

61. Coletos.

7 Iubones de bombaci.

10. Feretuelos, nueue de paño, y vno de bayeta.

36. Mátellinas de bayeta bláca.

12. Balonas de puntas.

268. Camisas de bramante.

150. Pares de medias de lana,

12. Pares de medias de estábre.

42. Pares de medias de paño.

52. Sombreros.

97. Pares de alpargates.

121. Pares de Zapatos de todas edades.

54. Pares de vorceguies.

12 Grueſas de cordones para las almillas.

3. Grueſas de cintas para calçones.

1. Pieça de cintas, para los çapatos.

Eſta ropa lleuo en dos vezes, el carro largo del ſeñor Obiſpo, y conſiderando los que auian juntado eſte ſegundo ſocorro, que caſi todos, los que auia para ſalir del Hoſpital, boluian a ſus miſerables caſas, donde hallauan que mados ſus traſtes, y ropa, porq̃ deſde luego, no les obligaſſe la neceſsidad, a pedir limoſna, les hizieron a cada vno, que auia de

Socorro de dinero alos conualecientes.

salir socorro de dinero, bastante para sustentarse quatro dias.

Sea el tercero socorro de la Cathedral, auerse quedado algunos reçagos por cobrar, llegó el dia en que se cobraron, que fueron 800. reales, y sesenta camisas y se remitieron luego. Porque como è dicho, el Hospital estaua tan abastecido, que solo auia menester dinero. Y porque, lo que se obrô, en esta Collacion; vaya todo junto, cierren los muchachos della, con la demostracion que hizierô en 8. de Março, que es como se sigue.

Tercero socorro de los vezinos de la Cathedral.

Socorro de los muchachos de la Cathedal.

12. Cargas de leña.
4. De romero.
14. Fanegas de trigo.
80. Espuertas de pan.

1. Carga de naranjas.
36. Eſpuertas delimas, ynarãjas
24. Eſpuertas de vedriado.
42. Eſpuertas de paſas largas.
8. Saluillas de almendras.
6. Arrobas de vino.
24. Carneros.
56 Gallinas.
6. Iamones.
2. Canaſtos de garuanços.
43. Saluillas de vizcochos.
27 Canaſtillos de hucuos.
47. Saluillas de hilas.
10. Pomos de agua de ambar.
6. Veſtidos.
2. Iubones.
3. Pares de medias.
2. Camiſas.
6. Canaſtillos de alhuzema.

Eſto obraron los Muchachos

de la Cathedral; y es justo se les den muchos parabienes, y se les desseen muchas felicidades, pues principian la vida tan gloriosamente.

Parrochia de Sancta Marina.

TIENE hecha la mano la Gloriosa Santa Marina a domesticar Serpientes. Y pues la enfermedad contagiosa se llama Serpiente, en muchos lugares de Galeno, es fuerça, que los vezinos suyos salgan en su nombre, intentando triunfar della, el dia de 6. de Febrero. Y porque los intercessores, quando se vnen, y piden vna misma cosa, con mas facilidad,

Collacio de Santa Marina.

Processio.

la conſiguen, traen a la conſecu cion del ruego, las *I* magenes de nueſtros Iluſtriſsimos Patronos, S. Aciſclo, y Sancta Victoria, que obſequioſos, y reuerentes, aſiſtē a nueſtra Señora del Roſario, cō muchas luzes, y le ſuplican, que los pobres, reciban de ſu mano, por alivio de ſu afliccion lo ſi guiente.

Rigor del contagio en eſta Collacion.

Daua principio vn clarin, por que dexe la ſuſpenſion, quien la tuuiere, y ſolo atienda, que haze eſta demoſtracion, vna Parochia ninguna mas afligida del contagio, que ella, ni tanto, pues a la viſta de quien la conſidero, parecio, que los muertos ſe auian le uantado a cumplir con ſu obligacion, porque los vezinos eran

muy

muy pocos.

Vna reposteria de 18. cargas de leña.

6. Cargas de romero.

2. Cargas de limas, y naranjas.

50. Fanegas de trigo, en caua-llos, con el luzimiento que siempre acudian a estas de mostraciones.

24. Espuertas de pan.

75. Carneros.

210 Gallinas.

6. Iamones.

20. Cestos de pasas.

8. Cestas de almendras.

1. Carga de vedriado.

59. Saluillas de hilas.

67. Saluillas de vizcochos.

16. Melones.

12. Pomos de agua de olor.

4. Pomos de vinagre rosado.
10. Limetas de vino.
12 Pomos de mãteca deazahar
4. Espuertas de granadas.
24. Cestos de huevos.
2. Macetones de jabon.

Satisfacion, que se da alos enfermos

Saliò este regalo al campo, porque lo viessen los enfermos: y sepan, que aunque no se queda en el Hospital, se va a depositar, donde por dias se les comunique. Y esten entendidas, que no se atiende a otra cosa, que a su remedio. Dieron buelta al sitio, de donde auian salido, porque lleguen otros al cumplimiento de su desseo.

San Iuan, San Nicolas, Omnium Sanctorum.

LAS piedades eran tan grandes, y las demostraciones tan heroicas, que los que quedauan por obrallas, vnian sus fuerças las vnas cõ las otras, para cõseguar igualdad. Qualquiera destas tres Parrochias cada vna de por si, quisiera obstentarse muy liberal, y desempeñar su afecto. No les era posible, porq̃ son de corta vezindad: y retirados fuera muchos, de los que pudieran assistir a su desempeño. Vltimamẽte lo lograron, porq̃ los muy Ilustres Conuẽtos de la Santisima Trinidad de Calçados, el de la Victoria, y el de S. Geronimo,

Tres Parrochias, lleuan limosna, y tres Conuentos les ayudan.

que les acudio con cien fanegas de trigo, y cantidad de gallinas, el de la Santiſsima Trinidad, cō docientos ducados, que importaron los generos con que acudieron, de camiſas, y colaciones; los Religioſos de la Victoria, con otro ſocorro grande; el de la Concepcion de Religioſas, tambien como Parrochianas, a imitacion de los demas Conuentos, incorporaron ſu limoſna, y la remitieron al conuento de la Victoria, donde aguardaua el reſto de las demas, porque quiſieron, que el portador ſea, no menos, que el milagro de los Santos, ô el Sāto de los milagros, el gran Padre S. Francisco de Paula, a quien venian aſiſtiendo ſus hijos, como

Proceſſiō de S. Frā ciſco de Paula, y limoſna.

de

de la misma suerte los Religiosos de la Santissima Trinidad, cantádo la Letania, en vntono tá singular, y clamoroso, como lo pedia la demostració, y necessidad del tiempo. Al hermoso carruaje que se sigue, iua preuiniendo vn clarin a caualio, el passo, porque lo hallasen libre.

4. Carretadas de leña, las dos.
1. De gauillas.
1. Otra de romero.
4. Azemilas cargadas de leña seguianse.

396. Fanegas de trigo en vn cō boi tan hermoso de caualios, y Azemilas tan adereçadas, que parecio que el cuidado, y primor, que en esto se ponia, era diuertimiento del ahogo, y del conflito. *Luzimiento en el modo de llebar la limosna.*

Iba repartido el trigo en 87. cargas, que como la eſtacion era lejos, fue neceſſario aligerar el peſo.

54. Eſportones de pan.
62. Carneros.
258. Gallinas.
2. Tocinos.
18. Canaſtas depaſas, yalmẽdras
2. Cargas de naranjas.
32. Eſpuertas de limas, y narájas
2. Eſpuertas de garuanços.
84. Saluillas de hilas.
60. Saluillas de vizcochos.
4. Melones.
22. Pomos de agua de olor.
2. Pomos demáteca deazahar
15. Veſtidos.
14. Frezadas.
2. Canaſtas de granadas.

1. Car-

1. Carga de vino.
2. Cargas de azeyte.
1. Carga de vinagre roſado.
20. Garrafas de vino.
28. Canaſtillos de hueuos.
2. Pares de Pichones.
2. Arrobas de miel.
20. Camiſas.

Y otro dia ſe lleuò inmediatamente.

Segundo ſocorro de eſtas tres collaciones.

12. Limetas de vino.
1. Eſpuerta de garuanços.
22. Camiſas.
12. Saluillas de colaciones.

Preſidia a eſte ſegundo regalo, vna Imagen de vn Santo Crucifijo de mucha deuocion, que eſtà en el Choro del Conuento de la Concepcion, aſsiſtido de munchas luzes. Eſtas demoſ-

traciones ſe obraron en 13. y 14. de Febrero de dicho año 1650.

El Illuſtriſs. Señor Arçobiſpo de Seuilla.

EL dia, que ſe contaron 18. de Febrero, me pareze ami, que ſu Illuſtriſsima ſe hallaria, igualmente laſtimado, como gozoſo. De los fauores, y mercedes, que ſiempre experimentamos, quando le merecimos, ſe deduce lo primero, y lo ſegũdo de auerſele ofrecido, en que explayar ſu liberalidad, pues ſi los de Seuilla, la experimentaron, en ſu cõflicto, con el ſocorro repetido en tantas vezes de vituallas, dulces, medicamentos, y mil fanegas de trigo, para los enfermos, mil veſti-

dos

dos para los conualecientes. A los de Cordoua, que fimos primero ojectos de su atencion, como nos pudo faltar en el mismo lanze, aunque se la merezcamos menos: luzioſe, como lo vimos, y tocaron nueſtras manos, en la dadiua de mil fanegas de trigo, mil ducados, y quinientos carneros aniejos, regalo tan luzido, y grande, como su voluntad, que de vna vez acertado, el mayor encarecimiento. Proſpere Dios los años de tanto Principe, los continue con el numero de las obligaciones en que le eſtamos y en que le deuemos, ſiempre reconocer deudores.

Pro-

Tragico suceſſo de
Proceſion de Ieſus Nazareno.

LA ciudad de Cordoua, y y la Cofradia de Ieſus Nazareno, que es de la Nobleza de dicha ciudad, determinaron ſacar en proceſsion la Milagroſa Ymagen del Santo Chriſto, por la ſalud comun; y aflicion del Pueblo. Eſta reſolucion ſe hizo ſaber, por carteles, que la piedad del ſeñor Don Ioſeph de Valdecañas y Herrera Veinte y quatro deſta ciudad, mandò fijar que como Hermano mayor de dicha Cofradia, tomó por ſu cuẽta hazerla ſaber al Pueblo. La conuocatoria era del tenor ſiguiente.

La Ciudad, y Cofradia de Ie-

sus Nazareno han acordado, sa car en procesion, por la salud comun, el Santo Christo, Viernes por la tarde, diez y ocho deste presente mes de Febrero. Y su Diuina Magestad conuida, a todos, para que auiendo confessado, y comulgado, le siga cada vno con su Cruz, disciplina, mortificacion, o le acompañe cō vna hacha, o vela. Y para q̄ Dios nos eiga, y se apiade de nosotros y vse de sus misericordias, se ha de boluer a pregonar, con nueuas, y graues penas, la prematica de los juramentos: y todos emos de proponer no jurar su Santissimo Nombre, que sea Alabado, y Glorificado en los Cielos, y en la Tierra.

El

El ſeñor D. Ioſeph, hizo ſaber dicha reſolucion al Señor Obiſpo, y las calles por donde auia de paſar, y que aſsi miſmo ſe auia de ſeruir de impouer cenſuras, para que no fueſſe por otras, acauſa de las muchas intercesiones, y diligencias, que ſe hazian de los Conuentos, para ver la Sancta Imagen, por la general deuoció que todos tienen, y aſsimiſmo ſe diò cuenta al Cabildo de la Santa Igleſia, para que fueſſe ſeruido de recebir dicha Proceſsion, y acordaron, como lo hizieron, recebirla con ſobrepellizes, y capas de coro, y con ſu Muſica, y q̃ las campanas clamoreaſen a rogatiua, deſde que ſalieſſe la Proceſsion, haſta que voluieſſe, y lo

meſmo

meſmo pidiô a todos los Conuentos de Religioſos, y Religioſas de toda la ciudad, y extramuros de ella haſta los de la ſierra, y que en aquel tiempo eſtuuieſſe deſcubierto el Santiſsimo, y aſsiſtieſſen en oracion, para que a vna voz pidieſſemos perdon, y miſericordia.

Pienſaſſe, y es muy creible, ſegun el numeroſo concurſo, que huuo en las Igleſias, y gaſto de formas, ſer tãto, como de lueues Santo, y aun mas, pues pareciò no quedar en la ciudad, quiẽ no ſe confeſſaſe, y comulgaſe. *Confeſsiõ, y comuniõ general de toda la ciudad.*

A las doze del dia, ſaliò el pregon por las miſmas calles, que auia de ir la proceſsion, muchos miniſtros de juſticia, con las trõ- *Pregõ de la prematica delos juramentos.*

petas, atabales, y miniſtriles, y el Eſcribano de Cabildo, fueſſe pregonando en las plaças, y ſitios publicos. Y luego inmediatamẽte en los meſmos ſitios, ſe hallauan Religioſos de la Compañia de *Ieſus*, preuenidos tambié por dicho ſeñor D. *Ioſeph* de Valdecañas, los quales feruoroſa y ſantamente predicaron contra el deteſtable vicio del jurar.

Predicoſe en los ſitios publicos.

A la vna del dia començò a ſalir la proceſsion, acompañada, y aſiſtida del Cabildo de la ciudad, en que iua el ſeñor D. Eſteban de Ceruantes, y los Caualleros Veintiquatros lleuauan el pendon de la Cofradia, de damaſco morado, bordado de oro, que iua delante, y la Cruz de la Parrochia

Proceſſiõ de Ieſus Nazareno.

de

de S. Loreço. Cõtinuauase la pro
cesion, cõ tã numeroso cõcurso
y tã deuoto, como lo pedia la ne
cessidad del tiẽpo. Muchos curio
sos en diferẽtes sitios, cõtarõ mil
y setecieẽtas y ochẽta y seis hachas
sin las velas, q̃ lleuauan las muge
res, q̃ por ir fuera de ordẽ, fue im
posible el contallas. La imagen
del S. Christo cerraua esta piado
sa demostracio, seruida de vn ri-
co Palio de damasco morado, cõ
goteras de tela pasada, y ricas pũ
tas de oro: à quien iua inmedia-
tamente la illustre Vniuersidad
de los Beneficiados con su cera,
que voluntariamẽte se vino à ha
llar, como de la misma suerte las
cofradias desta ciudad, con su ce
ra, sin que costasse el pedillo.

Numero de las luzes, q̃ iuã è esta pro cesion.

La Vniuersidad de los Beneficia-dos acompaña.

Era mucha la gente que iua, entraje penitente, descalços, con rigurosas penitencias, aspados con barras de hierro, y espadas. Acudieron tambien a esta procesion, las Comunidades, sin guardar antiguedad, hizo la tarde apacible, para que de todas maneras la gente fuesse con toda reuerencia, y deuocion, y el numero de los que iuan en traje de penitencia, eran seiscientas y setenta, y tres personas, sin ninguna profanidad, descalços, y los demas q̃ componian esta piadosa demostracion, compungidos, y llorosos, y mui mortificados; muchos Caualleros iuã entre los mas pobrecitos, porque la tempestad corria deshecha, y solo en ella,

Muchas mortificaciones.

Numero de los que iban de penitencia.

obra

obra el desengaño.

Luego que la procesion diò vista a la plaça de S. Agustin, donde le aguardaua aquella grauisima comunidad, assistida con la musica desu casa, que todo el tiempo, que durò pasar dicha procession, estuuò cantando el Miserere. Fue a parar por la calle del Lodo a la Iglesia de S Andres, saliò el Clero de aquella Parrochia cõ Cruz, y capa, y la Ymagen de S. Roque, que alli tiene la cofradia, y los cofrades con su cera, tomò la calle de S. Pablo, y àla puerta del conuento se hallò aquella muy Religiosa comunidad, y della los Religiosos mas graues echaron mano de las andas del S. Christo, y lo lleuaron hasta que

Sitios, q̃ andubòla S. Imagẽ.

Recebimiento de la Parrochia de San Andres.

Recebimiento de S. Pablo el Real.

ſaliò del termino de ſu diſtrito à las caſas de Cabildo.

Comunidad de S. Frãcisco recibe.

A breue diſtancia, en lo alto de la calle de la Feria, aguardaua la comunidad de aquel Serafin humilde mi Padre San Franciſco, con Preſte, y Diaconos: tomaron las andas algunos de aquellos Padres, y las lleuaron haſta el arquillo de los calceteros. Emcaminoſe a la Plateria, y ſubiò por el Alcayzeria a entrar por la Puerta de Santa Cathalina, paſſò por entre los dos Coros, à la Capilla de Nueſtra Señora de Villauicioſa, ſaliò por la puerta del Dean al Palacio Obiſpal, y es de notar, que quando llegò *Entra en la Igleſia mayor.* eſte ſitio, no auia el Sãto Chriſto ſalido de ſu Caſa. Bolvio por la

calle de los meſones àla Plateria, à la calle del Potro, y derecho camino hazia la Parrochial de San Pedro, donde le aguardaua el clero, llegò a San Bartolome, ya de noche: ſaliò por la puerta nueua, donde le aguardaua ſan Iuan de Dios, aſsiſtido de ſus Religioſos, ſaliò alcãpo dõde aguardaua toda la cera. Y aunque la noche era obſcura, con todo era ſerena, y apacible el cielo muy eſtrellado, ycõ tãto concurſo de luzes, ſe formaua en el campo otra cãpaña de eſtrellas, mientras eſte radiante, y hermoſo Sol, hazia las viſitas de los Hoſpitales, q̃ eſtauã formados: y en eſte ſitio lleuauã las andas la Vniuerſidad de los Beneficiados, y otros Sacerdotes.

Parrochia de San Pedro recibe.

Hermoſura del cãpo del Hoſpital.

Llegò eſte Señor, eſte Soberano Medico a las puertas de tanto enfermo, y enferma, aſſegurando las inſcripciones de ſu tunica, de damaſco morado, en eſta ocaſió. Y la de la Cruz, a quien el Arte le diò toda hermoſura, quanto ſupo obrar eſte Señor, y pudo. El Rotulo de la Cruz dezia: *Vere langores noſtros ipſe tulit, & dolores noſtros ipſe portauit.* Y en la orla de la tunica: *Omnis turba quærebat, eũ tangere, quia virtus de illo exibat, & ſanabat omnes.* Fue grande el tropel de lagrimas, y ſolloços, que ſe oian por todos lados, no reſonando otra coſa los ecos, que ſe formauan en aquella funebre cãpaña, que inuocar Miſericordia, Miſericordia, é repetidas vezes:

Inſcripciones, q̃ llenaua el S. Chriſto.

Llãtos en el Campo

y del

y del mismo modo promesas de no jurar su santo Nombre. Mucho se vido esta noche, y mucho tendrâ que rumiar el atencion, quiera este Señor permanezca en nuestra memoria. Boluiô a entrar en la Ciudad, despidiose reuerente San Iuan de Dios, diò vista a la plaça de la Magdalena, pasò la palabra, en que huuiesse silencio, porque desde el mirador de Santa Ynes, quierẽ aquellas Señoras, darle la biẽ venida, y buelta de su estacion: esto con el Psalmo del Miserere, tan sonoro, como todo lo que en aquel Conuento se canta. Encaminose la Procession a Santa Maria de Gracia; y aquellas Señoras, imitando à las que quedã referidas,

Demostraciones que huuo en el campo.

Conuẽto de S. Ines

Conuẽto de S. Maria de Gracia.

deſempeñaron ſus obligaciones como ſus afectos, con lo dieſtro de ſus vozes. Serian las ocho de la noche, quãdo ſe hallô de buelta eſta proceſsiô en la Plaça de S. Aguſtin. Por algunos dias ſe conocio alguna mexoria: y la ſalud la reſeruò Dios, para quãdo mas cõuinieſſe al ſeruicio, y gloria ſuya

Atencion de la Ciudad.

Y pareciẽdo, q̃ no era bien, q̃ la Nobleza, ſe quedaſſe ſolo con eſta piadoſa demoſtracion, quando los demas gremios, tã cumplidamente, y tã repetidas vezes, auiã cumplido cõ ſu obligacion, ſino continuarla cõ limoſnas, q̃ apagan los pecados, y aplacan la yra de Dios. Y aunq̃ los Caualleros auian acudido con ſus limoſnas à las Parrochias, en cuyo nõ-

bre salian. Con todo pareciò, q̃ por comunidad se obrasse alguna cosa grande: y lo fue encomendalle la ciudad al señor Don Ioseph de Valdecañas, cuydasse de tantos huerfanos, como auia, y que los acomodasse; dõde tuuiessen alibio: en lo que entrô de muy buena gana, buscando limosnas entre las casas principales, no solo de los presentes, pero aun de aquellos, que se auian retirado, aun sin esta ocasion del contagio. Llegando su piadosa diligencia, hasta la Corte, y otros lugares, para que no quedasse nada, que obrar, que fuesse del seruicio de Dios. A quien se dê la honra, y gloria.

Señor D. Ioseph, se le encargã los huerfanos.

[.§.]

Por

Tragico ſuceſſo de Formoſe Botica enel Hoſpital de San Bartolome.

Botica ſe forma en S. Bartome.

EN eſta ocaſion en eſtos miſmos dias llegó a mi el ſeñor Don Felipe de Baena, Racionero deſta Santa Igleſia, diputado de la limoſna, que eſte muy iluſtre Cabildo hazia; y me dixo cõ grande ſentimiẽto, el que traia, de que auiendo lleuado los quatrocientos ducados, con que acudia cada mes, por dicho Cabildo, ſe los auia lleuado el Boticario, porque en ſolos ſeis dias, ſe auian gaſtado dos mil, docientos, y treze Reales: y que le parecia, que con todos los esfuerços, que ſe hazian, no abria para botica, q̃ le ſiruieſſe yo, de aduitrar modo,

como

como siẽdo el Hospital abasteci do demedicamentos,pudiesse el gasto ser mas tolerable, porque en otros dos dias, se auian gasta do trecientos y cinquenta Reales. Y esto es de aduertir, que tenia el Hospital 500. enfermos [q̃ seria quando tuuò mil y quinien tos]có que era imposible dexar de rendirse. Yo le respondi de re pente, lo que se executò de pen sado, y aprobò la Iunta: y fue, que en el Hospital de S. Bartolome, se formasse Botica, y se lleuasse Boticario de toda satisfacion, có toda el ayuda, que fuesse menes ter, y se le señalasse salario com petente; y que para todas las com posiciones, que huuiesse de ha zer, persona puesta por la Iunta,

tra

traxeſſe todos los ingredientes, que fueſſen meneſter, que a los heruolarios, que andan cogiendo yerbas por los cápos ſeles mádaſe acudieſſen có todas, las que el Boticario pidieſſe.

El Boticario fue Diego Ramirez, hombre de toda ſatisfacion. Remitiò luego al Hoſpital todas las Alquitaras, Alambiques, Peroles, y demas inſtrumentos neceſſarios, con que en breue tiempo, en muy pocos dias, ſiendo el numero de los enfermos, muy mayor, y ſiendo acudidos con medicamentos, quantos huuieron meneſter, fueron aprouechados los enfermos; tãto, quanto, yo paſo en ſilencio, por auer ſido aduitrio mio. Pongo por

testigos à todos los que lo vieron, que cada vno de por si, es de mayor ecepcion.

Llegose a esto otra aduertencia, que importò mucho, y porque no era razon, que cosa tan graue passasse por mi quenta sola, suplique al señor Don Gonçalo de Cardenas, Caualiero del Abito de Calatraua, y Diputado de la Iunta [de quien dirè en su lugar, sino lo que deuo, lo que puedo] que se acompañasse conmigo el Doctor Rodrigo de Torres; hizose esta diligencia, embiose à llamar al Hospital al Licenciado Iuan Benitez de Soria, que estaua retirado en el: dixosele como la prouidencia de Medicos antiguos, y

Cautela, de q̃ se vsò por q̃el gasto fuesse menos.

moder-

modernos, auia dispuesto lo mis mo que sabia, y era que el rico se curasse, con medicamentos, como rico, y el pobre, como pobre. Y supuesto, que estos medicamẽtos, los vnos à los otros, se lleuã pocas ventajas en su operacion, que pues los enfermos que estauan en el Hospital eran pobres, les recetasse como a pobres: y q̃ siendo la idea de la enfermedad la que se sabia, no auia que buscalle nueuas veredas en su curaciõ, sino ajustar los medicamentos, q̃ cupiessen dentro de la linea; que se determinô, sin exceder, de alli. Y ajustado esto, el Hospital fue abastecido, como se sabe, y dirã apassionados, y no apassionados.

Prudẽcia de q̃ se ha de vsar ẽ el gasto de los medicamentos

Las Escuelas.

IVntaron algunos Maestros de Escuela, los niños, q̃ cada vno tenia en la suya, y aduertidos, de que la cosa no tenia escusa, pues ni â nadie se le admitia, ni de persona alguna se oia, à los 20. de Febrero, determinaró estos niños, que el Niño Iesus, los guie al Hospital, y los libre del. Y para lograr su intento, quisieron hazelle el portador: y porque no se pierda otra vez, le vayan alumbrando cien cirios muy hermosos, por si boluiesse tarde de entregar en el Hospital. *Escuelas de niños.*

4. Cargas de leña.

5. Cargas de Romero.

77. Espuertas de pan.

38 Saluillas de vizcochos.
78. Saluillas de hilas.
22 De paſas, y almendras.
44. Ceſtos de guebos.
24. Garrafas de vino.
4. Pomos de agua de olor.
2. Melones.
2. Eſpuertas de granadas.
4. Canaſtillos de alhuzema.
6. Veſtidos de mugeres.
32. Gallinas.
4. Carneros.
33. Eſpuertas de limas.
6. Pares de medias de lana.
6. Pares de zapatos.
1. Cama.
2. Maçetas de jabon.
10. Sabanas.
10. Camiſas.
4. Eſpuertas de bedriado.

Y para que su regalo, que es el referido viniesse a noticia de todos, tambien quisieron lo publicasse su clarin, que en todas estas ocasiones, como corria mala ventura, se hallaua en todas, como ella misma.

Edicto en que se dispensò comer carne toda la Quaresma.

Edicto, y que se permite comer carne.

ATendiendo su Illustrissima, quã dañoso seria entiẽpo tã enfermo, comer tan mal pescado como el q̃ de presente auia en la ciudad, q̃ por la mayor parte estaua de muy mala condicion, y podrido. Y q̃ el vso de las yeruas era tambien de mucho daño, por ser alimento de poca substancia,

y facil de corromperſe, a que ſe llegaua ſer los ayunos tan continuados, como los de la quareſma conſultados los Medicos en eſte punto, vinieron vnanimes; en q̃ ſu Illuſtriſsima auia de diſpenſar en la permiſsion del comer carne todo el tiẽpo de la quareſma, por la ſalud comun, y por otros muchos fundamentos, que para ello ſe ventilaron, aſſentando, q̃ ſiempre que concurrieren los dos derechos, natural, y poſitiuo, a de preferir el natural. Eſto determinado aſsi, ſe paſò a otra duda: ſi debian gozar deſte indulto los que eſtauan retirados en alojamientos de lagares, cortijos, caſerias, y otros aluergues, y ſe reſpondiò que ſi, porque tambien

Derecho natural, prefiere a el poſitiuo.

eſtauan

èstauan debajo de la misma influencia, solo a los lugares, que estuuiessé ya fuera quatro leguas del distrito, se les denego: el Edicto fue del tenor siguiente, publicado entre los Coros de la Sancta Iglesia, en 24. dias del mes de Febrero, de dicho año 1650. có las calidades que en el se refieren.

Los retirados gozan tambien del indulto de comer carne la quaresma.

Edicto en que se permite comer carne.

DON Fray Pedro de Tapia, por la gracia de Dios, y de la Sancta Sede Apostolica, Obispo de Cordoua del Consejo de su Magestad, &c. Por quanto al presente, padece, esta ciudad de Cordoua, muchas, y graues enfermedades, de que muere mucha gente, y estan declaradas por contagio de peste, atendiendo a que toda comida de pescado, y

vigilia, es nociua, y que puede ſer en graue daño ala ſalud de los vezinos deſta ciudad, eſpecialmẽ te, en tiempo tan continuado, y ayuno tan largo, como toda la Quareſma. Por el tenor de la preſente diſpenſamos, en que en eſta ciudad de Cordoua, ſe pueda comer carne, eſta Quareſma, de eſte preſente año de 1650. excep tos los Viernes de ella, y mandamos, que los que la comieren no coman peſcado, pues eſta diſpenſacion es en ordẽ ala neceſsidad, y prẽſeruacion de enfermedades y no de ſeruir al apetito de los manjares, declaramos, no diſpenſar, con los que vſaren del peſcado, y para que eſta diſpenſacion llegue a noticia de todos, man-

Condicio del Edicto.

damos

damos, que se publique en nues tra Iglesia Cathedral, y que se fi xe en las Puertas della. Dada en nuestro Palacio Obispal de Cor doua, a 23. dias del mes de Febre ro de mil y seiscientos y cinquen ta años.

Fr Pedro Obispo de Cordoua.

Por mandado del Obispo mi S.

Lic. Francisco Fernandez.

Y luego a 26. del dicho mes se pregonò en todas las plaças, pe na de la vida, quien vendiesse pel cado de mala calidad, y para q̃ se conociese qual era, se mando q̃ solamente el que estuuiesse bue no, se pudiesse vender en el Al joudiga, y no en otro sitio algu no, con que esta fue la señal que se le puso.

Pregon cõtra los q̃ vendie ren mal pescado.

Prohibioſe la peſca, en Guadalquiuir, a cauſa de que neciamente de noche, arrojauan en el rio mucha ropa de las caſas que padecian contagio, y pudiera comunicarſe a los pezes, y ſabalos, de dicho rio: y en vna junta de las muchas que ſe tenian, ſe auiſô, que auia ido a parar vn ſabalo a caſa de vn paſtelero, y llegando a abrillo, ſe le hallo en el vientre vna tira de lienço, y quando eſto no fueſſe, quien puede dudar, q̃ ſemejante mantenimiento, ſea facil de corromperſe? de ſubſtancia eſponjoſa, craſa, diſpueſta a recebir, y a que ſe imprima en ella qualquiera mala calidad Vltimamente los magiſtrados en tiempo de tanta calamidad, echan

Motiuos para prohibir la peſca del rio.

Prohibeſe el vſo del peſcado del rio y porque.

mano

mano de todo aquello que puede ser nociuo, y lo prohiben, y esto esta como de estampa, en semejantes conflictos.

Pocos dias antes, en vna junta, que fuimos llamados los Medicos, conuenimos, en que vna de las diferencias de enfermedades pestilentes, es la que se causa del vso de malos mantenimientos, como se echaua de ber en la gẽte q̃ padecia por ser mui pobre no poder comprar carne, para alimentarse, por la mucha carestia, pues estaua valiendo vna libra de baca veinte quartos, y el carnero, a tres reales la libra, y q̃ lo que se padecia, estaua dispuesto de los años, y tiempos antecedentes, que auian sido tan mise-

Preuẽcion q̃ los Medicos aui san en la junta.

rables, como ſe auia viſto, que ſe ria de grandiſsima vtilidad, para la ſalud comun, que ſu Mageſtad fuera ſeruido de aligerar los impueſtos, porq̃ los pobres pudieſſen alimentarſe biẽ, y palallo mejor, porq̃ de lo contrario pudieramos venir en vna total ruina.

Aligera ſu Mageſtad los impueſtos.

Eſtos ſeñores de la Iunta, hizieron eſta propueſta, y ſu Mageſtad, Dios le guarde, como padre, y ſeñor nueſtro, fue ſeruido de quitarle a cada libra de baca, quatro quartos, y en fin pudo paſarſe menos mal, que haſta alli: y reſpectiuamente al carnero. No quiſe omitir eſta circunſtancia, para que en todo tiempo ſe conozca, q̃ quanto ſe penſaua, y determinaua, era en ordẽ al mayor

aliuio, y desahogo del Pueblo, sin omision alguna, puesto que todo era vna vigiláte diligencia, continuada de noche, y de dia.

La Magdalena.

Parrochia de la Magdalena alleua su limosna.

LOS que militan debajo de la proteccion, y a la sombra de aquella Santa, prodigio milagroso de penitencia, de quella, enquié tá sin igual luzio, lo mucho que amò. A su imitacion los vezinos suyos, hazen reseña de lo mucho q̃ aman a sus pobres, y quanto desean acudilles, y quando pudieran por pocos, y aniquilados de la rabia del contagio, darse por desentendidos, no quieren valerse de este pretexto, ni que sus nombres los dexen de

celebrar

celebrar en todo tiempo, en el de 27. de Febrero, traen para conſeguir ſu ruego la protecciõ deſus mas allegados, y feligreſes de ſu Collacion al ſanto San *I*uan de Dios, à S. Pedro Tomas, del Orden de N. Señora del Carmen, q̃ los Religioſos de la caſa grande, deſta ſagrada Religion, como feligreſes deſta Parrochia, quieren que venga, haziendole reuerente obſequio, à la milagroſa Ymagen de vn Cruzifijo, ſita en la Parrochia. Y el luzimiento de luzes muy grande, y el regalo es como ſe ſigue.

Santos, q̃ ſe uan en la proceſſion.

Vn clarin, que auiſe para que ſe le de paſſo a.

10. Carretas de leña.

1. Otra carreta de Romero.

4. Cargas

4. Cargas de Romero.
114. Gallinas.
108. Fanegas de trigo.
60. Espuertas de pan.
24. Carneros.
2. Espuertas de alhuzema.
27. Canastos de huebos.
40. Saluillas de vizcochos, y vizcotelas.
1. Carga de vino.
8. Garrafas de vino.
2. Iamones.
88 Saluillas de hilas, y vendas.
2. Cargas de narãjas, y limas.
27. Camisas.
12. Vestidos de hombre.
2. Pares de medias de lana.
10. Espuertas de granadas.
8. Pomos de agua de olor.
6. Botes de mãteca de azajar.

4. Mazetas de jabon.
16. Fuentes de ojuelas.
5. Canaſtos de garuanços.
1. Eſportõ de jarros dela rábla

Los muchachos de la Collaciõ.

Los muchachos deſta Parrochia.

EN 10. de Abril, hazen el eſfuerço, a imitaciõ de los demas, y tan luzido, y liberal, como ſe ſigue.

50. Veſtidos, los 46. de muger, y los 4. de hombres.
8. Sombreros,
1. Eſporton con treintahornaços [paſe por niñeria piadoſa]
4 Saluillas de hilas.
4. Eſpuertas de pan.
2. Canaſtos de huebos.
2. Saluillas de panecitos de S. Nicolas.

1. Carga

1. Carga de naranjas.

Entregaron su regalo a los pobres, y hallaronse a la puerta de su casa, porque quiere salir de la suya, en la misma demanda la Sagrada Religion de

La Merced.

COmo podia esta Sagrada Religion, y esclarecida Familia dexar de cumplir con la obligacion, y generoso titulo, de Merced, y Redemptora, sino es haziẽdola, redimiendo qualquiera vexaciõ, q̃ intẽte afligir, y aumẽtar la q̃ padecẽ los pobres enfermos nunca pasará por ello, ni menos dejaran de ser humildes los Cofrades de la S. Humildad de Iesu Christo sita en dicho Cõuento,

Cofradet de la Humildad.

por

por acompañallos en eſte feruoroſo intento ni los dejaran ſolos los vezinos de ſu campo, y ſitio de ſu comarca, y ſi ſe a de venir a las manos, como a la miſericordia, ſea en 28. de Febrero, y ſea representacion viua; traer a ſu glorioſo Padre, y fundador, San Pedro Nolaſco, aun en imagen, dando limoſna, y preuenido della en ſus manos, vna canaſtilla de hilas, con determinació amoroſſa, de dejalla en manos de ſus pobres, ſin que le obſte, el ir acõpañando la Deuotiſsima Imagẽ de la Humildad de Chriſto Señor nueſtro: todo dize ſe puede hazer a la par, y con todo quanto huuieſſe en el mũdo que dar, no quedara ſatisfecho ſu deſſeo,

Vezinos del cãpo de la merced.

oy les

oi les lleua, y lo publica vn clarin.

23. Cargas de leña.
7. Cargas de romero.
2. Cargas de limas, y narájas.
23. Espuertas de lo mismo.
36. Espuertas de pan.
57. Limetas de vino.
13. Carneros.
60. Gallinas.
4. Espuertas de alhuzema.
33. Canastillos de guebos.
46. Saluillas de vizcochos.
2. Iamones.
76. Saluillas de gilas, y vendas.
19. Espuertas de vedriado.
23. Canastos de pasas, y almendras.
8. Mazetas de jabon.
16. Camisas.
14. Vestidos.

6. Pares de medias.
10. Pares de zapatos.
1. Canaſta de granadas.
45. Pomos de vinagre roſado, y agua de olor.
14. Canaſtas de garuanços.

La cera que acompañaua las imagenes deſta Proceſsion, era mucha, y muy luzida, y las morti ficaciones, y penitencias, que en ella iuan horribles, fue mucha la eſtacion que anduuò, boluiò de noche a ſu caſa, y bien apacible la hazian ala viſta las hachas, en la campaña de ſu vezindad.

Iuan Prior.

Iuan Prior.

DE profeſsion Eſtudiante, y que ſiendolo, ſeſigue el que ſea pobre: quiſo hazer reſeña de

ſu

su voluntad, y quexarse en publi co de no ser muy rico, y dar a en tender que a serlo, igualarla con ella, en 1. de Março, lleuò al Hos- pital.

1. Carga de leña.
1. Carga de romero.
8. Espuertas de pan.
8. Saluillas de pasas, y almen- dras.
6. Gallinas.
8. Espuertas de naranjas.
2. Pomos de agua de olor.
12. Garrafas de vino.
12. Canastillos de guebos.
4. Libras de jabon.
8 Saluillas de vizcochos,
14 Saluillas de hilas.
2. Fuentes de ojuelas.
4. Libras de velas.

Y por remate, vna *I*magen muy deuota de vn Cruzifijo, aſſiſtida de muchas luzes.

Parrochia de Santiago.

Collacid de Sãtiago.

LAs nueuas del eſtrago, que la enfermedad hazia en eſta parrochia, pudieron dar que dudar, ſi abria quedado quien acudieſſe a eſta piadoſa perſeuerancia, y caritatiuo afecto; aſſeguro lo la experiencia, tocaronlo, las manos, y lo vieró los ojos, el dia que ſe contaron 13. de Março: y ſu portador, y dueño deſta limoſna, quieren los vezinos que ſea el glorioſo Apoſtol, armado de todas armas, con ſu manto capitular, y que vaya aſsiſtiendo a vna *I*magen de vn Cruzifijo, mui

antigua

antigua, de su misma Iglesia, que asistida de muchas luzes, en el interin que nos concede lo que se le suplica, participē los pobres enfermos, lo que sucuidado a po dido conseguir.

2. Carretadas de leña.
2. Cargas de leña,
3. Cargas de romero.
100. Fanegas de trigo.
1. Cahiz de pan amasado.
14. Carneros.
42. Gallinas.
3. Tozinos.
1. Iamon,
10. Saluillas de pasas.
8. Espuertas de limas, y naran jas.
1. Carga de bedriado.
1. Espuerta de alhuzema.

26. Saluillas de vizcochos.
29. Canaſtillos de huebos.
4. Fuentes de ojuelas.
46. Saluillas de hilas.
2. Maçetas de jabon.
2. Canaſtas de granadas.
1. Carga de vino.
14. Camiſas.

Fue muy para ponderar lo referido, porque como dexo dicho no ſolo eſta collacion es corta, pero fue muy afligida del contagio: hizo ſu eſtacion con general aclamacion, y eſtima de los que la vieron, y acompañaron.

Cofradia de nueſtra Señora de Conſolacion.

Cofradia de N. Señora de Conſolacion.

ESta Cofradia, que lo es de riguroſo eſtatuto de limpieza

con solo el desconsuelo que padecia la conualecencia, en 16. de Março, con 70. vestidos enteros de hombres, y mugeres, medias, y zapatos.

Cofradia de la Charidad.

EScusado es dezir que el estatuto desta Real Cofradia sea el mismo q̃ queda referido, pues es igualmente celebre, por el, como por el cumplimiento de su titulo, en la pestilẽcia de agora 49. años, socorriò liberalmente el Hospital, y agora boluio a repetir la caridad, con sus enfermos, en el socorro de 40. camas. *Cofrades de la Caridad.*

Cofrades del Nombre de IESVS, y de San Ioseph.

EN 19. de Março, que fue el dia de el Señor San Ioseph,

Cofrades del nombre de Iesus.

los Cofrades de esta Cofradia, auiendo precedido toda diligencia, y cuidado, en buscar, y pedir limosna para los pobres combalecientes, y enfermos, se les luziò tan cumplidamente su desseo, q̃ con el, y con lo que el muy, Religioso Conuento de S. Pablo el Real, incorporò, pudietó acudir a los pobres, tan esplendidamente, como se conocera por lo que se sigue. Y la portadora de todo

Imagẽ de nuestra Señora, y a los pies S. Iacinto.

fue vna Imagen de nuestra Señora, acuyos pies iua el glorioso Sã Iacinto, y de la Santissima Imagen venia vn rotulo, que dezia. Hijo Iacinto, todo lo que pidieres se teconcedera: lleuan tãbien al señor S. Ioseph, y al Niño Iesus con mucho acompañamiento

de

de luzes, y la cantidad de vitua-
llas, y vestidos, es como se sigue.

4. Fanegas de pan.
56. Gallinas.
2. Tozinos.
104. Vestidos de paño.
y los de mugeres de bayeta.
80. Camisas de bramante.
3. Saluillas de hilas.
63. Pares de zapatos.
64. Pares de medias
32. Balonas.
28. Sombreros.
9. Mantellinas.

San Agustin.

EL muy Religioso conuento del gran Padre de la Iglesia San Agustin, no permitiendo su piedad, y magestuosas atẽciones *Conuẽto de S. Agustin.*

que el Hoſpital echaſe menos ſu liberalidad, Domingo a los 20. de Março, con vna muy ſolenne Proceſsion, que con dezir fue accion ſuya, ſe encarece todo: aſiſtida de aquel protentoſo milagro de Milagros, S. Nicolas de Tolentino, cuyos fauores, y milagroſa interceſsion, conſiguiò eſta ciudad, en el conflicto peſtilente, de que fue aſaltada, por los años de 1601. y 602. Con los meſmos alientos aora, aquellos grauiſsimos Padres, lo arrojã a las enfermerias, dando ocaſion almas tierno eſpectaculo, q̃ pudo preuenir el ſentimiẽto, ni atender la laſtima, y fue q̃ quando los enfermos ſe hallaron ala viſta de tãto Sol, en el modo q̃ les permitiò ſus dolencias, moſtrarſe

S. Nicolas de Tolentino.

Reconocimiẽto de los enfermos.

mostrarse agradecidos, obsequiosos lo intentaron, y reuerétes lo consiguieron, atrojandose al suelo, y besandolo, los q̃ pudieron, y los que no, por estar rendidos, pagaron tanta visita, con lagrimas, y solloços. El regalo q̃ les lleuò el Santo, fue el siguiente.

100. Vestidos de hombres, y mugeres.
100. Camisas.
80. Pares de medias
80. Pares de zapatos.
24. Sombreros.
13. Ferreruelos de paño.
6 Saluillas de panecitos de S. Nicolas.
40. Balonas.

La Ciudad acõpaña.

Asistio a este demostracion, la Ciudad, cõ todos los Caualleros

Veintiquatros, y Iurados, que auia en ella: no ceſando de clamorear las campanas deſte Conuento, todo el tiempo, que gaſtò en ir, y venir la Proceſsion.

Proceſsion del Sancto Chriſto de la Merced.

Proceſsiõ del Santo Chriſto de la Merced.

LA Sagrada Ymagen de Chriſto Señor nueſtro, Cruzificado, ſiempre milagroſa, y ſiempre benerada de los fieles; precioſa joya, que mereciò el Conuento de nueſtra Señora de la Merced Redempcion de cautiuos, deſta inſigne, y Leal ciudad de Cordoua, tener en ſu Yglesia, donde es Religioſamente aſiſtida, y ſeruida en ſu capilla que la deuocion piadoſa de los

ciuda-

ciudadanos desta mui Noble ciu dad, le fabricò, con sus limosnas, y adornò, con Tabernaculo cos tosamente labrado, à que parece Dios nuestro Señor, agradecido del obsequio, beneracion, y cul-to, con que los fieles le siruen, có tinuamente obra cada dia, prodi giosos milagros, por medio des-ta Santa Imagen, ocasion de que nunca aya descaecido la deuo-cion de los catholicos, pues en todas sus aflicciones, y necesi-dades, no saben otra imbocació ni refugio, que la del Santo Chris to de la Merced: assi por las con tinuas que todos reciben de su Magestad, como por ser la Yma gen tan deuota; que parece que enmedio de la amargura, y Pasió

que

que manifiesta padeciò el Redẽp tor de la vida, en la Cruz, esta tan fauorable, que a todos quiere ha zer beneficios, ocasiõ que le mo uiò, mirandola deuotamente el Illustrissimo, y Reuerendissimo señor Don Fray Domingo Pimẽ tel, oy Arçobispo de Seuilla, a de zir; q̃ con auer visto muchas Ima genes de deuocion, en España, y Italia, no auia visto Christo Cru zificado, ni mas compasiua, ni q̃ mas prouoque a deuocion, pues con ser antiquisima, representa muy al viuo, lo que su Magestad padecio, y es perfectisima en el arte de escultura: y todo el bien de gozar de esta S. Reliquia este Conuẽto, se puede atribuir a los dichosos principios q̃ tuuo, por

auer

auer sido fundacion del glorioso Padre y Patriarca, S Pedro Nolasco, que viniẽdo en compañia del Santo Rey Dõ Fernando, el año de 1235. que fue en el que gano esta ciudad, le dio este sitio donde fundò este Conuento, que desde entonces a poseido esta sagrada Religion, y por auer tenido este glorioso principio, se cõtinuo, pues el año de 1396. siendo Comẽdador de esta casa, el S. Padre, y Illustre Martir, Fray Iuan de Granada, que despues mereciò la Corona del martirio, en su mesma patria Granada, auiendo ido a rescatar cautiuos, a la ciudad de Antequera, estonces de Moros, rescatô esta Santissima, y deuotissima Imagen, aquien

querian

q̃riá los perfidos Mahometanos, en odio de nueſtra Santa Fê, abraſar, y quemar, y el ſanto padre les pidio, no lo hizieſſen, y la reſcatò, y deſpues la trajo a eſte Cõuento, y la colocô en ſu Capilla, ſiendo juſto, que Ymagen que auia ſido redimida, fueſſe colocada en Conuento de Religion de Redemptores

Eſcribe eſta hiſtoria del Santiſſimo Chriſto de la Merced, el Illuſtriſsimo y Reuerendiſsimo Señor Don Fray Diego de Muros, de la miſma Orden, Predicador del Rey Don Enrrique el 4. y de ſu Conſejo, y ſu Embajador a el Pontifice Paulo 2. Obiſpo de Tui, y de Ciudad Rodrigo; en el libro eſpecial que hizo de la vida y mar-

y martyrio del santo Fray Iuan de Granada.

Viendo pues esta Nobilissima ciudad, la enfermedad pestiléte, que estos años ha padecido este Reyno: y vltimamente la que estaua esta ciudad padeciendo, y q̃ se auiã hecho muchas rogatiuas y processiones con diferẽtes *I*magenes, y que nada bastaua para aplacar a Dios enojado, y que cessasse la enfermedad. Por vltimo remedio pedian los ciudadanos, se sacasse en procession el Santissimo Christo, pues en ello tenian puestas todas sus esperãças, y aliuio, en medio de tantos males: para cuyo fin, se juntaron los dos Cabildos, assi el Eclesiastico, como el Secular, a determinar, lo

Iuntaron se los dos Cabildos

que ſe denia hazer, aſsi por la inſtancia cõ que lo pedia el pueblo como por el aprieto, en que eſta ciudad ſe hallaua, con que cada vno de los Illuſtriſsimos Cabildos nombró ſus diputados, para que fueſſen al Conuento a pedir ſe ſacaſe el Santo Chriſto en Proceſsion, y pedirle el remedio de tantos males: el Cabildo Eccleſiaſtico, nombrò al ſeñor Doctor D. Lucas Gonçalez de Leon, Canonigo Magiſtral, y al ſeñor Racionero el Doctor D. Antonio de Paredes, que en cumplimiẽto de lo ordenado en ſu Cabildo, vinierõ en forma de Diputació, y propuſierõ al Padre Maeſtro Fray Luis de las Infantas, Comendador de dicho Conuento, que junto

Diputado del Cabildo de la Igleſia.

con la Comunidad, propuso el señor Canonigo, como el Cabildo, auia determinado viniessen al conuento, a pedir tuuiessẽ por bien de que el Santissimo Christo, se sacasse en Procesion, y se llevasse a la Santa Yglesia, y que la forma de ella, auia de ser, viniendo los Señores Preuendados, capitularmente en procession, con capas de Coro, dispensando para ello con el Estatutos de no poder salir en esta forma extramuros de la ciudad, y que la Imagen del Sátissimo Christo se colocaria, el tiempo que estuuiesse en su Iglesia, en medio del Altar mayor, cõ toda la decẽcia q̃ posible fuesse, y conuenia à la veneracion de tan grã Reliquia,

Formado la procession.

En medio del Altar mayor, se puso el S. Christo.

y a la grandeza de la Santa Igle-
ſia. Y auiendolo oido el P. Comẽ-
dador; reſpondio, que el conuen-
to venia en todo lo que ſu Seño-
ria auia propueſto, y el muy iluſ-
tre Cabildo determinado. Y que
preſumiendolo aſsi, anticipada-
mẽte auia conſultado al muy R.
P. M. Fray Alonſo de Sotomayor
Prouincial actual, y con los pa-
dres deſta Comunidad, para que
ſu Paternidad muy Reuerẽda die-
ſe la licencia, para que ſe pudieſſe
ſacar la ſanta Imagen. A que auia
reſpondido, que atento a la im-
portancia tan grande, como lo
era, la ſalud deſta ciudad, con mu-
cho guſto daua ſu licẽcia, y facul-
tad al P. Comendador, para que
lo hizieſſe, ſi bien pedia fueſſe con
la di-

Conſultado con el Prouincial.

a decencia, que se deue a Imagé
tan milagrosa.

El Nobilissimo Cabildo de la ciudad, y su Corregidor el señor D. Pedro Alfonso de Flores Vizconde de Peñaparda, nõbrò por Diputados a los señores Veintiquatros Don Iuan de los Rios y Castillejo, y Don Iuan de Armenta, y al señor Pedro Moreno jurado, que en forma de Diputacion, vinieron a el Conuento, y propusieron, como el Cabildo instado de la comun aclamacion, con q̃ pedia el pueblo de ambos estados, que para su remedio, se sacasse la imagé del Santissimo Christo, y que en el modo, y dia, y como auia de ser, el Padre Comendador lo determinasse: y que para

Diputados de la Ciudad.

esta funcion la ciudad offrecia
lo que sus fuerças alcançassen,
para que esta accion se hiziesse
con la mayor grandeza, y solem
nidad, que fuesse posible. A que
respondiò el Padre Comenda
dor, estando presentes los Reli
giosos, que su Señoria seria ser
uido de aquella comunidad, co
mo siempre lo acostumbraua.
Pues el ser aquel conuento custo
dia, y guarda de aquella santa Re
liquia, era para offrecella siem
pre, que la ciudad tuuiesse ne
cessidad, de que se manifestasse
en publico, como agora lo ha or
denado, por el beneficio comun
Yauiendo oido los Ilustrissimos
Cabildos las respuestas del P. Co
mendador, y su conuento, y com

quanto

quanto gusto auian venido en todo lo propuesto, y consultado, su Illustrissima el señor Obispo, en esto se ofrecio assistir en la Procession, y predicar en la fiesta que se auia de hazer: determinaron de comun acuerdo, q̃ la Procesion se hiziesse el Viernes siguiente q̃ se contaron 25, de Março, que se conuidassen las Comunidades, y toda la Clerecia, Cruzes de Parrochias, y las Cofradias: q̃ no huuiesse Nazarenos, ni diciplinas, ni otras penitencias, que auia auido en otras Processiones, sino luzes solamẽte, y que las calles se adornasen, y la vispera se pusiessen luminarias de noche.

Conuidase las Comunidades.

Esto assi dispuesto, el P. Comẽdador, pidio al señor Corregidor

les tomaſe Pleito menaje, a los ſeñores Diputados de la Ciudad, de boluer la Santiſsima Imagen, y reſtituilla a ſu Capilla, y Tabernaculo: todo lo qual ſe executô ſegun ſe auia pedido, combocando aſsi el ſeñor Corregidor, a los ſeñores D. Iuan de los Rios Caſtillejo, y D. Iuan de Armenta, y cogiendoles las manos entre las ſuyas, les dixò, que les tomaua juramento, y hazian pleito menaje, de boluer la Santa Imagen al Cõuento, y ſitio de donde la ſacauã: a que reſpondieron q̃ ſi hazian. De todo loqual pidiò teſtimonio el Padre Comendador, y el ſeñor Corregidor, mandò darſelo, a Miguel Ximenez de Herrera, Eſcriuano deſta ciudad, que a todo

Pleitomenaje q̃ hazẽ los Caualleros Diputados.

lo dicho estuuo presente, y lo dies se, como se le pedia.

Este mesmo dia, *Iuebes* 24. de Março, mandò el señor Corregi dor, que con Ministriles, y atabales, se pregonasse en toda la ciudad, como Viernes en la tarde auia de salir el Santissimo Christo de su Conuento, hasta la Yglesia mayor, en Processió, donde auia de estar hasta el Domingo en la tarde, que le auian de boluer con la mesma solemnidad: y que assi la noche antes se pusiessen luminarias, y se aderezassen las calles por donde auia de pasar, y se adornassen todo lo posible, lo qual se hizo, con tanta puntualidad, y deuoció, que en algunos sitios donde auia casas caidas, se hizie-

Pregón en que se publica la salida de el S. Christo.

ron tapias de nueuo, con que huuieron de quedar, con el aſſeo q̃ en muchos tiempos no auian tenido.

Eſte meſmo dia el Notario mayor de la Audiécia del ſeñor Prouiſor, de orden de ſu Illuſtriſsima el ſeñor Obiſpo, conuido todos los conuentos de eſta ciudad, y ſe hizo ſaber a la Clerecia, y Cofradias, para q̃ Viernes, y Domingo acudieſſen a la dicha Proceſsion.

Luego q̃ eſte dia ſe tocò ala oracio, començò la Cathedral a repicar, huuò muſica de Miniſtriles, llena la torre de luminarias, hermoſo pitamide de luzes; lo meſmo hizierõ las Parrochias, y conuẽtos, ſin auer nioguno q̃ no celebraſe la ſalida del SS. Chriſto. La

Repique de todas las Igleſias.

ciudad toda ardia en fuegos, y luminarias, muchos cohetes, resonando truenos, y tiros, de arcabuces, que al son del repique de las campanas, clarines, y ministriles se formaua vna apacible confonáncia, el sitio, y campo del conuento de nuestra Señora de la Merced, imitaua al cielo quando mas hermoso de sus estrellas, por estar todas sus torres, y almenas, coronadas de inmensas luzes, desde la torre malmuerta, hasta la torre aluarrana, y en el cápo muchos palos puestos de pie derecho, con maçetas de pez, y teas, ardiendo, haziáles correspondencia los montes, las heredades, todas las casas de campo, aunque en dilatadas distancias, se veian

Hermosura del cãpo de la Merced.

las

las luminarias, ocaſionando gran de conſuelo, ver ſemejante rego cijo, en medio de tanta enferme dad, y rieſgo tanto.

Amaneciò el Viernes 25. de Março, y al alboreada, dieron los buenos dias, el repique de campa nas, clarines, y miniſtriles, que la noche antes, que todo parece miſ terio, por ſer eſte dia el en que ce lebra la Yglesia, el de todo nueſ tro remedio, pues fue la Encarna cion del Diuino Verbo, en el vié tre Virginal de Maria Santiſsi ma Señora nueſtra Concebida ſin mancha de pecado original, y eſte año fue el quarto de Quareſ ma, cuyo Euangelio es, la conuer ſion de la Samaritana, circunſtan cias todas, que hizieron celebre

este dia, mostrandosse de manifiesto, y en publico, la Santissima Ymagen de Christo Señor nuestro, en medio de la Capilla maior adornadas las andas vistosamente de flores contrahechas, y muchas luzes, con que se dio principio a la fiesta en el Conuento, y Predicò, el muy Reuerendo Padre Maestro Fray Miguel de Alcantara, Comẽdador que a sido de Cordoua, Calificador del Santo Oficio, tal la oratoria de este dia, tal su desempeño, que compungido el numeroso auditorio de vna deprecacion que hizo, por remate del Sermon, siendo assi que la Missa se celebró con toda solẽnidad, y pausa, aun acabada la Missa, despues de buen rato,

perma-

permanecian los ſolloços, y llan tos en la Igleſia.

A las dos de la tarde, cõcurriẽ rõ en la *I*gleſia mayor las Cofra días, con ſus eſtandartes. Cruzes de las Parrochias, Clerecia, Bene ficiados, Rectores, y todas las Re ligionis, el Cabildo de la ciudad, el ſeñor Obiſpo; y deſde alli ſe or denõ la Proceſsion, que llego al conuento, entrando todos por la puerta de la Igleſia, y ſaliẽdo por la porteria.

Fue diſpoſicion de los ſeñores Diputados, que ninguna muger ſalieſſe al campo, con que todo eſtuuo deſpejado, y la Igleſia eſtu uo cerrada, haſta que llegò la Pro ceſsion, que alpunto ſalieron los Religioſos del conuento a rece uirla

uirla con Cruz, ciriales, y Preste, y en auiendo entrado los Cabildos, en la Iglesia, y el señor Obispo, cantò la Musica vn motete, y se començo la deprecacion, y rogatiua, diziendo el señor Preuendado, que venia reuestido de ornamentos violados, la oracion: y luego se començò la Procession. Los primeros que sacaron las Andas, fueron los señores Preuendados, Dignidades, Canonigos, Racioneros, lleuandole en ombros, hasta sacallo del compas, despues lo restáte, las lleuaró los Capellanes de la *I*glesia, Beneficiados, y los Rectores, teniendosse por muy dichoso el que merecia acercarse, y lleuar las Andas. A el entrar en la Sancta

Iglesia

Yglesia, boluieron a recebir las andas, los señores Preuendados, hasta ponello en el Altar mayor.

Orden de la Proceſsion.

Ordenose la Proceſsion en esta forma, que primero fuesſé los Estandartes, y Cofradias, y q̃ luego se continuara la cera, siendo tanto el numero de hachas blancas, y cirios, que antes faltaron en casa de los cereros, que alientos para comprallas, ni desseo de que las huuiesse para ir alumbrá do al Santo Christo. Atanto como esto se estiende la deuocion de los ciudadanos de esta Nobilissima ciudad, con esta Santa Reliquia; algunos curiosos contaró cinco mil luzes, otros les parecieron pocas, y fue por ser mucho el numero, y tiempo que gastaró

en

en palar, y fue muy de ponderar el prodigio, y milagro que hizo el Santo Christo, pues auiendo ardido las hachas, las mas dellas de quatro pauilos, desde las tres de la tarde, hasta las siete de la noche, que llegô la Procesion a la Santa Yglesia, y siendo assi que no hizo aire, que las apagase, antes dia muy claro, y apacible, con que siempre estuuierô ardiêdo: y pesadas despues las hachas afirmaron muchas personas de las q̃ las lleuaron, que no se auia gastado, casi nada la cera, auiendo hacha de quatro pauilos a quien no faltaua vna onza, y la que mas dos onzas; a esto se añade, q̃ dos hombres iuan cogiendo la cera, que se derretia, y recogierô mas

Cosa singular, q̃ se experimẽto en el gasto de la cera.

de seis arrobas, siendo Dios seruido, de que ardiessen, y no se menguassen; para que solo huuiesse el luzimiento, y no el gasto.

Las Religiones.

Despues se seguian las Sagradas Religiones, cada vna en su antiguedad, los Religiosos de nuestra Señora de la Merced en la suya: y de cada Religiõ copioso numero de Religiosos, porq̃ todos quisieron ver el santo Christo, y accion tã memorable para todos los siglos venideros. Y aunq̃ sea verdad, que para la esclarecida, y Real Orden de N. Señora de la Merced, fue este dia muy glorioso, y que pudò blasonar de muy dichoso, por tener en su Conuento esta preciosissima joya, tambiẽ lo fue para esta ciudad, viẽdo

pas-

passear sus calles, esta S. Imagen, cosa q̃ no se auia visto otra vez.

Despues se seguian las Cruzes de las Parrochias, y la Clerecia, en tanto numero, que no parecia ser el tiempo, que era. Y vltimamente el Illustrissimo Cabildo de la Santa Yglesia, y sus Prebendados; con capas de Coro, y la Musica, cantando motetes, y Letanias: despues la Ymagen de nuestro Redemptor en las Andas, vistosamente compuestas, y con dosel morado à las espaldas, dadiua del Señor Corregidor. Lleuauan tambien dos Sacerdotes dos varas doradas asidas à los remates, de la Cruz, para gouernar y tener la Ymagen en la Procession. *Cruzes de las Parrochias.*

Las varas del Palio, que era morado, las lleuauan ſeis Caualleros Veintiquatros, remudádo entre ſi, por merecer acercarſe a la Santa Ymagen. Seguiaſe el Preſte, y miniſtros, luego el Illuſtriſsimo ſeñor Obiſpo, con capa morada honrando, y aſsiſtiendo a la Proceſsion, como tan piadoſa Prelado. Remataua el Nobiliſsimo Cabildo de la ciudad, con ſus Porteros de Maça, Iurados, y Veintiquatros, y nueſtro Corregidor, el ſeñor Vizconde.

Caualleros Veintiquatros lleuan el Palio.

Todo aſsi diſpueſto, llegô la ſanta Imagẽ, à entrar por la puerta de la ciudad, q̃ luego q̃ le vido la multitud numeroſa de geote que le aguardaua fue tan grande el clamor, y llanto, pidiendo la ſalud,

para

para esta ciudad, y remedio para tanta desdicha. Fueron tãtos los gritos, llantos, y sollocos, que se leuantaron, que en mucho tiempo, no se pudieron apaciguar, tãto, que obligò à que todos los circunstãtes se enternecieſſen, y llorassen: accion ponderada de su *Ilustrissima* el Domingo siguiente, que predicò; pues huuò de dezir, que tambien se auia enternecido, y llorado: dãdo con esto exemplo, como tan gran Prelado, pidiendo à Dios cõ sus subditos, misericordia, y salud.

Llãto vniuersal, q̃ se vido en este sitio, con la vista del S. Christo.

Fue muy de ponderar, que no obstãte el mucho numero de luzes, que iua en la procession, las mugeres, y niños, que sentados en las calles, la mirauan, tenian

Nueuo modo y culto piadoso que se obseruò en las calles cõ el gasto de la cera.

muchas velas encendidas formã do otra hilera de luzes, continua da por lo mas de las calles, por donde paſſaua la Proceſsion: de moſtracion piadoſa, y culto que inuentô la deuocion, deſta ſanta Ymagen, pues antes, ni deſpues ſe ha viſto en otra ninguna ocaſion. Al llegar la proceſsion a el Real Conuento de San Pablo, de la Orden de Santo Domingo, y al del glorioſiſsimo mi Padre ſan Franciſco: ademas de la Comunidad, que iua en la Proceſsion. Salieron aquellos muy Reuerendos Padres, deſtos dos Conuentos, cada vno âla puerta de el ſuyo, con Cruz, Ciriales, y Preſte, aſsiſtiendo haſta que paſsô la proceſsion.

Recibẽ la proceſsion el Conuento de San Pablo, y el de ſan Frãciſco

Eſtas

Estuuieron todas las calles cu riosamente adereçadas, y ador nadas, con colgaduras, pintu ras, y Altares. El primero hizo la deuocion de los vezinos de la ca lle de las Carnizerias, en aquel si tio, de tres cuerpos de alto, ador nado con bordados, laminas, reli carios, e imagenes de escultura. El segundo Altar estuuo en la es quina, q̃ haze frente alas casas de Cabildo, q̃ con todo primor del arte estaua dispuesto en la emi nencia del a Dios nuestro Se ñor, que fulminando rigores, contra los hombres, tenia tres saetas, en las manos, con que les amenazaua de guerra, hãbre, y peste. Algo mas abajo Ma ria Santissima Señora Nuestra,

Adereço de las calles.

1. Altar, jũto a las Carnicerias.

2. Altar.

pidiendo àl hijo perdon, y miſeri cordia, para los pecadores, y àlos dos lados los Patriarcas Sâto Do mingo y San Franciſco.

5. *Altar.* En la Libreria, adornaua otro viſtoſo Altar, la Sagrada Imagen de la Concepcion, que eſtà en a. quel ſitio, que en primor igualaua àlos demas. En los Cuchille

3. *Altar.* ros auia otro Altar, que compe tia con los dichos. El arquillo de los calceteros eſtuuo primoroſa mente compueſto, guardando ſu forma de Arco, como el, lo es.

4. *Altar.* En la plaçuela ſiguiente al Arqui llo eſtaua otro Altar, nada in.fe rior â los demas.

Arco de la Plateria En la Plateria eſtuuò otro Ar co, hermoſamente compueſto, de eſpejos, y pieças de plata de

mazo-

maçoneria, que tuuó bié en que ocuparse la vista. En la Pescaderia vn Castillo de siete varas de alto bien imitado del natural, al qual, luego que passo el Santissimo Christo, le pegaron fuego, y dispararò muchos cohetes, bóbas, y ruedas, y otros muchos instrumentos de fuego, por mucho rato, y rematò echando desi vn hermoso penacho de voladores, a quien lo hermoseo mucho el ser ya de noche, quando se llego a este sitio.

Castillo de fuego.

Llegò ala Iglesia mayor, que auiendo desde que salio la Procession, tocadò a rogatiua, la redujo a festiuo repique: boluieron los señores Prebendados a receuir en hombros la Santa Imagen, y

Señores Prebẽdados.

lleuaronla deſde la puerta de la Santa Igleſia, haſta el Altar mayor, donde la colocaron con la grandeza, y decencia, que eſte Iluſtriſsimo Cabildo, acoſtumbra, en el cumplimiento de ſus atenciones; pues haſta enſáchar el Altar mayor, para que cupieſſen las andas. Eſtuuo preueni° do corrioſe vn velo morado de tafetan, que cubriò la ſanta Imagen, a fin de que la gente ſe fueſſe, y deſpegaſſe, por ſer de noche; que toda eſta diligencia coſtò: y fue meneſter valerſe del aſſiſtencia del Señor Corregidor, y de Eccleſiaſticos, que menos, que deſta ſuerte, ninguno queria irſe a ſu caſa, antes aſsiſtir, velando la ſanta Imagen.

Poneſe cuydado ẽ deſocupar la Igleſia

Anduuó tan preuenido el Cabildo de la Santa Iglesia, para que no faltasse cosa alguna, que ordenò al señor Racionero Don Felipe de Baena, à cuyo cargo estaua la distribucion, y gasto de la cera, para que mandasse dar toda la que fuesse menester, y se gastasse todo el tiempo que alli estuuiesse el Santissimo Christo, como se hizo con toda largueça, y obstentacion, pues de dia, y de noche estuuieron ardiendo mucho numero de velas de a libra, y los blandones grandes con hachas de quatro pauilos.

Ordenaron tambien los señores Diputados, que siempre huuiesse vela de señores Preuẽdados y Cape-

y Capellanes, que aſsistiendo en medio de la Capilla mayor de rodillas delante bancas cubiertas, con reposteros de damasco, y terciopelo, cantauan Letanias, y rogatiuas, y esto casi lo mas del dia y de la noche. Tambien ordenò el padre Comendador, que hasta vna dozena de Religiosos asistiesen siempre, a quien acompañaua su Paternidad de dia, y de noche, hasta que se restituyò la Santa *I*mageu al Conuento.

P. Capuchinos assistẽ deno che al S. Christo.

El Padre Guardian de los Capuchinos, embiò estas dos noches, algunos Religiosos, que assistiesen, y acompañassen a los q̃ se quedauan, y velassen con ellos y como esta Santa Iglesia acostúbra dezir los Maytines a media

noche

noche, los Religiosos asistian a ellos, y lo que restaua de la noche se gastaua cantando Letanias, y rogatiuas, auiendo tambiẽ otros exercicios de penitencia de personas deuotas, que se quedauan, a la asistencia del Santo Christo. Sabado por la mañana, se dixô la Missa mayor, que llaman estos señores Conuentual, del Santissimo Christo, con toda solẽnidad, dixola el señor Don Andres de la Cueua, Prior, y Canonigo de esta Santa Iglesia, no huuo Sermon, porque no auiendo de auer nouenario, por instar la semana santa, huuò solo vno, que valiò por muchos.

Domingo por la mañana, que fue quarto de Quaresma, auiẽdo

descon-

desconuidado al Padre que auía de predicar, tuuo gusto de solé-
Sermon del señor Obispo. nizar la fiesta, honrrando el Pul pito con su persona, el Illustrissi mo señor Obispo, que con la grã deça que sabe, ponderò la tradi cion, y antiguedad de esta Reli quia, sus muchos milagros, y co mo auiendo sido redimida esta Santa imagen, por medio de Re ligiosos de orden de Redempto res, era bien estuuiesse en casa de esta familia, y en Conuento, que mereciò por Prelado a Religio so de tanta virtud, que alcançó la palma del martirio, y que redi miò la Ymagen de su Redentor siendo todo el Sermon, tan doc to, como espiritual, alfin del hizo su Illustrissima vna deuota excla

macion

macion al S. Christo, que pues el dia que esta ciudad le auia sacado en Procesion auia sido el de su Encarnacion, y q̃ por el remedio del genero humano, se auia hecho hombre, y le auiã lleuado al Templo de su Santissima Madre, a vista de nuestra Señora de Villauiciosa, y que pues aquel dia en q̃ estaua haziendo misericordias, y mercedes a los hõbres, sanando tantos enfermos, y sustentando cinco mil personas, q̃ vsasse de misericordia cõ esta ciudad: estas, y otras palabras dichas con tanto feruor, q̃ solo el de su Illustrissima las puede ponderar.

Este dia por la tarde se dispuso la buelta del S. Christo, ordenose la Procesiõ, cõ el mismo cõcierto, y dispo-

Buelta del Sãto Christo, a su casa.

y diſpoſicion que el Viernes, y
por las meſmas calles, que eſtu-
uieron adornadas, como aquel
dia, con las meſmas Cofradias, y
luzes muchas mas que el dia paſa
do; las Religiones en ſu orden, el
Illuſtriſsimo Cabildo Eccleſiaſti-
co, con Capas de coro, el Preſte
con Miniſtros, el Illuſtriſsimo ſe-
ñor Obiſpo, con capa morada,
lleuando el Palio, los ſeñores Ve
intiquatros, y rematando la Pro-
ceſsion, el Nobiliſsimo Cabildo
de la ciudad; ſacaron los ſeñores
Prebendados deſde el Altar, haſ-
ta la puerta de ſu Igleſia, al Santo
Chriſto en ombros, deſpues lo
lleuaró Sacerdotes, y vn buen tre-
cho, haſta la puerta de la ciudad,
por la inſtancia que para ello hi-
zieron

zieron, le lleuaron los señores Diputados de la ciudad, y otros Caualleros Veintiquatros, teniẽdose por muy felizes en auer merecido tal dicha.

Boluieron a recebir las Andas los señores Prebendados, a el entrar en el Conuento, hasta ponello en la Capilla mayor, donde se le tenia preuenido el mesmo Altar, que el Viernes. Cantò la Musica vn mote, y dixo el Preste la Oracion, con que se diò fin a la fiesta.

Entraron los señores Prebendados a desnudarse ala Sacristia; cosa desusada del Cabildo, pues siempre se buelue a su Iglesia processionalmente, mas en esta caso en todo raro, no se hizo lo ordi

nario, ſino ſe diſpẽſô en muchas coſas. El ſeñor Obiſpo, entró a deſcanſar vn rato, haſta que tomaron los coches, aſsi ſu Illuſtriſsima, como los ſeñores Prebendados, para boluer a ſus caſas.

Y porque de todas maneras eſtos muy reuerendos Padres de nueſtra Señora de la Merced, no les quedaſſe nada que hazer, ſe encargaron de adminiſtrar los Sacramentos, en la vezindad de ſu Conuento, ſegun, y como los Padres Carmelitas deſcalços, y las partes acudian al vn Conuento, y a el otro.

A eſta S. Imagen quando ſolo diò rezelo la enfermedad, el Colegio de los Eſcriuanos, hizo vna ſoléne fieſta; dẽtro de breues dias

los

los vezinos de aquel campo le hi zieron otra, y en ambas, predicò el muy Reuerẽdo P.M. Fray Miguel de Alcantara.

La Compañia de Iesus.

LAs demostraciones destos dias, parece q̃ quãdo por vltimas, pudieran declinar, glorioſamẽte ſe competiã; la Sagrada Religion de la Compañia de Ieſus, buelue ſegunda vez, a repetir ſu piedad, en el ſocorro de los pobres. Yaunq̃ no he referido el primero no ha ſido culpa mia, ſino el no auer podido aueriguar, de q̃ cõſtò; fue muy a los principios del cõflicto; y el q̃ agora refiero ẽ 3. de Abril, conſtò de lo ſiguiẽte. 124. Veſtidos de hõbres, y mugeres, cõmedias, zapatos, y camiſas. *La Compañia de Ieſus.*

12. Ferreruelos.

Vituallas.

72. Gallinas.

2. Cargas de naranjas.

20. Saluillas de vizcochos.

2. Canastas grandes de hilas.

Este socorro, tan grande, quanto se conoce, lleuaron estos Padres assistidos de las dos Congregaciones, que tienen dentro de su casa, la del Espiritu Santo, y la del Anunciata; la modestia, y deuocion con que se lleuò, quedarà ofendida de mi pluma, si intentase ponelle los primeros colores.

Assistẽ las dos Congregaciones.

Piedades tan grandes, demostraciones tã heroicas, y deuociones tantas, penitencias, y mortificaciones continuadas, lagrimas, suspi-

suspiros, y tanta sangre derramada, no fueron bastantes, âaplacar la ira de Dios, ni bastaron à rebocar el decreto del castigo: porq̃ sin duda no estaua satisfecha su justicia.

La ciudad quedô en esta suspẽsion, y la enfermedad en su fuerça, y vigor, nunca con mas, que desde mediado Febrero, hasta fin Março; dias huuò en esta distácia de tiempo, de entrar nouenta enfermos cada dia, y morir otros tãtos. Lo mesmo se experimẽtaua en la ciudad, pues el naufragio igualmente lastimaua à todos.

Los vezinos se esforçauan, quãto podian, no quedando nada, q̃ pudiesse ser de aliuio, que no se executasse, sitiados sintener don-

de retirarſe, aunque quiſieran intentallo. Pues âqualquiera parte que quiſieran irſe, ſe encontraua con todo el rigor, que tengo dicho: cauſa a mi ver, que los hizo valiẽtes de por fuerça. Aduertidos quizas, de vnas palabras, con que alentaua el Marques de Peſcara à los ſuyos, en el ſitio de Pauia: diziendo. *Confieſſo os, quan ſuperiores ſon las armas del Rey Chriſtianiſſimo: pero es ineſcuſable dexar de venir alas manos: yſi ſe à de morir de cobardes, mas vale de valientes.* Y otras vezes les dezia. *Que los hombres tirauan las balas, y Dios las repartia.* Eſto le luzia, como ſe veia; pues ſi antes todo era recatos, y temores ſe deſtituyeron de ellos: y vnos à otros ſe alentauan, y no auia

Grandes palabras del Marques de Peſcara.

cosa mas ordinaria, que pronunciar: HAGA DIOS, SV VOLVNTAD, señal euidente de la resignacion, que en todos auia.

Pocas personas, que tuuiessen dependencias, tratos, y contratos, dexaron de tener dispuestos sus Testamentos. Finalmente cada vno estaua aguardando el golpe. O miserable tiempo! *Disposicion, que auia entodos.*

Pocas cortesanias de las que ha introducido la vanidad, se vsauan; todas se cifrauan: Ay salud en vuestra casa? Teneisla vos? Estan todos buenos? No se passaua de aqui, porque lo demas era superfluo, o se tenia por tal.

Al gouierno politico, determinaciones de la Iunta, las experiencias cotidianas, cada dia las afinauan mas, y venimos à parar, en vna quinta eſſencia del acierto: como ſucederà ſiempre, que con afecto ſe procurare, ſi eſtan deſnudos de ambicion, por cuya mano corren, como la deſtos Señores de la Iunta, que ſe mantenian, guardãdo cada vno ſu puesto, ſin otro interes, que el cumplimiento de ſu obligacion.

Algunos de la Iunta ſe retiran.

Y aunque algunos de los que la aſsiſtian huuieron de retiratſe, los que en ella entraron de nueuo, aſsi Eccleſiaſticos, como ſeculares, no ſe ſi diga ſe ecedieron a ſi miſmos, ſiẽdo en vnos, y otros grandes las obligaciones, para

obrar

obrar mucho, debiendosele a cada vno, vn estendido Panegerico y vna inundacion de elogios.

Bien crecidos los merecen los señores D. Andres de la Cueba, Prior, y Canonigo desta S. Iglesia, Doctor Don Lucas Gonçalez de Leon, Canonigo Magistral della, pues de todas maneras obraron en la ocasion, en las Iuntas con su parecer, en los socorros cõ sus haziendas, ya como parrochianos, quando les tocò la vez, y ya como capitulares, en lo q̃ el Cabildo enbiaua.

Señor D. Andres de la Cueua, y Señor Don Lucas Gõçalez de Leon.

En el señor Don Francisco de las Infantas, Cauallero del Abito de Calatraua, no puso la piedad y misericordia, nada de nueuo, solo si el ser de la Iunta, porque en

Señor D Francisco de las Infantas.

exercitar eſtas virtudes, ya el ha-
bito le tiene hecho maeſtro, y el
diſpendio [ſi ſe puede llamar aſsi]
fauorecer afligidos, y ſocorrer
meneſterosos, decano en eſta
facultad. Como lo fue deſde el
principio, porque ſino le nom
bre en los ſugetos de ella, fue
el auer ſido yo informado, que ſe
auia deſiſtido por no hallarſe em
baraçado para poder mas libre-
mente acudir, donde inſtaſſe la
neceſſidad de ſu ayuda.

Señor D. Gonçalo de Cardenas.

En llegando a la partida del ſe-
ñor D. Gonçalo de Cardenas, Ca-
uallero del auito de Calatraua, y
referir lo que ſe le deue en eſta o-
caſion, quiſiera yo ſerle menos
deudor, para librarme de apaſio-
nado: la mayor alabãça [dixô Pli-

nio

nio el menor? es aquella en quié no halla lugar la lisonja, quien le negara, quanto acometia a los riesgos, y quanto atropellaua los peligros? huuò dia alguno, que dexasse n sus ojos de examinar lo q̃ passaua en el Hospital? passeandose por las enfermerias, como pudiera por las calles de vn jardin muy ameno? passando a mayores peligros, como lo eran asistir a uer romper çanjas, y carneros, tũbas comunes de los difuntos pobres: aqui me e de tomar licencia para acabar este parrafo, con vnas palabras de D. Diego Ximenez de Enciso, aunq̃ a otro assunto.

Quien bizo mas ni tanto,
Calle la inuidia, pues callo el espanto.

Palabras de D. Diego Ximenez de Enciso.

Guardè para este lugar, la per-

sona del señor D. Diego Campo Mendez, Presidente desta Inquisicion de Cordoua, porque fuese Eclesiastico, y de tanta preminencia, quien auia de ser termino a los sugetos referidos. Las continuas Iuntas, le aduirtieron puntual, y las dadiuas repetidas generoso: por mis manos passaron algunas, con que acudiò a los pobres, perdoneme su modestia, sonroseallo, con publicallo.

Señor D. Diego Cãpo Mendez.

Era ya mediado Março, y no mediaua la enfermedad, antes, como he dicho se manifestaua guardando vn teson de herirse muchos, y morir los mas, y en lo que yo pude obseruar, ninguna de las menguantes de Luna, tan mortifera, como la de Março,

Malastodas las menguantes.

mal

mal, nos fue siempre, en todas las menguantes, y en el quarto primero, de Luna nueua, pero ninguna tan atroz, como la referida.

Esto facilmẽte se conocia por las entradas en el Hospital, y sucessos en la curacion, y como a la lunta iuan las noticias de lo que passaua, cargauase el atencion en solicitar obiallo todo.

Muchos dias auia, que la lunta auia determinado el vso de los carros para sacar la ropa de las casas cõtagiadas, y recoger en ellos la que echauan los vezinos por las calles [bien imprudentemente] pues la codicia, y la necessidad pudieran ocasionar entrar en este empleo, pues no todos precinden de quanto daño, es el vso de

Imprudencia en el echar ropa abaxo.

ella

ella no todo se podia obrar, por que todo no se podia percebir de donde viniesse.

Pareciò conueniente, y fuelo mucho, que Caualleros Veinti-quatros se encargassen deste cuidado, y fue que supuesto, que las salidas del Santissimo, se dauan a entender, con la seña de las campanas, estos Caualleros, cada vno en su Parrochia, inquiriesse saber quien era el enfermo, que enfermedad tenia, y si fuesse sugeto para remitido al Hospital, luego al momento se executasse, q̃ la auitacion deste enfermo se cerrasse, y se tomassen las llaues: haziase assi, y luego q̃ el enfermo salia para el Hospital, dentro de breue rato llegaua el carro, y toda aquella

Caualleros Veintiquatros çelã lo q̃ pasa en la ciudad.

ropa

ropa, que deuia ser condenada se lleuaua, la que parecia ser mas razonable, se quedaua en el Hospital, y la otra se remitia al sitio de la quema, que estaua junto al molino de Lope Garcia.

Consultados los Medicos, que ropa deuia condenarse, dixeron que tan solamente la cama, y la del seruicio de el enfermo: no el vestido que estaua doblado en su arca, en otro aposento, ni la espada, ni el brasero, ni las pinturas, ni otras cosas deste genero, que solo condenaua la codicia de los Ministros, y Alguaziles, que se ocupauan en esto: es grande la confusion de este tiempo, y son muy mayores las ocurrencias.

Que ropa se condend.

Codicia de los Alguaziles.

Terrible

La codicia,

Terrible beſtia es la codicia; llegoſe a entender, que entre muchas alajas que ſacauan de las caſas auia algunas que ſe lleuauan el cuidado de los codicioſos, y q̃ las cogian, y vendian quando hallauan ocaſion, y las podian entrar, en la ciudad. Supolò la Iunta, y determinò, que toda la ropa que pudieſſe ſer de alguna importancia, ſe picaſſe, y cortaſſe, no dexandola de ningun prouecho, y luego ſe remitià al fuego, el mayor Medico deſte tiempo.

Determinò la Iunta, que la ropa que ſe lleua al fuego, vaya picada.

En zelar lo que paſaua en ſus collaciones, ſe eſmeraron grandemente, los ſeñores D. Iuan de los Rios Caſtillejo, D. Alonſo de Hozes el Quarto, D. Alonſo de Armenta, Cauallero del Auito

de

de Santiago, y Don Andres de la Cerda, del mesmo abito, Veinti-quatros de Cordoua, no auia solicitud, que cópitiesse con la suya ni la interceision le valiò aquien no la interponia justamente: vltimamente el deseo, era de obrar bien, si alguna vez no se consigiò no estuuo departe de los señores de donde dimanaua, la instrucio sino de los ministros de la execucion.

Llegauasse el tiempo de la cria de la seda, que en la ocasion de mayor sanidad, no ay quiẽ aguar de lo que despiden de si los çarços, la jarcia, y los demas instrumentos, con que se cria, a que se añadia el hedor tan intolerable de los gulanos, cosa que en todo

Prohibese la cria de la seda

tiempo no le yo, como los miniſtros paſan por ella. Que ſeria en vna peſtilencia, que ſe padecia de contado? diſpuſo, y mandò la Iunta, que nadie de ningun eſtado, ni calidad, que fueſſe, la criaſſe, y ſe cumplio inuiolablemente.

Mandeſe no ſe muden.

Y del miſmo modo ſe mandò que nadie ſe mudaſſe, ſino que cada vno, ſe mantuuieſſe quieto en ſu caſa.

Su Mag. ſabia cada ſema. el eſtado de la ſalud.

A ſu Mageſtad, Dios le guarde, ſe le auiſaua todas las ſemanas, el eſtado de la ſalud de la ciudad, y por teſtimonios juridicos de los Curas, y Rectores de las Parrochias, Prelados de ſus Conuẽtos, ſocargo de juramento deponian quantos auian muerto aquella ſe

mana

mana en su Parrochia, o Conuẽto, y desto se auisaua.

Serian ya los quinze de Abril, y principiaua ya Dios nuestro Señor su Misericordia: conociase esto facilmente, porque las entradas del Hospital, eran menores, y començauan a experimentarse buenos sucessos, en la curacion, guardando esta moderacion, y mediocridad lo riguroso de los accidentes. Y aunque siempre perseuerò, por la mayor parte, obscuridad en los dias, y demasiadamente ser sombrios, y tristes, circunstancias todas, que siguen à los tiempos de pestilẽcia, aduertidas siempre de los q̃ escriben della, àno conocerse, q̃ la mala influencia auia

Disminuyese la enfermedad

Dias sombrios.

perdido mucho de su actiuidad, fueran poderosas ellas a retardar la salud.

Mejoria conocida. No obstaron pues a dexar de reconocerse tranquilidad, aunq̃ duraron las sombras, obscureciẽdo todo este emisferio de Cordoua, el mes de Abril, y la mayor parte de Mayo, siruiendo solo de cortina, lo denso, y opaco de las nubes, a que no viessemos la misericordia preuenida, en ocasion q̃ eran siglos los instantes, tal era nuestro desseo, y tal el afliccion que se padecia.

Deseos de mejoria. La esperãça firme de conualecer, y euadirnos de tan proceloso mar, nos orillò, y pusò en tierra firme. O si besassemos el arena, con el rendimiento deuido a tan

Sobe-

Soberano Piloto! que bien afortunados experimentaramos, lo que nuestra imaginacion figura riesgos, y borrascas!

Llegò el termino a la obscuridad de los dias, aclarólos quiẽ pudò: manifestose la mejoria, declinò la enfermedad pestiléte, en accidentes curables, y de poco riesgo: començò a auer tercianas sencillas, y dobles, en algunos sugetos se experimentaró enfermedades cutaneas, como sarna, y otras destacalidad, curables todas y casi sin peligro, respeto delo pasado. Y esto tan de repente, que entre estar, muy enfermos, y hallarnos sanos, fue muy poco, lo q̃ mediô, aunque tan distintos los estremos: puesto, q̃ con la misma

Aclarãse los dias.

Declina la pestilẽcia.

Casi de repente fue la mejoria.

furia, que nos vimos inuadidos, con eſſa miſma, nos hallamos libres, tanto que àlos 12 de Iúnio, no ſe encontraua en la Ciudad, cõ accidente de ſoſpecha, preualeciendo à todos las tercianas, quedando lugar tenientes de las landres, y carbuncos, permita Dios ſiempre eſta permuta.

Cõtinuaſe la mejoria.

De dia en dia, ſe continuaua la tranquilidad: llegaron las noticias, à los que ſe auian retirado, y poco à poco, ſe nos fueron acercando, y ocupando ſus caſas, y alojamientos. Y porque no dexaſſen de guſtar dela fruta, que noſotros auiamos guſtado; vino ſobre ellos vn diluvio de tercianas; fue ſingular, el que dexò de tenellas, de los que vinieron

Los retirados, ſe bueluen.

de

de fuera, y en algunos de peligro, que como eran muchos, qual, y qual se maliciò: otras se terminaron en quartanas, que aun oy se las tienen.

Dia de S Pedro, y S. Pablo, se gano Cordoua,

No es nueuo en los glorioſos Apoſtoles S. Pedro, y S. Pablo, cõcederuos glorioſos vencimiẽtos en su dia. Esta ciudad, se sacudiô del yugo Sarraceno, q̃tãtos años la moleſtô, entrãdo en ella las siẽpre victorioſas armas del S. Rey D. Fernãdo. En su meſma viſpera conſigue esta ciudad su mayor vẽcimiẽto, pues triunfa del cõtagioſo sin igual enemigo: publicolo el gozo de los vezinos, el repique vniuerſal de las campanas; el adornarse las Torres todas de luminarias, seguirlas el ventanaje

Alegria que haze la ciudad

de la ciudad, todo jubilo, alegria todo: dauáse los vnos a los otros festiuos parabienes. Tal es auer librado las vidas de tan sangriento combate.

Hospital de San Lagaro.

El Hospital de san Laçaro, funesto sepulcro de tantos compañeros, y vezinos nuestros, significaua la mudança de estado, en muchas flamulas, y gallardetes, coronando assi mismo, el circuyto de sus enfermerias vn millon de luminarias.

Luminarias.

Hazianle correspondencia las torres de las Iglesias, ninguna huuo, que dexasse de poner sus vanderolas, y estandartes, con hieroglyficos, y enigmas del intento. El Palacio Obispal, se hallò esta noche hecho vn dia, con las ha-

Torres de las Iglesias.

chas

chas de sus rejas. Y a su imitació el señor Don Esteuan de Ceruá tes las puso en las de su casa. Lo mesmo vsaron los vezinos el dia que se siguio a esta noche, luego por la mañana, huuo en la calle de las armas carrera de los vezinos della: tales jubilos causa vna victoria conseguida.

Carrera de la calle de las armas.

Y aunque esta, era notoria a todos, quiso el señor D. Esteuan de Ceruantes, saberla juridicamẽte yq̃ declarasen los medicos, y cirujanos, el estado que tenia la salud y como se hallaua la ciudad, esto debaxo de juramento, vnanimes vinieron todos en q̃ estaua libre, y sana de la pestilencia, que la afligia, y que auia dias que no se encontraua enfermedad de sospe-

Diligencia del señor D. Esteuan.

Declarase que la ciudad esta buena.

cha, eſta declaracion ſe remitio al Conſejo, para que puesto todas las ſemanas, ſabia de nueſtra deſgracia, ſupieſſe en alguna de nueſtra dicha, fue Dios ſeruido ſe continuaſe, y deſpues, haſta oy a caminado la ſalud, de bien, en mejor.

La Iunta cuidadoſa.

La Iunta perſeberaua, en lo vigilante de ſus atẽciones, ſin omitir alguna, que pudieſſe ocaſionar el repetir el contagio, a toda priesa ſe echaban vandos, que nadie fueſſe oſado, a ocultar ropa, ni otra coſa alguna, que pudieſſe tener ſoſpecha, y en eſto, como en coſa tan importante, ſe ponia todo cobro, y como queda dicho q̃ los apoſentos que auiã tenido enfermos, luego q̃ los lleuauã al

Hoſpital

Hospital, el Caualiero Veintiquatro, les echaua la llaue: con esta preuencion, pudò luego remitirse mucha ropa, al sitio de la quema, y quedãdo las casas desocupadas, se procedia à la purificacion de ellas. *Vigilãcia de los Veintiquatros, Diputados.*

Blanquearonse todas, dieron les sahumerios de yerbas odoriferas, tomillo, laurel, romero, alhucema, algunos quemauã cipres, vsose tambien de humos de poluora, y açufre, y muchas casas se desconcharon, y picaron las paredes, y se refregaua el suelo con asperones, y labaua con vinagre. Esta fue la purificacion que se vsò, en q̃ se gastaron algunos dias, llegò el felicissimo entre todos, el de 24. de Iulio de dicho año 1650. *Purificacion.* *Publica-se la salud*

Domingo

Domingo viſpera del Patron vnico de las Eſpañas Santiago, cuyo dia ſe eligiô, para la publicacion de la ſalud, y ſe celebrò con la grandeça, pompa, y mageſtad, que tal accion pedia, repitieron otra vez ſu alegria, las torres, miradores, y ventanaje de la ciudad con muchas flamulas, y gallardetes, y vn ſin numero de luminarias, que dilataron la luz, deſmintiendo la noche.

Modedel paſeo. El paſeo, y Publicacion de la ſalud, fue en eſta forma, dicho dia 24. de Iulio, Domingo por la tarde, alas quatro, en las calas de Cabildo, ſe hallaró puеſtos acauallo los que auian de ir en el.

Dauan principio los atabales de la ciudad, en dos Azemilas, ſe

guianſe

guianſe dos clarines, a eſtos vna capilla de miniſtriles, continuauan el ſequito, todos los Alguaziles, ſeguiaſe Andres de Cordoua, Portero mayor de Cabildo, en vn caballo blanco, veſtido de tafetan blanco, gorra, y toquilla blanca, y vna toga, o garnacha de damaſco blanco, medias, y ligas blancas; lleuaua vn Eſtandarte blanco, por inſignia vna Imagen de nueſtra Señora de la Concepcion, los Porteros de maça a los lados: ſeguiaſe en orden el Cabildo de ſeñores lurados, y luego començauan los Caualleros Veintiquatros, con muchas galas, y joyas, los vnos y los otros; no pudò el ſeñor Vizconde nueſtro Corregidor, ocupar ſu lugar en

Andres de Cordoua, vaveſtido de blanco.

en eſta ocaſion por hallarſe con poca ſalud, y fue en el ſu Alcalde mayor, el ſeñor Licenciado Don Bartolome de Porras, miniſtro q̃ en eſte conflicto le hizo roſtro al peligro, no faltando ſu aſiſtencia vn dia, al cũplimiento de ſu obligaciõ, por cuyo cuidado, luzidos eſtudios, y abentajadas letras, no le vendra grande la ocupacion q̃ lo fueſſe. En eſta forma paſearon los ſitios publicos de la ciudad, y el Pregon dezia.

Señor Alcalde mayor.

PREGON.

Pregon. LOado ſea el Sãtiſsimo Sacramẽto, y la limpa Concepciõ de nueſtra ſeñora Concebida ſin pecado original. En ſu nombre la muy Noble, y muy leal ciudad

de

de Cordoua, Iusticia, y Regimiento della, haze saber, como por la misericordia de Dios nuestro señor, a quien se deben dar las gracias, ella, y sus vezinos, estan libres y sanos, de la enfermedad pestilente de contagio, que han padecido, y para que venga a noticia de todos, se manda publicar.

Llega el acõpañamiento a la Cathedral.

Llegò el acompañamiento a la Cathedral, fueron al Sagrario, a dar gracias, a Dios, por las mercedes recebidas, pues en todo fue misericordia suya, vernos tan de repente libres de aflicion que tanto tiempo estuuo con nosotros.

Luego el dia siguiente, dia de Santiago, boluiò la ciudad,

a la

Buelue la Ciudad a la Cathedral.

a la Cathedral, con el meſmo lu zimiento, huuò Proceſsion muy ſolẽne, por lo deſcubierto del patio de los naranjos, ſacaronſe las SS. Reliquias de los Martires, q̃ vinieron acompañádo a nueſtra Señora de Villauicioſa, la fieſta el repique, continuo dela torre, fue con el jubiloque laaccion pedia, llena toda de grandeça, eſta ſe cõtinuo, con el Sermon de ſu Illuſtriſsima, que fue ſeruido de predicar el hazimiento de gracias, ponderelo dicho enel; quien ſe atreuiere a empreſa tanta, que yo aduertido de vnas palabras de S. Geronimo, y de otras de S. Pedro Damiano, me doi por eſcuſado, ſolo digo, que ſu Illuſtriſsima nos ponderò, quanto deuia la tribulaciõ

Repique de campanas.

Predica el ſeñor Obiſpo.

paſſada

passada permanecer en nuestra memoria, y que en ella estuuiese siempre, nuestro deuido rendimiento, dixò con grandissima alegria, ya queda cerrado el Hospital.

Estas felices nueuas, se començaron a derramar, por todas partes, y dentro de muy breues dias el comercio, el mesmo se negociò, porque las dependencias, como tan eslabonadas, las vnas de las otras, no podian ya lleuar tanta suspension, y aun esta deuio de ser la causa de no darnos cuidado, tenello con todos, pues eramos buscados de todos.

Publicase en los lugares vezinos la salud.

El comercio el mismo se abriò.

Huuo de dallo el Consejo, cõ sus interualos, el primero fue para que pudiessen entrar biueres,

El Consejo.

y buſcallos noſotros, donde los hallaſemos [como ſi en el mayor trance huuieſſen dexado de ſobrar.

comercio cõ las perſonas en Madrid

El comercio con las perſonas y licencia de poder entrar en Madrid, ſe publicô primero dia de Paſqua de Nauidad, gracias a la interceſion de ſu Illuſtriſsima el ſeñor Obiſpo, que tã de todas maneras hemos experimentado ſu ayuda, y fauor, como la experimentara Seuilla, donde quando llegà aqui eſta impreſion, ſe halla electo Arçobiſpo.

Señor Obiſpo electo Arçobiſpo de Seuilla.

En la tranquilidad dicha nos hallauamos, quando de repente nos vimos proximos otra vez al rieſgo, por auer renaneeido en ferma de contagio la ciudad de

Ecija, deuio de padecello menos, q̃ nosotros, o lo disimulò mas, pues dentro de breues dias, publicaron la salud, yo me doi a pẽsar, que en todo este año, los Astros malebolos visitaron toda el Andaluzia, sin que fuessen muchos los lugares que se libraron, y el que mas callò, no fue porque no le dolia, sino porque le dolia menos. *Ciudad de Ecija a. pestada.*

Siempre nos dolerà, como deue, y nuestro amor siente, el auer perdido en este combate catorze mil compañeros, deudos, y vezinos nuestros, este es el numero menor, pero el que consta por testimonios juridicos otra arismetica discurre, y cõ mucho fundamento, por el numero *Numero de los muertos.* *Mayor numero de muertos, y con fundamento.*

Mayor numero de muertos, confundamento.

de las caſas deſta ciudad, y auien do ſido muy pocas, las que ſe libraron de la enfermedad, repartiendo vna con otra, no mas, que a dos perſonas, crece el numero muy eſtendidamente; tenga la verdad ſu lugar, como lo tendra ſiempre.

En eſta ſuſpenſion quedò todo, y el miedo, y çoçobra, igual a la del primer dia, qualquiera por minimo accidente que fueſe producia vn gigante en nueſtra eſtimacion, a toda priesa ſe caminaua, en orden a purificar las caſas, y quitar toda ocaſió de daño. Quiſo llegarſe à la purificacion del Hoſpital, y nueſtro recelo era tal, que pareciò dexalla, para la poſtre, por ſi nueſtros pecados,

Diligencia en la purificacion.

nego-

negociassen otra recaida, se halla se el Hospital preuenido de aquellas camas. Quando en la bonança, se hallò mas firmeça se procediò a ella; porque la continuada mejoria en la salud, asegurò qualquier recelo, y assi se sacò toda la ropa de los Hospitales, y madera, y se quemò. Passando mas adelãte el cuydado, de quien se encargô dello; que sabiendo, que la cudicia auia en vn sitio, guardado vna cantidad muy grande de ropa de mucho valor, aueriguado ser assi, luego fue remitida al sitio de la quema, y corriò la mesma fortuna, que toda la demas, sin reseruar cosa alguna, de quantas auia en nueue enfermerias, q̃ no se remitiesse al fuego. Execu-

Toda la ropa de los Hospitales, se quemò.

Ropa oculta se quemò.

toſe lo miſmo en todas las cajas, y paños, q̃ auia en las Parrochias, y ſerbian en los entierros de los pobres [q̃ quando ſe entra en los negocios deveras, aſsi ha de ſer.]

Purifica ſe el Hoſpital. Proſiguioſe en la purificacion de los Hoſpitales, blanqueando-los, picando las paredes. Y finalmáte vſando en ellos, de todo el cuydado, que ha deſcubierto la eſperiencia de otros conflictos.

En eſta paz quedò todo, y todos muy contentos de auer obrado, y cumplido con ſu obligacion en lo riguroſo de la borraſca, ſin que quedaſſe ninguno, que no merezca vn dilatado elogio: pues ſi ſe conſidera, como deue, ſe aduertirà, con quan poco caudal, nos fuimos empe-

ñando

ñando, en tanto empleo. La piedad del Rey nuestro Señor, fue seruido de acudir a estos sus vasallos con diez mil ducados, que se sacaron de sus Arcas Reales. Nuestros Ilustrissimos Prelados con las cantidades, que se han visto. La Obra pia, que dexò fundada el Ilustrissimo Señor D. Fray Diego de Mardones, Obispo que fue de Cordoua, dio quinientos ducados. Las Collaciones de S. Pedro, S. Domingo, y S. Saluador acudieron al Hospital, con dineros todas las semanas, dentro del termino de la enfermedad. Siguierõ este dictamẽ, y fue muy bueno,

Quiẽ diò limosnas al Hospital.

El muy ilustre Conuento de S. Maria delas Dueñas, por mano

S. Maria delas Dueñas.

de su Mayordomo, acudiò al Hoſpital con vna cantidad conſiderable de dineros, gallinas, y pan.

S. Marta

El Religioſiſsimo, y obſeruantiſsimo de Santa Marta, Orden del gran Padre San Geronimo, acudio al Hoſpital, no ſolo quando fue ſu Collacion, pero todo el tiempo de la enfermedad; eſta Comunidad, ſe empleô en fabricar los vizcochos, que huuo meneſter el Hoſpital.

Cabildo Eccleſiaſtico.

El Cabildo Eccleſiaſtico, ſe portò con la grandeça, que ſe conocera en todo tiempo, intentolo, y conſiguiolo, cerrar cõ llaue dorada eſtas piadoſas demoſtraciones, y huuo de lograllo quando todo eſtaua en ſegura tranquilidad, eſta fue la mas piadoſa de-

mostracion, que pudo preuenir el mas caritatino afecto, en considerar quantos abrian muerto, a los quales no se les auia acudido, con ningunos sufragios, por no tener, para ellos. Señalo el Cabildo vn dia, y fue sino me engaño de los vltimos de Octubre, en que vniuersalmente, se les hizieron funerales exsequias, erigiendoles, suntuoso tumulo, en el sitio mas decoroso, dentro de la Capilla mayor, cubierto de paños de brocado, con toda la cera mayor, y menor, q̃ pudo tener. Precediò a este dia el doble de toda solẽnidad, con quatro campanas mayores: lo mesmo hizieron todas las Iglesias, Parrochiales, y Conuentos, cõ que en vn mesmo

Hazense sufragios por los difuntos.

dia, àvna miſma ora, en todas par tes ſe atẽdia a encomẽdar a Dios, a los que auian muerto, en eſta ocaſion. Durô el doble con la ſo lemnidad dicha, deſde el Domin go a las doze del dia, haſta el Lu nes a las miſmas oras.

Tiempo q̃ durò el doble.

A viſta de tanta piedad, y de tan caritatiuos afectos, me pare ciò no cumplia con mi obligació ſino hazia mencion del amor cõ que cada vno, quiſo en eſta oca- ſion, deſempeñarſe. Bien ſera po ſible, ſe me ayan olvidado, algu- nas acciones, y que no las aya ce lebrado; niagradecido mi pluma; proteſto de verdad, no a ſido de- fecto de mi, voluntad, ni malicio ſo ſilencio, ſolo ſi, el no auer te ni do noticia, y eſto baſte, para que

ſe

se desenfade, quien se hallare poco seruido.

Iacinto de Ojeda Maestro de sastre, desde el dia, que se declarò el contagio, se dedicò el, en el seruicio de los pobres; y pudó cõ su perseuerácia buscar de limosna, por las Iglesias, los dias de fiesta, para fabricalles ochẽta vestidos, de muy buenos generos. Cuydo de muchos huerfanos, q̃ los ẽtra traua, y acomodaua, donde se los pediã. Entrauase en la conualecẽcia, vestia alos pobres, ajustauales los vestidos, quãto mejor podia. *Iacinto de Ojeda.*

Christobal de Vargas, el mismo, que queda referido, y el primero, que socorriò el Hospital. No obstandole sus propios negocios, se resignô, y puso *Christobal de Vargas.*

en las

en las manos del ſeñor Don Eſte uan de Ceruantes, para que le o cupaſſe en lo que fueſſe del ſerui cio de los pobres; ſalia por todos los arrabales de la ciudad, y ba rrios apartados, y buſcaua todo quanto ſe le pedia, con mucha pũ tualidad, y ſin ninguna ſatisfaciõ temporal.

Parece que veo, al que huuie re leido haſta aqui, deſeoſo de ſa ber quantos ſerian los ſugetos, q̃ la enfermedad quitaria de vno, y otro Cabildo, y quantos ſerian los Religioſos, y Religioſas, que en eſta ocaſion faltaron. Lo que yo he podido aueriguar es eſto.

En el Cabildo Eccleſiaſtico, por la miſericordia de Dios, no faltò ningun ſeñor Prebendado, ſolo

si tres Capellanes, y tres moços de Coro.

En el de la ciudad, no faltô ningun Caualiero Veintiquatro, ni Iurado.

Al cõuẽto Real de S. Pablo le quitò la ẽfermedad doze Religiosos.

Numero de Religiosos, q̃ murierõ.

Al de mi Padre san Francisco doze Religiosos.

En el Conuẽto del gran Padre de la Iglesia S. Agustin, tres.

En la casa grande de N. Señora del Carmen, siete.

En el Conuento de Nuestra Señora de la Merced, quatro.

En el de S. Basilio Magno ocho.

En el Colegio de S. Roque, ordẽ de N. Señora del Carmen, siete.

En el de la SS. Trinidad, tres.

En el de la Victoria, quatro.

En el Conuento de Trinitarios Deſcalços, tres.

En el de la Madre de Dios, ordē Tercera de mi P. S. Frācisco 4.

En el Colegio de los Martires ordē de N. Padre S. Domingo, dos.

En el de S. Ioſeph, Religioſos Carmelitas Deſcalços, quatro.

Religioſas.

Las Religioſas, q̄ murierō.

En Santa Clara, tres.

En el Conuēto de ſeñora S. Ana Carmelitas Deſcalças, vna.

En el Colegio de Niñas huerfanas, treinta. Serà muy poſsible auer tocado el contagio, en otras Comnnidades, con mas, o menos rigor, de las q̄ he referido he podido auetiguar eſto.

No quiſe que le quedaſſe nada, que ſaber, al q̄ leyere, de lo que

sucediô, y lo que costô el Hospi-
tal, informado del Contador por
cuya mano corriò todo, parece,
que en salarios, mayores, y meno
res de toda suerte de Ministros;
en la estimacion de las Vituallas,
Vestidos, que se dieron a todos
los Conualecientes, hecho vn tã
teo, se huuieron de gastar ochen
ta mil ducados efectiuos, quãdo
sise atiéde al administraciô, y quã
sin interes se obtaua, se le puede
seguraméte añadir vn tercio mas

Valuaciô de lo q̃ se gastò en el Hospital.

Prosiguieró los Cabildos cum
pliédo las promesas, q̃ auiá hecho
élas imagenes de deuociô, cuyo
fauor se inuocò, en el contagio.

La Ciudad dexò al S. Christo
de la Merced toda la cera, q̃ auia
puesto, el dia q̃ le fue àdar gracias

a su

Lo q̃ dio la ciudad al s. Chriſto de la Merced.

âſu Capilla: y para lo q̃ fueſſe mas del ſeruicio della, le dexó por trofeo la Toga de Damaſco bláco, q̃ ſu Portero mayor auia lleuado, el dia que ſe publicô la ſalud.

Eſto es en ſuma lo ſucedido en Cordoua, dentro del termino, que huuò ocaſion de obrallo; no diſcurrido con el aſſeo, y ornato, que tal accion pedia, ſolo ſi con buen afecto, de empeñar en eſtas noticias alos venideros: porque atiendan, en el que les dexamos, ſi por deſgracia ſuya fueſſen affligidos, con tamaña tribulacion; Dios por ſu miſericordia, ſuſpenda tal ſuerte de caſtigo, y noſotros procuremos no irritar ſu juſticia.

FINIS.

X

270